11 DE ENERO DE 1935
AÑO XXXI • Nº 1317

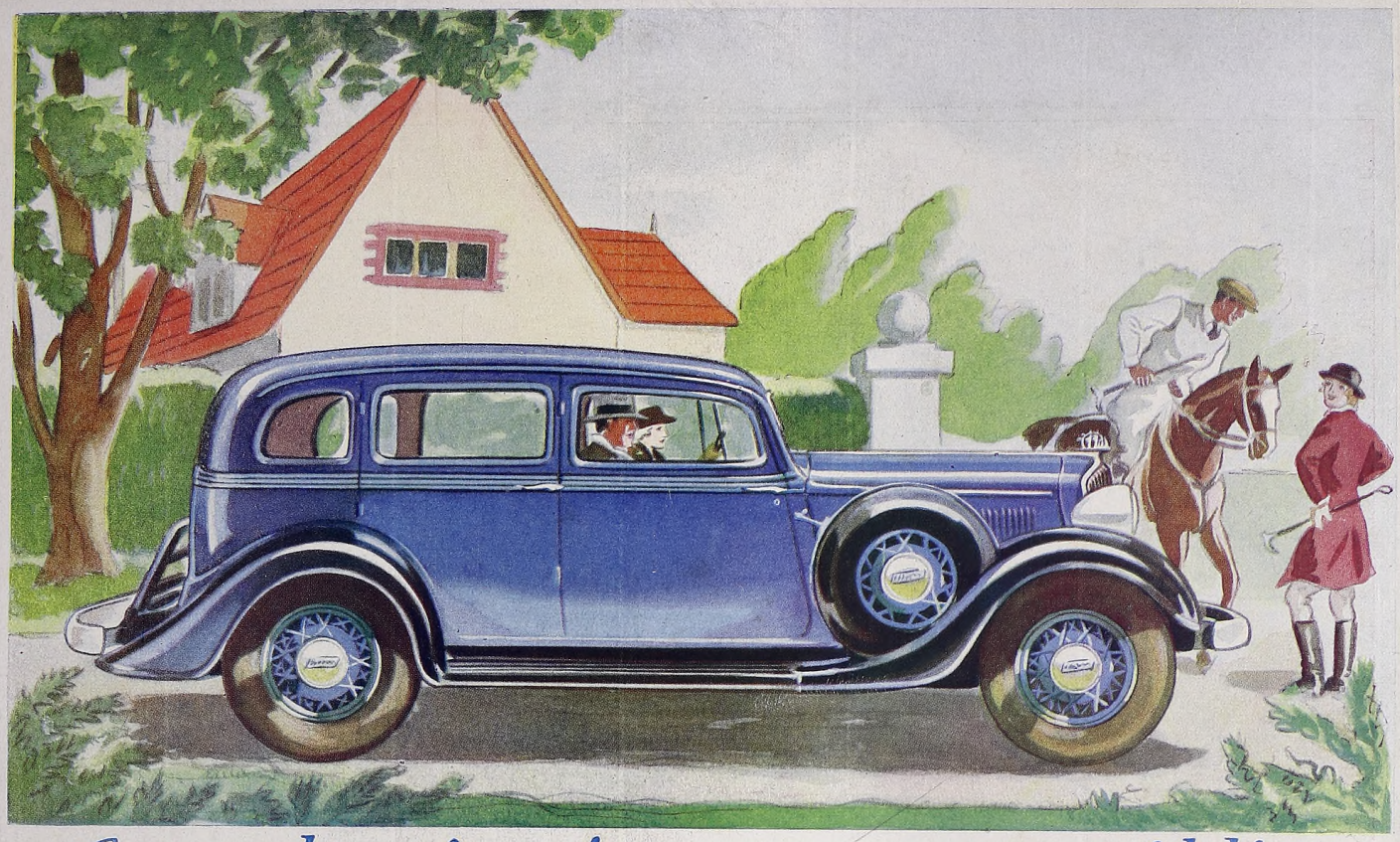
El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



EL ENCANTO DE LA CASA

Por RICHARD HALL



Como lo vé y juzga nuestro público



—Y como no!... Las ruedas delanteras tienen suspensión independiente, de manera que ceden en los baches del camino sin transmitir la sacudida al coche y sus ocupantes.

—Y eso del embrague automático?

—Ah!... eso es maravilloso! Figúrate que se pueden efectuar los cambios sin necesidad de operar el pedal de embrague! Y todas las velocidades son tan silenciosas, que en ningún momento se oyen los piñones al engranar! Además, tiene un "pique"... parece que volara al arrancar! Debe tener un motor formidable!

—Escuche José: hoy voy a manejar yo misma, pero hágame el favor de no ponerme nerviosa con sus advertencias.

—Bien niña, pero yo...

—Sí; ya sé lo que me va a decir, pero no hay cuidado. Los frenos hidráulicos son tan suaves y potentes, que Ud. sabe que al menor esfuerzo detienen el coche en el acto. Voy tan tranquila cuando manejo yo, como cuando lo hace Ud. mismo.





—Está entusiasmadísima con su nuevo Plymouth 6!

—Y, también... no es para menos!... Tiene unos interiores que parecen una bombonera... y va una sentada como en un sofá. Por más que corra, es igual... es una seda!

—Y dice que es tan suave para manejar!... figúrate que el otro día tuvimos que estacionar el coche en el centro, en un espacio en que apenas si cabía, y ¡zás!, en dos segundos lo ubicó como el volante más experto.

CHRYSLER PLYMOUTH 6

Soc. An. Resta Hnos. - Av. Centenario 3351, Bs. As.



La estación esperada

LAS cuatro estaciones defraudan igualmente al hombre. Cada una de ellas trae vestigios de la anterior y promesas de la venidera. Cada una de ellas tiene frescor de nieves y alucinación de fuego. Cuando florecen los árboles ya está por nacer el fruto, y en seguida por las ramas sin hojas soplará el viento helado. Nunca llega la estación esperada por el hombre. Todos los esfuerzos humanos tienden a alcanzar esa estación ideal, pero ella da tantos pasos como el hombre. También el niño quiere apoderarse de la luna, y el adolescente corre hacia el horizonte que le parece próximo. "Se puede ir hacia el Norte o hacia el Sur; pero no se puede llegar a ellos: no son dos ciudades que existan a la vera de ningún camino." Este es el destino del hombre: imaginar puntos cardinales y jamás poder tocarlos; imaginar estaciones en las que nunca podrá vivir. Y sin embargo, cada año esperamos la quinta estación, la que no será ni invierno ni verano, ni otoño ni primavera, la que no tendrá pasado ni futuro, la estación quimérica de la felicidad total. Sabemos que esa estación no tendrá cabida en los doce meses del año, pero hemos sido capaces de crearla en nuestra esperanza, y nos decimos que los sueños de los hombres a veces se realizan. Quizás alguna vez el hombre crea que los árboles han florecido para siempre y que ya no se colará el viento helado por entre las ramas secas; quizás alguna vez crea que tiene la naturaleza bajo su dominio y la felicidad entre sus manos. Sería su día último. Ya no tendría por qué vivir, ya nada tendría que aguardar, y, desilusionado, querría volver a las cuatro estaciones eternas, a la primavera con fríos de invierno y al verano con presentimientos de otoño.

ALBA MAJESTIC



El arte la armonía

CONSEJOS A LA ESPOSA

Por *Luis*

LA vieja verdad de que el matrimonio es una lotería ya es algo anticuada. En contra de la opinión de los pesimistas, la gente se vuelve, andando el tiempo, más inteligente y más práctica. Y por eso la vida nos enseñó a barajar los billetes antes de sacar los números de esta lotería, para que los jugadores tengan más probabilidades de éxito.

Más adelante damos setenta y siete consejos prácticos a la joven esposa. Estos consejos la guiarán en su vida del hogar para que sirvan de base a una probable felicidad matrimonial. Estos consejos no son teoría, sino pura práctica extraída de muchas amargas enseñanzas de la vida cotidiana.

Por eso los damos, en la certeza de que habrán de favorecer en mucho a las jóvenes esposas que los lean.

El esposo ve el vestido de su mujer y no su alma

CAMBIE, si usted puede, cada día su vestido. Si su guardarropa no es grande, trate de variar su "toilette" con un cuellito nuevo, una corbata, algún collar, etc.

Nunca aparezca delante de su esposo con un vestido que no podría ponerse delante de las visitas.

El esposo no debe verla con la cara untada con una crema o con la nariz brillante.

Cuide la costura de sus medias; debe estar bien derecha y estirada.

No se enjuague la boca en presencia de su esposo.

Trate de estar arreglada y coqueta hasta en la hora del desayuno, pues una mujer despeinada provoca aversión en el hombre.

Sea amable con su esposo.

El hablar es plata; el callar, oro

NO hable a su esposo hasta que él no termine de afeitarse o limpiarse los dientes. No le estorbe cuando él se afeita: para el hombre, el vestirse y el afeitarse es la celebración de un oficio divino que usted no debe entorpecer. Acuérdese de que hasta el hombre más elocuente es callado por las mañanas.

Prepare la mesa para el desayuno de manera que le agrade a su esposo sentarse a ella.

No se olvide de colocar al lado del cubierto el cenicero.

No le interrumpa cuando él lee el diario; no le haga preguntas. El esposo o habla solo, sin que le pregunten, o prefiere quedarse callado.

De cuando en cuando trate de confesarle que usted no tenía razón.

Si su esposo tiene alguna costumbre o gusto especial, trate de satisfacerlo sin recalcar que usted lo hace por hacer su gusto.

No hable demasiado de sus amigos, pero tampoco se olvide de ellos.

Aprenda a cocinar

NO diga que cocina sólo para él, sino para ustedes dos.

No le prepare demasiado a menudo sus platos favoritos.

El buen humor de la esposa es un descanso para el marido

NO se queje.

Haga fiestas en su casa cuando su esposo y usted son los únicos invitados. Estas "fiestas" no cuestan mucho, pero invariablemente aseguran el buen humor.

Sea siempre el veinticinco por ciento más alegre de lo que tiene motivo para serlo.

Cuando usted está a solas co su esposo, tenga el mismo h mor que hubiera tenido dela de las visitas.

Hágale de vez en cuando queños regalos.

Sea siempre moderada y creta, y trate de ser atray hasta durante las peleas. Dios la guarde de traspasar rante las discusiones los lím más allá de los cuales los ho

(Continúa en la pág. 12)

Ilustró

difícil de conyugal



CONSEJOS AL ESPOSO

Raymonde

ESTÉ usted siempre bien afeitado.

Cuando su esposa le pida dinero para los gastos de la casa, no le conteste todas las veces: "¿Otra vez dinero? ¡Si ayer te di diez pesos!..."

Evite que su mujer lo vea mucho tiempo en pijama y zapatillas.

Cuando usted sale o se va a dormir, deje todas sus cosas arregladas.

Su mujer no es una mucama.

Cuando llegue a su casa, no se ponga de inmediato a leer los diarios.

El silencio es oro, pero a las mujeres no les gustan los maridos taciturnos. Por más cansado que se encuentre al regresar al hogar, debe contar a su mujer algo interesante o curioso.

No ataque a su mujer con recriminaciones de que la ropa no está ordenada, el pantalón no está planchado o un gemelo se ha perdido.

Usted ya no está en la edad en que necesitaba una niñera.

No llegue tarde a almorzar y no traiga inesperadamente a amigos cuando usted sabe que la comida no alcanzará para todos.

Aunque tenga mucho apetito, coma en presencia de su esposa sin apresuramiento ni glotonería.

La comida en común es el descanso para la familia. Por eso evite en esas horas conversaciones desagradables, máxime las que atañen al dinero.

Si su esposa, habiendo gastado para la casa todo el dinero que usted le dió, está obligada a ofrecerle una comida modesta, no le exija champaña ni trufas. Ella estaría mucho más contenta almorzando ese día con usted en un restaurante.

Tire los puchos y la ceniza en los ceníceros, y no en las tazas y platitos vacíos.

Rodolfo Claro

Etica, tino, estética

NO obligue a su mujer a mentir continuamente por teléfono por culpa suya.

No le muestre que usted sabe moler el café; si no, le obligará a lavar la ropa, vestir los chicos

Sea atento y cariñoso con su esposa.

No le haga recordar todos los días que ella abusa del "rouge".

Respete el secreto de la correspondencia.

No fume en la cama, durante las comidas o en la pieza de los niños.

No se acueste a dormir la siesta.

No lea los diarios durante las comidas.

Si su mujer está cansada, no la fastidie.

Trate de proporcionarle pequeños placeres y gustos.

Su esposa debe tener, aunque sea una vez por semana, su día de salida. Eso la refresca.

El esposo hidalgo

LA mujer admira en el hombre el valor. Por eso su esposa nunca debe verlo asustado, temeroso, peor todavía, llorando. Las lágrimas son el arma de la mujer, y ella no la cede a nadie.

No la fastidie a su esposa hablándole de su profesión y de sus fracasos. Todo lo contrario, trate siempre en su presencia de magnificar sus éxitos más insignificantes. Las mujeres adoran a los que triunfan.

Siempre, en todas las emergencias, sea el héroe, para que la novela cuya protagonista es su mujer no termine nunca.

Hágale la corte a su mujer. Si ella diaria y heroicamente cumple las obligaciones usted, a pesar de ello, no tiene motivos para dejar de tratarla como a una dama.

Cuando usted vaya a un baile con su esposa, no se olvide de invitarla a bailar la primera pieza.

Si usted tiene auto, no haga bajar a su esposa en una esquina cualquiera. Por lo menos una vez por día llévela hasta donde ella tenga que ir.

Sea amable con otras mujeres; pero no les demuestre, en

(Continúa en la pág. 52)



Psh!... Pero no digan que yo se lo dije...

DESDE mi tierna infancia he oído discutir en casa la cuestión de la dote como régimen del matrimonio, adoptado en varias naciones europeas, especialmente en Francia, donde, desde hace siglos, es la base de la organización familiar. A primera vista, ese sistema choca notablemente a los espíritus hidalgamente latinos y románticos como el nuestro, pues desean rendirle al amor todos los atributos de la pureza y de la espontaneidad; pero, pensándolo bien, y sin que por ello se exalte el interés como fundamento de los vínculos nupciales, aunque la cosa resulte un tanto prosaica, se me ocurre que el viejo adagio de contigo pan y cebolla no anda con el ritmo de la vida moderna ni con las fórmulas inmediatas de la felicidad. Ese parece ser el pensamiento que acaba de inspirar a uno de los matrimonios más destacados de nuestro gran mundo, cuya única hija se ha comprometido con un joven y arrogante caballero, que ostenta limpios títulos nobiliarios en un simpático país de Europa. Aunque las leyes argentinas no admiten el tal sistema de dote, y aunque el flamante novio, que es un hidalgo, se guardó bien de exigirla, me consta que al final de un gran almuerzo familiar, efectuado el día del compromiso, el padre de la prometida le obsequió, guardados en magnífico cofre de plata, títulos hipotecarios al portador equivalentes a la suma de seiscientos mil pesos. Alguien que comentaba el gesto en cierta embajada decía que de esta suerte más adelante el impuesto a la herencia podría ser burlado; pero la actitud del caballero argentino no puede ser más generosa.





POR una casualidad, me encontré, a la salida del vapor "Massilia" en su último viaje, con el indiscreto que me refiere los secretillos del ministerio de Relaciones Exteriores. Como yo le interrogara sobre las intencionadas y sobreentendidas felicitaciones con que había saludado a un simpático viajero, periodista de nota y ex interventor nacional, que hasta hace poco dirigió en Buenos Aires un vibrante diario de la mañana, me dijo, pidiéndome reserva sobre el origen de la información, que tal caballero ha sido llamado por las autoridades de la Liga de las Naciones a fin de confiarle en La Haya un altísimo cargo burocrático. Como no doy el nombre del indiscreto, adelanto la primicia sin dejar de mantener la reserva.

ON revient toujours... Si la vista no me engaña, no terminará este verano sin que se oficialice el compromiso de una pareja altamente vinculada en nuestra alta sociedad, donde goza de simpatías tan unánimes como merecidas. Ella es una arrogante niña, cuyo nombre recuerda al de una emperatriz de honda gravitación en la vida napoleónica, y cuyo apellido recuerda a uno de los médicos más notables del país, cuya desaparición, en plena gloria, provocó el más brillante discurso del doctor Carlos Pellegrini. En cuanto a él, sólo puedo decirles que acaba de revelarse ventajosamente en las letras argentinas con un libro tan audaz como bien logrado, que su nombre se vincula al origen del bautismo, y que su apellido, de origen vasco, con ser muy popular en las campiñas entrerrianas, forma parte activamente en nuestra sociedad más distinguida.

SEGUN cuentan mamá y tía Evangelina, en otros tiempos se usaba en Buenos Aires, cuando una persona de la sociedad desaparecía en circunstancias excepcionales, que la familia hiciera publicar en un lujoso volumen la corona fúnebre que perpetuara entre los amigos la memoria del ausente. Me acuerdo de la impresión que me hizo cuando yo era chica el libro que con ese propósito hicieron editar el marqués de Morra y su digna esposa, doña Inés Victorica, con motivo de la brusca desaparición de su hija "Baby", una de las bellezas y de los espíritus más extraordinariamente dotados de nuestra sociedad, que tanto aquí como en Europa era una verdadera reina por su hermosura, su gracia y su talento. Ese volumen, que suelo hojear de tiempo en tiempo, renueva la visión de aquella gran figura y del dolor unánime ocasionado por su partida. Ahora, la familia del desventurado Coco Ayerza acaba de editar un volumen semejante, que es toda una prueba de cariño hacia su imborrable memoria, documentando, además, los sentimientos que su triste suerte provocó en todos los corazones.





DURANTE la "surprise party" realizada en "Sumampa", el establecimiento de campo de don Norberto Gorostiaga y su esposa, Angélica Vidal Molina, fiesta divertidísima donde llamaron la atención por su elegancia María Isabel Obarrio, Carmen Saubidet, Ernestina Mantilla, Mercedes Miranda Naón, Marta Vidal Molina, María Luisa Campos Lahitte y Pastora Gorostiaga, alguien contó la mala noche que debió pasar, en vísperas de año nuevo, una chica conocida al volver de un "reveillon". Dejada en la puerta de su casa, opulenta mansión de la calle Santa Fe, por un matrimonio amigo, a altas horas de la madrugada, el ascensor que la conducía hacia el segundo piso tuvo la mala ocurrencia de descomponerse entre el piso bajo y el primero. Cansada de llamar sin que la oyeran, incluso con una corneta y una matraca que llevaba del "reveillon", optó por esperar filosóficamente la llegada del día.

Juliana Ramos Pacheco

AQUE ustedes no saben por qué ha debido cerrarse una "boîte"? ¿Acaso por falta de público? ¡Bah! Esto sería lo más fácil de adivinar y hasta lo más lógico. Sin esperar más, yo se lo voy a decir. La "boîte" a que me refiero se ha cerrado de vergüenza. Así, como lo oyen: de vergüenza.

Y voy al cuento:

Es el caso, que había allí unas "bailaoras" que se daban lo que en España se llama "pisto". No las había mejores en "too er mundo"... Pero, las otras tardes, llevadas por un espíritu de gracia — fué el día de los Inocentes — llegó a la "boîte" un grupo animoso de niñas y de jóvenes. Comenzaron a rasguear las guitarras, y de pronto, una de las integrantes del grupo ocupó con gran sorpresa el centro del recinto. Tomó el auténtico mantón de una de las "danzaoras", que la miraba absorta, y comenzó un zapateo que ya se quisieran para un día de fiesta las propias profesionales de la "boîtes". Tras esta aficionada, siguió otra en una danza gitana y luego otra en una jota... El público siguió pidiendo manzanilla y aplaudió a rabiar, sin saber por cierto que aquel improvisado conjunto se estaba divirtiendo. Al otro día, la "boîte" se cerró, porque las "danzaoras" comprendieron, al fin, que era lo único que podían hacer.



UNA carta que acabo de recibir de París me informa de que ya pueden contarse con los dedos los argentinos que viven en la "Villa Lumière". Lo peor del caso es que, salvo aquellos que tienen puestos oficiales y reciben dinero con cambio especial otorgado por el gobierno, casi todos los demás, apretados por la crisis, se las arreglan con una economía angustiosa y viviendo con una frugalidad conmovedora. Sin embargo, habita allí un compatriota nuestro cuyo tren de vida, digno de un príncipe, provoca la envidia de muchos ex millonarios. Se trata, según me dicen, de un afortunado entrenador de caballos de carrera, cuya suntuosa posesión en las cercanías de París constituye un centro de la más refinada hospitalidad. Con decir que en esa envidiable mansión existe un presupuesto diario de trescientos francos para fruta, está todo dicho sobre la forma como se tratan sus felices habitantes. También es verdad que nuestro mencionado compatriota es el que obtiene los triunfos más resonantes y productivos del "turf" francés. Que le dure.

UNA modista amiga me ha hecho una confidencia que se relaciona con el lujo que algunas señoras jóvenes están dispuestas a derrochar en la temporada de Mar del Plata que acaba de iniciarse. Una de ellas, esposa de un distinguido diputado, lleva nada menos que treinta y cinco modelos de traje de playa. Otra dama, también muy elegante, se dispone lucir unos "maillots" magníficos. Lleva quince distintos.

Cuando me cuentan estas cosas y me entero que con motivo de Reyes los bazares y jugueterías han vendido los juguetes más caros, como no sucedía hace muchos años, estas cosas de la crisis son un cuento chino. Yo fuí a comprar unas pavaditas para mis sobrinos, y en una juguetería del centro demoraron dos horas en atenderme, tal era la cantidad de gente que esperaba turno.

NOVELA LARGA DE AMBIENTE SOCIAL, DE JOSUE QUESADA



"MALENA MALVAR HABÍA SALIDO A DAR SU PASEO MATINAL POR LA CALLE FLORIDA. AQUELLA MAÑANA DE PRIMAVERA, LUMINOSA Y RADIANTE, PARECÍA HABERSE FILTRADO EN SU INTERIOR, PORQUE TODA ELLA ERA COMO UN FLORECIMIENTO."

Una mujer de su tiempo

Ilustraciones de Bernabó

I

MALENA MALVAR había salido a dar su paseo matinal por la calle Florida. Aquella mañana de primavera, luminosa y radiante, parecía haberse filtrado en su interior, porque toda ella era como un florecimiento. La noche antes, en el gran baile del Jockey Club, por cuyo frente cruzaba ahora con su paso rítmico, su vida había tomado un nuevo rumbo. Iba a cumplir, como todas, su destino en la realización de un ensueño sentimental. Y nerviosa, sin poder conciliar el sueño sino a ratos, quiso salir a la calle en procura de un poco de sol y de aire. Eran las once cuando se despertó, y rápida, ágil como era, en media hora estaba lista. A nadie había confiado aún su decisión, y cuando cruzó por frente al cuarto de su madre vaciló un instante, y sin detenerse según su costumbre le habló en voz alta:

—*¡Buenos días, mamá!... ¡Hasta luego!*

No obtuvo respuesta y se volvió entonces. Abrió la puerta, y supo así, por la sirvienta, que la madre había salido temprano para la misa.

—*¿Qué día es hoy?* —se interrogó en voz alta Malena.

—*Ocho de noviembre, niña.*

La fecha trajo a su recuerdo el nombre de su padre, muerto ese día algunos años antes, cuando ella era aún muy chica. Lo recordaba vagamente, porque, en verdad, lo había visto poco. Su largo pupilaje en los Sagrados Corazones, a pretexto de que era una criatura insoportable, la habían alejado del afecto del hogar. Luego, en la casa era la única mujercita entre cuatro varones, que amenazaban, con el ejemplo de sus conversaciones y de sus juegos, en convertirla —al decir de la madre— en una "verdadera machona". Era de verla, entonces, alternar con los hermanos en el juego de la rayuela y de la pelota, donde revelaba su destreza. Cuando llegaba el verano y se trasladaban todos a Mar del Plata, Malena rivalizaba con los muchachos de su edad en el arrojo para dejarse caer al agua desde los altos trampolines en la pileta del "Negro Pescador".

La madre se indignaba en presencia de aquellos desplantes, y comprendía que su temperamento no era otra cosa que el contagio de sus hermanos, turbulentos y bullangueros como no era fácil encontrar en otras familias.

—*¡Los míos son terribles!...* —decía, lamentándose, la buena señora, entre orgullosa y resignada.

De ahí que, para alejarla del peligro, Malena conociera desde muy chica las amarguras del pupilaje. Cuatro años de encierro modificaron en parte su carácter, o, para decirlo mejor, le enseñaron a dominarlo. A los quince años era ya una señorita recatada que había aprendido muchas cosas inútiles, y con las cuales, como un ligero barniz, se aprestaba a hacer frente a la vida.

Para una muchacha de la condición social de Malena Malvar "hacer frente a la vida" significaba reunir en ella todos los atributos indispensables que se requieren y se reclaman en la actuación de su mundillo elegante: juventud, gracia, belleza, elegancia y un poco de inteligencia, más intuitiva que cultivada. Pero sobre estas cualidades, era lógico que supiera bailar. En el colegio le habían dicho en todos los tonos que los bailes modernos eran inmorales, y cuando en manos de las bondadosas hermanas caía como al descuido un diario o una revista donde mostraban a las parejas del gran mundo en un paso de tango, reflejaban con palabra enérgica su indignación.

También le había hablado su confesor de estas cosas. Pero cuando salió del colegio y vió que sus hermanos mayores se aprestaban cada noche para concurrir a una fiesta, todas aquellas teorías se disiparon como por encanto. Con ellos aprendió a bailar en los momentos que sucedían a las sobremesas familiares. ¿Aprendió? ¿Acaso vaciló algún momento cuando se iniciaron los acordes de un fox-trot en la victrola?

—*¡Esta chica nació sabiendo!* —afirmaba la madre, mirándola, absorta, convertida de un año para otro en una señorita.

Y a su memoria acudían los recuerdos de pequeños episodios. Lo mismo había sucedido el día en que los hermanos pretendieron enseñar a Malena a montar en bicicleta. Dado el primer impulso por uno de ellos, siguió en línea recta, como una flecha, y sin ninguna vacilación dió algunas vueltas por los senderos de Palermo con la tranquilidad de quien lo hubiera hecho muchas veces.

¿No había aprendido a nadar del mismo modo? Cuando el "Negro Pescador", que había sido el maestro de todos sus hermanos, quiso adoptar el primitivo sistema de asegurarla con una soga de la cintura, se sorprendió

al comprobar que sin esfuerzo aparente lograba mantenerse a flote.

—*Es lo principal* — había dicho el buen gringo. —*No le tiene miedo al agua...*

Tres días después, Malena arriesgaba sus primeras zambullidas, dejándose caer de pie desde una de las barandas de la pileta.

El tennis y el golf, a su turno, llegaron a ocupar sus horas en los tiempos inmediatos a la salida definitiva del colegio. Pero ni uno ni otro lograron conquistarla definitivamente. Su dedicación a ellos significaba una constante inversión de "moneditas aquí y moneditas allí", que la madre no estaba en condiciones de satisfacer siempre. Mayores eran las protestas que los halagos cada vez que era necesario pagar las cuotas del club, los viajes en auto, los vestidos, los palos, las raquetas y hasta las propinas.

Porque al morir don Ricardo Malvar — muy joven, por cierto — había dejado las cosas tan enredadas, que aún al cabo de diez años abogados y jueces estaban con la madeja en sus manos, sin decidirse a encontrar la punta de la misma por temor a producir un descalabro.

De este modo, sabiendo que era mejor así, la viuda "iba tirando", con la esperanza de que la situación mejorase y se pudiese vender un campo que ahora no valía nada, un "petit hotel" construído en la época del centenario, y que al cabo de veinte años resultaba un gran clavo — hipotecado, desde luego, — que nadie se atrevía a alquilar.

Ella misma ocupaba un departamento, donde con la ayuda de Dios vivían todos, dentro de un confort más aparente que real. Todos, no, hay que decirlo, porque de los cuatro varones el mayor ya había decidido su suerte casándose con la hija de un rico industrial de Rosario, que a falta de dote asignó a su yerno una cantidad mensual, con la condición de que no le pusiera los pies en la fábrica. Otro de los muchachos estaba en Comodoro Rivadavia, empleado en Yacimientos. Cada una de sus cartas era para pedir a la madre que lo hiciera regresar, pero ésta comprendía que aquella vida le haría mucho bien, y, sobre todo, pensaba que, en el caso de obtener su pase a una oficina de Buenos Aires, no tendría dónde alojarlo. Además, era una boca menos. ¡Y con lo que comía aquel bárbaro! Ya era bastante lidia para ella dos muchachos y Malena. Por suerte, los dos que no habían conseguido empleo se buscaban la vida en las broadcastings como intérpretes de un conjunto de canciones americanas. No solamente se buscaban de este modo la vida, sino que se la ganaban con tanta o mayor holgura que si estuvieran empleados en alguna oficina pública.

Malena tenía ahora veinte años. En los rasgos de su figura se perfilaban los contornos de una personalidad interesante, que, desde su presentación en sociedad en el gran baile que ofreció en su residencia de Olivos el general Urquijo, había conquistado un núcleo de amigos, que formaron en su torno como una defensa para impedir que la "chiquilinada" se apoderara también de Malena, como lo había hecho ya con otras, amparada por la fuerza del número. Porque los amigos de Malena no eran, para suerte de ella, ninguno de los integrantes de aquel conjunto de "mostacillas" que dominaba en todas las reuniones, sino otro ya calificado, en el que alternaban los jóvenes de mayor relieve personal, con título universitario algunos, trabajadores, ambiciosos, dispuestos a abrirse camino para labrarse una posición.

Fué en uno de esos bailes donde Malena conoció a Guillermo Montaña, con quien, al cabo de una corte tenaz y consecuente, se había comprometido.

Muchas veces, frente a su indecisión, se había llegado a preguntar si aquello que los acercaba en todas partes era la fuerza de un cariño capaz de hacerle dar el paso definitivo. Todo contribuía a que tal cosa sucediera. Fueron primero las bromas amables de las amigas y de los parientes. La palabra de unas y otras coincidía en el elogio del candidato.

—*¡Es una monada!...*

En esta síntesis estaba pronunciado el fallo. Lo demás resultaba para el caso accesorio: su título de médico y su repentina celebridad, lograda en la feliz intervención de dos casos que los propios profesores de la Facultad consideraron perdidos. El comentario fué como una aureola que lo acompañó desde el comienzo en su especialización de enfermedades de los niños. Aquellos casos iniciales, por tratarse de dos criaturas que eran algo así como los infantes de una casa real, fueron el pedestal de su carrera. Lo demás lo hizo en gran parte la sugestión y la fe, amparadas, claro está, por la ciencia, puesta al servicio de una extraordinaria sensibilidad. Y si a todo ello se sumaba su vocación por la medicina, era fácil comprender cómo los factores se unieron en Guillermo Montaña para ayudarlo en su triunfo.

Pero, con todo, Malena no se encontraba muy segura de sí misma. En esta incertidumbre se adhería su nerviosidad. Estaba contenta, sí. Había en toda ella como un despertar de la primavera cuyos días estaba viviendo. Guillermo Montaña era el único que había logrado acelerar hasta el presente el ritmo de su corazón, y quien, durante largas noches de inquietud, acompañó dulcemente sus insomnios. ¿Todo ese tumulto significaba acaso los síntomas de un gran cariño? Era lo que Malena no alcanzaba a explicarse aún.

Por eso había saltado de su cama temprano y se hallaba a mediodía en Florida, despertando a su paso la admiración de todos.

Pero ella parecía impelida por un sueño, y avanzaba serena, con el pensamiento muy lejos de aquel incesante zumbido de la hora, perforado por los klaxons, castigado por el tañido de las campanas, como sonora maldición de sus conductores a esa corriente de suntuoso alarde que no conducía a ninguna parte...



"EN LA SEMIOBSCURIDAD DEL TEMPLO, RECOGIDA EN ESE SENTIMIENTO QUE LA ENVOLVÍA TODA CADA VEZ QUE SE PROSTERNABA ANTE UNA IMAGEN..."

II

EN la iglesia de la Merced estuvo algunos momentos en oración. En la semiobscuridad del templo, recogida en ese sentimiento que la envolvía cada vez que se prosternaba ante una imagen, Malena experimentó un íntimo deseo de prolongar en aquel interior fresco y tranquilo su quietud espiritual. Venía de transitar por el torbellino de Florida, había doblado por Cangallo, donde la gente circulaba con el ritmo inquieto y nervioso, y la soledad del templo fué como un saludable oasis para su espíritu. Cuando pidió a Dios por el eterno descanso del alma de aquel a quien debía su vida, marcó un breve silencio, y de inmediato, como si tuviera delante de sí la figura de su novio, sus labios comenzaron a balbucear una íntima oración:

—*Haz, Señor, que lo quiera, que pueda ser en su vida la buena, la dulce compañera, lo que él sueña, la que yo aspiro a ser... Mujer de mi casa, madre amorosa de mis hijos, para perpetuar así el recuerdo de mis antepasados... Quiero, Señor, en esta hora decisiva de mi existencia, iniciar una nueva etapa, dejar de ser la criatura irreflexiva que fuí hasta hoy... Pero, sobre todo, Señor, haz que llegue a quererlo como él se merece... como él me quiere a mí...*

Sintió en su invocación que sus ojos se llenaban de lágrimas. No tenía recuerdo de haber llorado nunca, y logró sobreponerse a la angustia que arañaba su corazón. Pero fué un instante nada más, y de nuevo en la calle, bajo la luz violenta de aquel mediodía magnífico, recobró su equilibrio y volvió sobre sus pasos, confundiéndose en el tumulto de la hora.

Frente al Jockey Club contestó al saludo de

algunos amigos que seguían desde la vereda el desfile matinal. Siguió andando sin mucho apuro porque era temprano para el almuerzo, y al llegar a Córdoba se detuvo un instante en la ancha vereda del viejo edificio del "Bon Marché". Desde allí se presentó a sus ojos un espectáculo que para ninguna otra persona, en ese momento, ofrecía como para ella tan explicable posibilidad de emoción.

Unos obreros comenzaban a demoler el viejo palacio de sus antepasados. Aquel inmenso caserón que había construído su bisabuelo don León Rosales y que fué en su época el centro de los bailes más suntuosos y magníficos, resultaba en estos tiempos un edificio sin destino. Ya la vieja familia se había diluído en el cosmopolitismo de todos los núcleos sociales. Muchos hijos de extranjeros se habían casado con las lindas morochas de ojos negros que integraban el conjunto de aquella familia de tanto arraigo en la vida porteña. Y cada cual había tomado su rumbo, y los primos entre sí apenas si se veían por casualidad en los entierros de algunos viejos parientes, que llegaban al término de sus días ignorados y obscuros, sin otro capital que el de su abolengo prestigioso. Los velorios resultaban de este modo cordiales reuniones de familia en las que el muerto era apenas un pretexto. Y volvían a encontrarse los primos y aun a conocerse los nuevos incorporados al núcleo por el vínculo del matrimonio.

— *Y aquella rubia que va a ser madre, ¿quién es?...*

— *La mujer de Fulano...*

— *¿Y aquel otro que está tan solo?...*

— *El marido de Fulanita...*

Se iban descubriendo de esta suerte los injertos prendidos al viejo tronco de los Rosales. Ya iban quedando pocos de este apellido, porque cada uno, a su turno, fué pagando a la vida el tributo inexorable. Las mujeres, que habían sobrevivido en mucho a los hombres, contribuyeron a que fuera más fácil olvidar el apellido, ya que los hijos no lo usaban ni siquiera como apéndice al paterno que les correspondía.

Y era tan rápida la transformación en los sentimientos, como lo era aquella otra que determinaba el derrumbe de las grandes residencias porteñas de la calle Florida y de la avenida Alvear. El vínculo con el pasado quedaba roto en tal forma, que en cierta oportunidad, cuando un historiador quiso obtener un retrato de don León Rosales, recorrió en vano toda la vasta escala de sus descendientes.

— *Quien puede tenerlo* — respondía uno de ellos — *es Fulano, que le gustan esas cosas...*

— *Yo creo* — informaba otro — *que Enrique Udaondo lo pidió para el Museo de Luján.*

Pero nadie lo había conservado, sin duda porque esas figuras de barba partida, enfundadas en negras levitas, disonaban en la blancura de los modernos departamentos, estrechos y mezquinos.

Uno de estos edificios de líneas rectas, como una sucesión de cubos superpuestos, reemplazaría sin duda al viejo caserón de sus antepasados, a los que Malena Malvar, por otra parte, conocía por las muy aburridas referencias de sobremesa que algunas noches acostumbraba a hacerles don Jorge Hurtado, el viejo amigo de la casa, a quien todos conocían por el "abuelo", compañero de andanzas de todos los maridos sesentones del Jockey y del Círculo, archivo viviente de los episodios mundanos ocurridos en el último siglo. El se había quedado soltero, no porque le hubiera faltado en su tiempo con quién casarse, sino por simple espíritu de anécdota.

— *Yo no me casaré nunca* — decía como una gracia.

Muchos como él habían repetido esta misma afirmación, pero al cabo de un tiempo claudicaban ante un par de ojos expresivos. Don Jorge Hurtado soportó heroicamente los embates de la tentación, y llegó a los cuarenta sin que nadie lograra torcer su voluntad.

—*Y usted, ¿por qué no se casa?* — le preguntaban, curiosas, las hijas de sus amigos, cuyas casas visitaba.

Cada vez tenía una respuesta diferente:

— *Porque estoy muy viejo...*

— *Pero, ¿cuando era joven?*

— *Me parecía un disparate...*

Y explicaba en seguida, aun a riesgo de contradecirse — lo que, por cierto, no le inquietaba mucho, — que no había buscado novia porque no se consideraba capaz de hacer feliz a nadie... Luego, cuando volvían a preguntarle la misma cosa, inventaba un romance: un amor incomprendido, una desilusión, un ensueño desvanecido...

Se ponía a tono con la sensibilidad de quien lo interrogara, y de este modo conseguía ser escuchado. Era evidente que decía cosas interesantes, pero no era menos cierto que no había mucho tiempo para atenderlo. Cada vez se hacían más breves las clásicas sobremesas de los hogares porteños.

— *Esto no es un comedor* — decía, protestando; — *esto es un comedero...*

Con el último bocado, cada cual salía como alma que lleva el diablo. Si eran ellos, los hombres de la casa, a sus ocupaciones; si eran ellas, las mujeres, al "footing", al "tennis", al "golf"... Cinco minutos después quedaban en la pequeña salita la señora y él.

— *¿Y usted, señora?...* — preguntaba con nostalgia don Jorge Hurtado, dejándose caer en un amplio sillón.

— *¿Yo?... ¿Qué quiere usted que haga? ¡Gracias a Dios que se inventó la radio, que si no no sé lo que sreía de mi!...*

— *¡Qué espanto!* — murmuraba el viejo solterón en un tono de amarga protesta.

Y media hora después llegaba hasta la penumbra de su club, y allí, en el silencio de la siesta, se ensayaba para el sueño definitivo, que no tardaría en cerrar sus ojos para siempre.

III

— *VENIA acordándome de usted* — dijo Malena al entrar en su casa y hallar en el reducido hall del departamento al propio don Jorge Hurtado.

— *Y yo he venido a saludarte, criatura.*

El viejo se incorporó con dificultad y besó la mejilla que Malena le tendió. Ahora, cada vez que se hallaba en trance semejante sentía asomar a sus ojos el brillo de una lágrima y guardaba silencio. Eso resultaba para él un reflejo de su angustia interior. Comenzaba a sentir, cada vez con mayor fuerza, el peso de los años y el aislamiento de su soledad. Cada uno a su turno, iba cumpliendo su destino; él, únicamente, no había querido hacerlo, y enfrentaba la vejez con los afectos distribuídos en una docena de familias amigas, donde su lentitud contrastaba con aquella fiebre de velocidad que parecía acometer a todos por igual.



"— ¿QUÉ LE PARECE MI NOVIO?...
"— NO PUEDE SER SINO DIGNO DE TI... ME BASTA SABER QUE LO HAS ELEGIDO.
"— ME HA ELEGIDO ÉL."

Ya no lo recibían tampoco con la misma cordialidad de antes. Sólo en la casa de Malena le hacían la gracia de sus comidas ligeras, a base de verduras. Por eso, con cualquier pretexto se llegaba hasta allí, aun cuando la tortura del ascensor constituía un suplicio más fuerte que su voluntad.

— *Me ahogan estos cajones... Me parece que si se detienen me va a faltar el aire...*

Pero cerraba los ojos y se imponía el sacrificio. Era indispensable someterse, a riesgo de quedar condenado a una existencia imposible. Se encontraba cada vez más solo. De sus amigos, los más habían muerto, y los "sobrevivientes" llegaban al "último codo" — como él decía — con una salud que daba lástima.

De esto alardeaba siempre don Jorge Hurtado, bien que una de sus reconocidas manías la constituía el régimen de las comidas. Pero él aventajaba a todos sus contemporáneos en bienestar. Por lo pronto, llegaba a los sesenta años con algunos mechones de cabello que eran la envidia de todos sus camaradas del círculo.

— *Ustedes son una punta de viejos pelados...* — les decía en tono de broma cuando alguien le observaba que comenzaba a arrastrar los pies.

Pero, lo mismo que sus contemporáneos, don Jorge Hurtado no había logrado salvar ni uno solo de sus dientes. Claro es que, como todos, había reemplazado los auténticos por un juego completo, más estéticos que útiles, porque entre el puré, las sopas y las verduras, poca oportunidad tenía de aplicar su eficacia.

— *¿Qué le parece mi novio?...* — fué la primera pregunta de Malena.

— *No puede ser sino digno de ti...* *(Continúa en la pág. 21)*



Señora Letrac.—No, Rosa. ¿Qué influenza? La gripe, dirás.
Rosa. — ¡Oh, los nombres extranjeros! Impresionan porque no se entienden.

La señora Gripe

Un acto de H. Bezançon

La acción pasa en la sala de una casa acomodada. Hora del té. Invierno.

Señora Letrac. — No vivo, señoras, desde que nos castiga despiadada esa enfermedad, esa verdadera peste...

Rosa. — *(Riendo.)* La influenza... al fin y al cabo.

Señora Letrac. — No, Rosa. ¿Qué influenza? ¡La gripe, dirás!

Rosa. — ¡Oh, los nombres extranjeros! Impresionan porque no se entienden.

Señora Letrac. — Ríete cuanto quieras. Pero no es el caso. *(A las otras damas.)* Rosa tiene veinte años: la edad más bella... y la más estúpida.

Rosa. — ¡Muchas gracias!

Señora Letrac. — No cree en el peligro.

Dama primera. — No hay que exagerar, señora Letrac. Aunque reconozco que yo estaría fastidiada con la gripe. Pienso en mis cuatro hijitos...

Dama Segunda. — No tengo yo bebé ninguno, y hace dos años que soy casada. Puedo concurrir a bailes como una solterita. *(Poniendo morros.)* La gripe me disgustaría: dicen que parte los brazos y las piernas.

Dama Tercera. — Salgo la semana próxima para Río de Janeiro a disfrutar la tibieza de su clima y el encanto de su panorama. ¡Qué desesperación si la gripe viniese a demorar el viaje!

Rosa. — Total, señoras, que ninguna de ustedes quiere tener la gripe.

Señora Letrac. — ¡Se asombra de eso! Y bien, queridas amigas; les recomiendo mi sistema, aconsejado por mi médico: huyan ustedes de las casas contaminadas. Desconfíen de los enfermos y, sobre todo, de los convalecientes. Yo ni visitas hago. No me aventuro a entrar en casa alguna sin estar segura de que todos se hallan bien de salud, incluso los sirvientes.

Rosa. — Una investigación en regla. Señoras, ya lo saben: no se engripen, mi hermana no las iría a ver.

Dama Primera. — Hallo que tiene razón. Que cada cual guarde sus enfermedades sin pasárselas al vecino.

Dama Segunda. — Tanto más cuanto que el mal de uno no cura el del otro.

Dama Tercera. — La verdadera caridad empieza por casa.

Rosa. — *(Riendo.)* Y el que venga atrás, que arree, para cerrar dignamente los refranes.

PERSONAJES:

Señora Letrac, treinta años; Rosa, veinte; Doña Constipación, cincuenta; Señora Lange, cuarenta; Damas Primera, Segunda y Tercera.

Señora Letrac. — Queridita, decimos en voz alta lo que todos piensan pero callan.

Rosa. — No, todos no.

Señora Letrac. — O te haces hermana de caridad o huyes de los enfermos. No admito término medio.

Rosa. — Sin embargo, nuestra amiga la señora Lange...

Señora Letrac. — *(Sin escucharla.)* Gracias a mi sistema evitaré la gripe este invierno.

Dama Primera. — Yo también.

Las otras. — ¡Yo también! ¡Yo también!

Rosa. — *(Riendo.)* Formamos un pequeño decamerón siglo XX. Estufa eléctrica y "living-room" en vez de jardín florentino. Y, felizmente, la gripe en lugar de la peste.

Señora Letrac. — ¡Oh, bien segura estoy de que la gripe no nos vendrá a importunar aquí! Señoras, otra tacita de té... *(Sirve. Se oye sonar un timbre. Al rato, doña Constipación aparece, muy arropada, como persona que viene de la calle y no desmiente el frío.)*

Señora Letrac. — *(Levantándose, acogedora.)* ¡Oh mi buena señora Constipación! ¡Cuánto tiempo sin verla!

Rosa. — Un siglo.

Doña Constipación. — *(Hablando penosamente.)* Es que... estuve... enferma..., mis queridas amigas.

Señora Letrac. — ¡Bah! ¡Zonceras! ¿Qué pudo ser?

Doña Constipación. — La gripe. *(Tose.)* ¡Ahoj! ¡Ahoj! ¡Ahoj! Y aún no estoy del to..., del to... do repuesta. Abandoné la cama para venir.

Señora Letrac. — ¡Eso es una imprudencia... abominable!

Rosa. — *(Aparte.)* Cuando se habla del cuco... *(En voz alta.)* ¡Pero, doña Constipación, tome usted asiento! *(La señora Letrac mira a Rosa con reproche.)*

Doña Constipación. — *(Sentándose.)* Nada sano todavía: ni mi pobre cabeza. *(Se la toca con gesto dolorido.)* Ni mi pobre pecho, ni mis pobres piernas, ni... ¡ahoj! ¡ahoj! ¡ahoj!

Señora Letrac. — Pero..., ¡bendito sea Dios! ¿Por qué sale usted a la calle?

Doña Constipación. — *(Entre accesos de tos.)* Ante todo, el deseo de verlas... Después, el aburrimiento de la cama.

Dama Primera. — *(Levantándose, a la señora Letrac.)* La dejo, mi querida amiga... Estoy algo apurada... Debo recoger mis chicos en la escuela.

Rosa. — *(Aparte.)* Los chicos le vienen como anillo al dedo.

Dama Primera. — Tantos hijos, preocupan bastante. ¡Me voy! ¡Me voy! *(Casi vuelca la mesa del té al levantarse.)*

Dama Segunda. — *(También se levanta.)* ¡Adiós, señora! ¡Adiosito, señorita Rosa! Estoy de baile esta noche... y sin el traje pronto..., sin nada pronto... ¡Me voy! ¡Me voy!

Dama Tercera. — *(Imitando a las otras.)* Y yo... ¡mis maletas sin llenar!

Rosa. — Le sobra tiempo. ¿No se va la semana próxima?

Dama Tercera. — Cierto. Pero debo recordar tantas cosas... Las volveré a ver antes de partir. *(Salen precipitadamente las tres.)*

Rosa. — *(Aparte.)* ¡Sálvese el que pueda!

Señora Letrac. — *(Aparte.)* ¡No poder hacer yo otro tanto!

Doña Constipación. — Las jóvenes siempre tienen apuro. Felizmente, yo... no estoy de baile..., ni de viaje... Les puedo hacer una agradable y larga visita. ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj!

Rosa. — Como a mí me gustan. *(La señora Letrac*

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Señora Letrac. —Prefiero esto a la gripe.

vuelve a dirigir una mirada de reproche a Rosa, quien se sienta en el canapé, junto a doña Constipación.)

Señora Letrac. — Rosa... Rosa... ¿Cómo puedes?...

Rosa. — ¿Qué?

Señora Letrac. — Pero..., infeliz muchacha... ¿No ves que molestas a doña Constipación? ¡Déjale el canapé!

Doña Constipación. — *(Tosiendo.)* No tal... ¡Ahoj! No tal... ¡Ahoj!... La juventud, así cerca, me rehace.

Señora Letrac. — Rosa...

(Rosa se levanta y vuelve a sentarse algo más lejos. La señora Letrac se ubica en el extremo opuesto de la sala, pegada a la pared.)

Doña Constipación. — ¡Qué lejos se pone, querida amiga! Ni la veo... Me gusta más sentarme a su lado. *(Se levanta y va a sentarse junto a la señora Letrac.)*

Señora Letrac. — *(Con agitación.)* ¡Hum! ¡Hum! Sí... Ha sido usted muy amable viniendo... *(Salta de la silla.)* Creo que han llamado.

Doña Constipación. — ¿Tiene la sirvienta con licencia?

Señora Letrac. — Sí... Es decir, quizá. Con estos demonios no se está segura nunca. *(Simula mirar afuera.)* Me equivoqué. *(Vuelve a sentarse, lo más lejos posible de doña Constipación.)*

Doña Constipación. — ¡Si usted supiera lo que hace sufrir la gripe!...

Señora Letrac. — No lo dudo.

Doña Constipación. — Quiera Dios preservarla de ella. ¡Ahoj!, ahoj!, ahoj!

Señora Letrac. — *(Aparte.)* Y de tu visita antes que nada.

Doña Constipación. — Y, además..., lo traidora que es esa enfermedad. Conozco dos personas que se han muerto: la madre y la hija.

Señora Letrac. — ¡Qué horror!

Doña Constipación. — Una se la pegó a la otra.

Señora Letrac. — *(Dando un salto.)* ¡Esto es intolerable! *(Refrenándose.)* ¡El calor que hace aquí! ¿Me permite que abra la ventana?

Doña Constipación. — Como usted quiera... ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj! No se incomode. *(La señora Letrac abre una ventana y toma asiento frente a la abertura.)*

Señora Letrac. — Me hace mal el aire de encierro... El médico me recomienda abrir las ventanas.

Rosa. — *(Dejando su asiento y sirviendo té.)* Tomará usted una taza de té bien caliente. Eso le hará bien.



Doña Constipación.—Es que..., es que estuve enferma..., enferma..., mis queridas amigas.
Señora Letrac. — ¡Bah! ¡Zonceras! ¿Qué pudo ser?



Doña Constipación. — Es usted muy gentil, Rosa.

Rosa. — *(Se lo sirve, y luego va en busca de la bandeja de las masitas.)* Con masitas será mejor.

Señora Letrac. — *(Abalanzándose.)* Rosa..., espera... Déjame hacer... *(Toma varias masitas y las pone en un platito. Dice para sí.)* ¡Al diablo el protocolo! *(En voz alta.)* Doña Constipación, enguantada como está, no habría podido tomarlas de la bandeja... ¡Si lo sabré yo! *(Por lo bajo, a Rosa.)* ¡Desdichada! ¿No ves que no hace más que toser sobre sus guantes? *(Le alcanza el platillo desde lejos, alargando el brazo todo lo que da, y se vuelve junto a la ventana.)*

Doña Constipación. — ¡Qué de atenciones!

Señora Letrac. — Cuanto más pienso en su imprudencia, querida señora, más censurable me parece... ¡Hacer visitas en semejante estado!

Doña Constipación. — ¡Bien que me lo sé! No estoy repuesta aún. Pero... ¿qué quiere usted?

Señora Letrac. — *(Entre dientes.)* ¡Que te vayas cuanto antes, gripe viviente!

Rosa. — Mi hermana tiene tanto más mérito en condenar su imprudencia cuanto que por ella nos hace usted una visita encantadora.

Señora Letrac. — ¡Esta chica está loca! No le haga caso. Juega con la salud.

Doña Constipación. — Verdaderamente, no sé a cuál... ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj!, a cuál de ustedes preferir... La señora Letrac se halla tan inquieta por mi salud...

Señora Letrac. — *(Aparte.)* ¡Oh, sí, bien inquieta!

Doña Constipación. — Y la señorita Rosa tan deseosa de mi presencia... ¡Ahoj! ¡Ahoj! ¡Ahoj!

Señora Letrac. — ¿Por qué habla usted? De ese modo provoca la tos...

Doña Constipación. — Toso..., es cierto..., toso... Pero no es nada: es el resto de la gripe, que sale afuera... *(Movimiento vivo de la señora Letrac.)* Eso sí, pediría a ustedes un vaso de agua... para beber... entre uno y otro acceso.

Señora Letrac. — *(Aparte.)* ¡Encantador!

Rosa. — En seguida. *(Sale, y vuelve con el vaso de agua.)* Hace un tiempo delicioso, ¿verdad? Una verdadera primavera.

Señora Letrac. — *(Vivamente.)* Al contrario, al contrario.

Doña Constipación. — Por lo tanto, si usted cerrase la ventana...

Señora Letrac. — ¡Oh, una ventanita de nada!... Mi doctor me recomienda renovar el aire. Lo que dije del frío fué por usted.

Doña Constipación. — Aquí dentro se está calentito... Me siento bien... ¡Ahoj! ¡Ahoj! ¡Ahoj!... *(Tose y bebe sorbos de agua.)*

Señora Letrac. — ¡Es increíble! ¡No puedo oír toser!

Doña Constipación. — Es que tiene usted un corazón de santa. Pero no se atormente. ¡Ahoj! ¡Ahoj!...

Señora Letrac. — *(Aparte.)* ¡No aguanto más! *(En voz alta.)* ¡Hum! Sí... La temperatura del departamento es buena... Pero... en cuanto salga, será traidoramente atrapada por el frío.

Doña Constipación. — *(Con bondadosa sonrisa.)* Por eso no me apuro.

(Continúa en la pág. 31)

Ilustraciones de Neal Bose

CONSEJOS A LA ESPOSA

(Continuación de la pág. 4)

bres empiezan a sentir repugnancia. El hombre puede ser grosero y áspero; la mujer jamás debe serlo, pues la afea en todo sentido.

Deje a su esposo, aunque fuera una vez por semana, sentirse soltero. Que se vaya adonde quiera, que se distraiga. No le pregunte adónde ha ido. El solo se lo va a contar más tarde.

Desde el principio de su vida conyugal salga, por lo menos, una vez por semana. Vaya a casa de una amiga o parienta, o simplemente al cine.

Que su esposo dedique este día a su ocupación favorita: a su colección de estampillas, a su máquina fotográfica, al dibujo o al tennis.

Nunca debe usted estorbarle. Es muy conveniente que usted, a título de "simetría", también tenga una "pasión".

Durante las discusiones familiares tan frecuentes no le hable de "los sacrificios que usted hizo por él".

No le haga escenas de celos si él le confiesa una pasión pequeña y pasajera. En caso contrario, usted arriesga que él se quede mudo como un pez en casos análogos, lo que resulta mucho más peligroso.

Jamás le haga ver que usted está celosa de una mujer, un niño o un amigo.

No se incomode si su esposo encuentra interesantes otras mujeres. Mejor observe bien qué es lo que le gusta en ellas. En la mayoría de los casos, esas son las cualidades que usted no posee.

Llame su atención sobre las cualidades de otras mujeres. Con eso, él la estimará por su imparcialidad.

No se canse de repetirle que él sabe preparar muy bien una tortilla de huevos. Con eso su esposo estimará el arte culinario de su mujer. Trate de estar enferma lo menos posible.

Respete su profesión y su tiempo

Cuando su esposo vuelve a la noche de su empleo, debe tener la impresión de que usted lo espera impacientemente.

Le alegrará ver que antes de su llegada ha hecho usted todos los arreglos necesarios y que se puede sentar a la mesa en seguida.

Todas las largas conversaciones telefónicas con su mamá, con su tía y con su amiga más íntima hágalas en ausencia de su esposo.

Si usted debe ir al teatro a las veinte, prepárese como si tuviera que salir a las diez y nueve. Su esposo estará en el séptimo cielo si usted, efectivamente, está lista a las veinte y media.

En el momento que su esposo ya la espera con el sobretodo puesto, que no se le ocurra a usted hacer una cantidad de pequeñas cosas: besar a los niños, buscar la cartera, dar encargos a la sirvienta respecto a los posibles llamados telefónicos.

Cuando su esposo, cansado, vuelve de su empleo, no le cuente en seguida todos los pequeños sinsabores por los que tuvo usted que pasar durante el día.

Déjelo, ante todo, descansar y comer tranquilamente. Más tarde usted tendrá la oportunidad de enterarlo de todo.

Nunca acepte ninguna invitación sin consultar antes a su esposo si está dispuesto a salir. Hasta si él está libre, una invitación aceptada sin consultarlo excitará sus nervios.

No se olvide de los fósforos, cordones para zapatos y gemelos

Si usted guarda el traje de su esposo, que Dios la guarde de hacer la raya a distancia de dos centímetros de la línea habitual.

Cuide siempre que las camisas que más le gustan estén preparadas.

De tiempo en tiempo cómprele gemelos para la camisa. Con eso evitará las desagradables escenas familiares si su esposo, al vestirse para salir de noche, llegara a perder un gemelo.

No se olvide de los cordones para los zapatos.

No se olvide de los fósforos.

Nunca ordene el escritorio de su esposo.

Cuide la limpieza de su casa, pero no sacrifique para eso la delicadeza de sus manos. Una basurita en el piso es más agradable para su esposo que las manos ásperas y mal cuidadas de su mujer.

Los esposos no son hermanos siameses

Al casarse no deje su profesión. Trate de tener algunas ganancias aun después de casarse.

La mujer no debe llegar a dedicarse por completo sólo a su esposo y a sus hijos. Puede llegar un día en que pierda lo uno y lo otro, y si con anterioridad no se prepara otros intereses, puede ser que se encuentre sola e inútil.

Respete en la vida matrimonial el secreto en la correspondencia.

No olvide a sus viejos amigos, pero busque nuevos en el círculo de su esposo.

Si él toca muy bien el piano y usted muy mal, no le ofrezca tocar a cuatro manos.

No prodigue las caricias

Si usted quiere a su esposo, no lo mire como al único hombre en el universo. Cuando usted esté enojada con él, no crea que es el peor hombre del mundo. Lo uno y lo otro no es verdad.

La profesión en el hombre es lo más importante y el amor está en segundo plano. Para la mujer, al contrario. No olvide esta gran verdad en los momentos más trágicos de su vida conyugal.

En la casa de los padres de su esposo pórtese muy modestamente.

No ejerza la tutela sobre su esposo y en ningún caso lo haga notar.

No le dé muchos consejos. De todos modos, él no hará lo que no le gustaría hacer.

Nunca regale corbatas a su esposo ni exija que él se las ponga.

En el saber tratar a su esposo está el fundamento de su obediencia.

No le presente cuentas en el momento de salir o apenas llegado a casa. El hecho de tener que ganar dinero le da bastante dolores de cabeza, y le agradará, por lo menos en casa olvidarse de eso.

Si usted quiere conseguir algo de él, apele a su orgullo y amor propio. Con eso tendrá un éxito seguro.

Permítale tener opiniones distintas a la suyas en casos de importancia. La divergencia de opiniones no es todavía motivo de riñas serias.

No obligue a su marido a tener amistades sólo con las personas del círculo de usted.

Nunca critique a sus parientes. Los suyos no son mejores que los de él.

Déjelo hablar y esté siempre de acuerdo con él, porque asimismo usted puede hacer lo que le plazca.

No le prepare sorpresas demasiado a menudo.

No le permita ocuparse de los quehaceres domésticos. En caso contrario, él dirá que todo el cuidado de la casa está a cargo de él.

Simule estar encantada de sus parientes y amistades. Eso no le obliga a nada.

Acostúmbrese lo más pronto posible a la idea de que la vida matrimonial, aun sin ilusiones, también puede ser muy variada e interesante.



Pies hinchados

El excesivo calor, cuando Vd. camina mucho, inflama y congestiona sus pies haciéndoles adquirir un tamaño mayor que el habitual.

Sus pies no caben en sus zapatos.

Para evitar la hinchazón y congestión recomendamos darse, por las noches, baños calientes de pies con un poco de

Tarborats

(SALES SANATIVAS)

al cabo de los cuales el pié vuelve a su tamaño normal, pués Tarborats ejerce una acción rápida y segura.

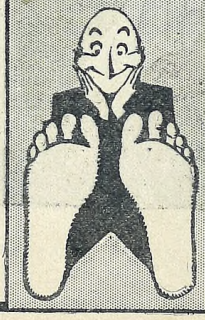
Tarborats refresca, desinflama y descongestiona los pies permitiendo caminar sin pensar en ellos.

$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

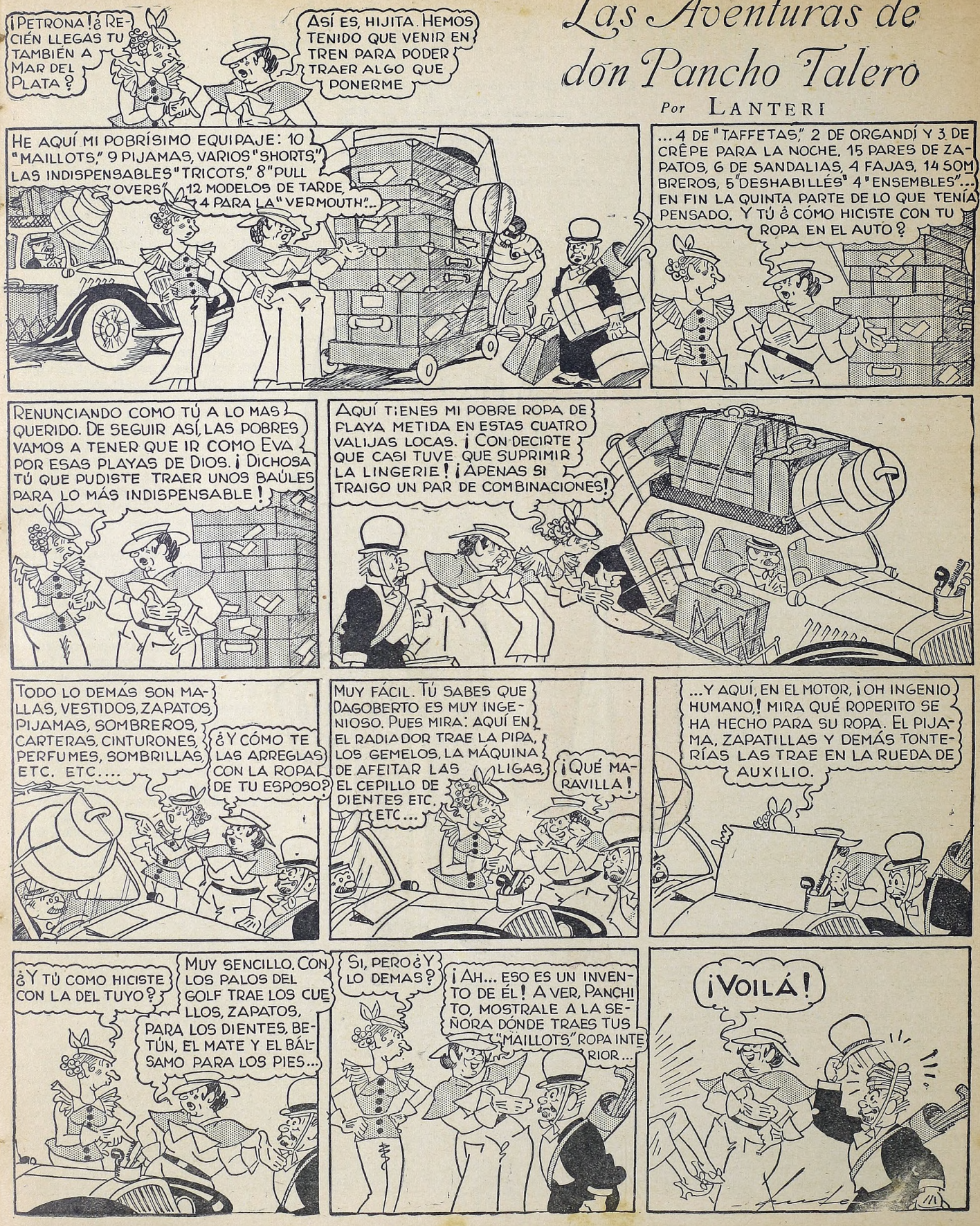
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Sueño y realidad

El sueño le decía a aquella mujer otoñal que todavía podía ser la amada del joven que se había enamorado perdidamente de ella; pero la realidad, dura y cruel, poniéndole el espejo delante, le reveló que los años habían impreso en su rostro las huellas devastadoras. Y el amor es una flor que sólo brota en terreno abonado con savia de juventud.

MARIANA de Altamira, llevando un traje de muselina blanca con grandes flores azules, que acariciaba, plasmándolas, sus formas estatuarias, con el rostro sombreado por una gran capelina clara y cobijada por la sombra rosada de una elegantísima sombrilla, caminaba lentamente por la playa casi desierta.

Los pocos madrugadores (eran las nueve de la mañana) que encontraba a su paso seguían con la mirada complacida su silueta esbelta, recreando los ojos en aquel conjunto armonioso, hecho de gracia y distinción.

Ella, ajena, al parecer, a la admiración que despertaba, continuaba imperturbable su paseo, aspirando voluptuosamente el aire balsámico y dejándose llevar por el placer, bastante raro, de encontrarse a solas consigo misma.

"Si alguno de mis amigos me viese — pensó sonriendo, — se sentiría en la obligación de correr a difundir la noticia: "¿Sabéis? ¡Acabo de ver a Mariana en compañía de Mariana!"

Mariana de Altamira, que era una gran belleza, y una gran pecadora, según el decir de sus mejores amigas, llegaba, después de una vida intensa y pródiga en emociones, a la cumbre de su madurez.

Imperceptiblemente aún, pero fatalmente, se encaminaba hacia el límite temido por toda mujer: los cuarenta años.

Desde luego, maravillosamente conservada, con un cuerpo ágil y flexible que le hubiese envidiado una muchacha y un rostro de una belleza muy sugestiva, asombraba cada día más a sus admiradores por la resistencia victoriosa que oponía al tiempo, el que parecía pasar respetándola como por ensalmo.

Sin embargo, en lo íntimo de su alma Mariana empezaba a sentir el secreto temor de toda mujer hermosa que después de haber reinado durante años siente que la corona comienza a pesarle en las sienes y que el cetro se le resbala de entre los dedos fatigados.

Unica y última descendiente de una familia española noble y arruinada, cuyos pergaminos y títulos podían sólo compararse en cantidad al número de deudas que pesaban sobre ella, Mariana habíase casado muy joven, casi una niña, con un millonario brasileño que la doblaba, si no la triplicaba, en edad.

Después de tres años de matrimonio, durante los cuales habíase olvidado de todo en el fausto de su nueva existencia, Mariana había despertado de golpe a la realidad, hastiada de sí misma y de su vida superficial e inútil.



"— SEÑORA, PERDONE MI ATREVIMIENTO — DIJO EN FRANCÉS, PLANTÁNDOSELE DELANTE COMO PARA IMPEDIRLE PROSEGUIR, — PERO SU BELLEZA HA DESPERTADO EN MÍ UN SENTIMIENTO TAN GRANDE DE ADMIRACIÓN Y MARAVILLA..."

Un cuento de

Eva Paci

Entonces, con su vehemencia característica, decidió recuperar para su placer el tiempo malgastado, según su egoísmo, en hacer la felicidad de un hombre que no amaba ni había amado jamás.

Desde ese día empezó la serie de aventuras, más o menos ruidosas, más o menos auténticas, que fueron rodeando su figura de una leyenda hecha a propósito para embrujar a los hombres y provocar en las mujeres críticas despiadadas y secretas envidias.

La muerte de su marido la obligó a suspender por un tiempo sus flirteos. Pero, apenas pasado el tiempo reglamentario, todas las playas elegantes europeas, todos los casinos, todos los grandes hoteles la volvieron a ver con sus "toilettes" fantásticas, sus joyas fabulosas y su corte de adoradores.

Por donde pasaba despertaba interés, admiraciones, envidias y pasiones.

Sus ojos grandes y negros, que sabían aterciopelarse como una caricia o quemar como brasas, habían incendiado más de un corazón masculino; su boca roja y voluptuosa había sembrado caprichosamente a su alrededor, con una sola palabra, dicha o desesperación.

Magníficamente egoísta, nunca había dado de sí más de lo que su propio placer exigía.

En esa mañana radiosa la hermosa mujer gozaba plenamente la belleza del paisaje. El mar, todo revestido de oro por el sol, se prolongaba hacia el infinito con un brillo cegador, acariciando blandamente las rocas obscuras, erguidas contra la pared de la montaña como un baluarte. Al mirar hacia abajo, Mariana las veía recostadas a sus pies, tal un gigantesco rebaño de búfalos. Sobre su cabeza, entre las copas de los árboles que sombreaban el camino, era una música de alas y de cantos que aturdía; el suelo estaba sembrado de gruesas monedas de sol, y una brisa impregnada del perfume del mar le hacía dilatar las narices en una aspiración profunda y voluptuosa.

Y de pronto, detrás de una curva brusca del camino, Mariana vió erguirse frente a ella una silueta masculina. Con una sola mirada de sus ojos expertos pudo notar el porte gallardo y la línea armoniosa de la cabeza, que hacía pensar en una cabeza de Antinoo. El desconocido, inmóvil en la contemplación del mar, volvióse de golpe al ruido de sus pasos, y en seguida la mirada ausente de sus ojos azules se llenó de maravilla. Por esa mirada Mariana pudo medir cuán grande era todavía el poder de su belleza.

Reprimiendo una sonrisa orgullosa, pasó indiferente frente a él, al tiempo que una voz cálida le murmuraba casi al oído:

— *Que vous êtes charmante!*

Había andado apenas algunos pasos, cuando notó que el desconocido la seguía; en seguida la misma voz le musitó otro cumplido trivial.

Miró de soslayo a su admirador con una sonrisa en los ojos. Como siempre, la halagaba la admiración masculina, mas esta vez había en el fondo de su sonrisa una leve ironía.

"¡Si supiera que casi puedo ser su madre!", pensó, con un poco de amargura, pues el desconocido tenía un aire muy juvenil.

Este, notando que sus galanterías eran aceptadas con cierta indulgencia, volvióse audaz.

— Señora, perdone mi atrevimiento — dijo en francés, plantándosele delante como para impedirle proseguir, — pero su belleza ha despertado en mí un sentimiento tan grande de admiración y maravilla, que he sentido la necesidad de manifestárselo a riesgo de que usted me juzgue un insolente.

La naturalidad un poco impetuosa con que fué hecha esa declaración extendió la sonrisa desde los ojos hasta los labios de Mariana, en tanto una extraña ternura por esa juventud entusiasta y vibrante inundábale el corazón.

Cuando quiso reaccionar contra el raro sortilegio que encadenaba sus pupilas negras a los ojos azules de él, era demasiado tarde. La simpatía que los unió desde la primera mirada se acrecentó al saber que tenían los mismos orígenes y hablaban el mismo idioma, pues él, Carlos Mondar, era argentino, descendiente de españoles.

Al poco tiempo Mariana supo que era ingeniero, hijo de un gran industrial, que había ido a Europa en jira de estudio y de perfeccionamiento, y que tenía veintiocho años.

En seguida, llevado por una necesidad imperiosa de expansión, le confió que la famosa playa de la Costa Azul, a la que visitaba por primera vez, no le había parecido interesante hasta que no la vió iluminada de improviso por su belleza. Agregó que esperaba con toda el alma ver florecer esa amistad, iniciada bajo tan buenos auspicios.

Para no ceder de inmediato a la fascinación que la atraía poderosamente hacia Mondar, Mariana quiso mostrarse un poco irónica.

— ¡Por Dios! — exclamó, sonriendo. — Es usted excesivamente sensible. ¡Haría seguramente un pésimo marido!

El defendióse con calor.

— ¡No lo crea! Han pasado a mi lado mujeres hermosas y deseables, sin que nunca ninguna de ellas me hiciese vibrar más de lo conveniente. Le aseguro que todavía no he perdido la cabeza por ninguna, aunque le confieso sinceramente que me he enamorado alguna vez.

— ¡Qué espíritu equilibrado... y qué constancia de sentimientos! — replicó ella en son de burla.

El no pareció advertirlo.

— O sencillamente no había encontrado hasta ahora una mujer que hubiese suscitado en mí otra cosa que un interés más o menos fugaz.

— Tendrá mucho que buscar entonces, si es tan difícil...

— ¡Oh, no! — le interrumpió Mondar con una llama singular en los ojos. — Siento que ya la he encontrado. — Y agregó en voz baja: — ¡Es usted!

Un poco turbada y otro poco divertida, Mariana rompió en una carcajada.

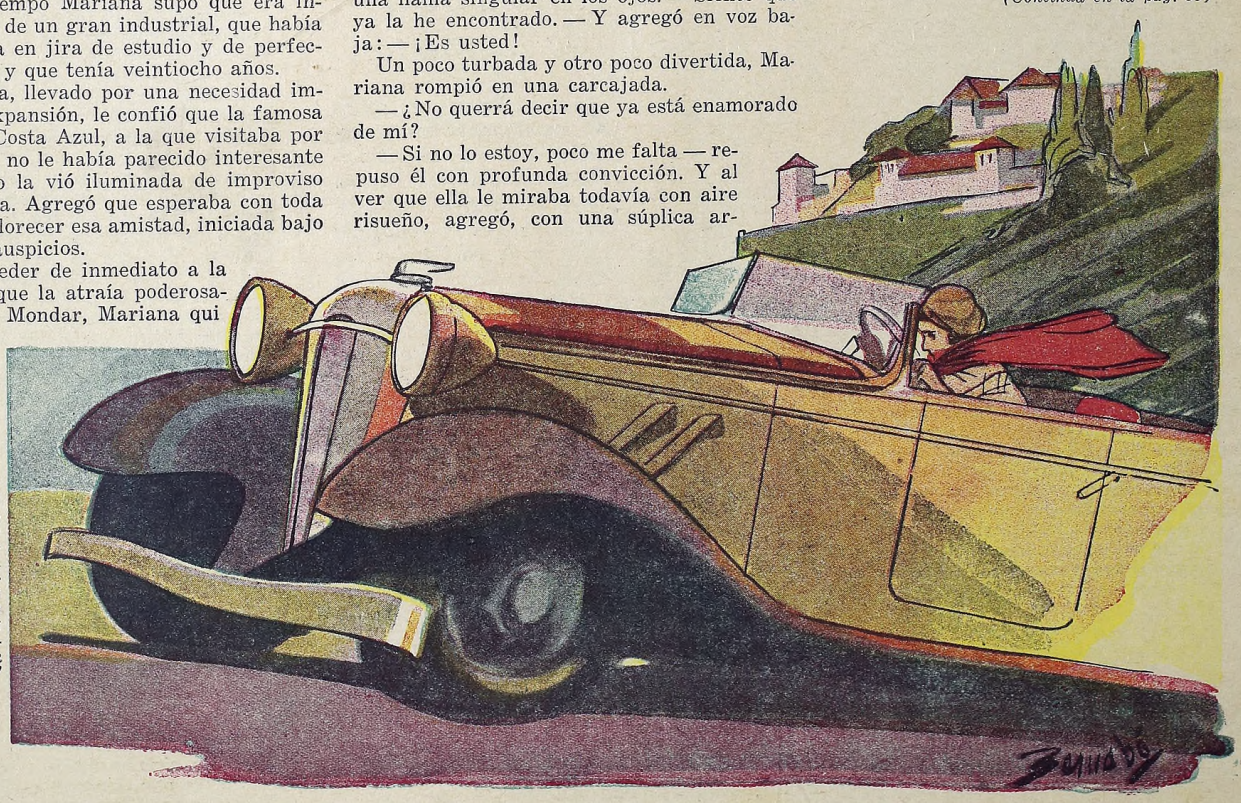
— ¿No querrá decir que ya está enamorado de mí?

— Si no lo estoy, poco me falta — repuso él con profunda convicción. Y al ver que ella le miraba todavía con aire risueño, agregó, con una súplica ardiente en la voz: — ¡No se burle, se lo suplico! Usted no sabe qué emoción honda he probado al verla. Me pareció que una voz misteriosa me susurraba: "Esa es la mujer de tus sueños." Es cierto, usted tiene el derecho de dudar de mi sinceridad: no es cosa común que un hombre haga a una dama desconocida declaracio-

(Continúa en la pág. 53)



SENTADA FRENTE A SU ESCRITORIO, ESCRIBE: "AMADO MÍO: ¡NO PUEDE SER! PRECISAMENTE PORQUE TE AMO COMO NO HE AMADO NUNCA, ANTEPONGO TU FELICIDAD A LA MÍA Y TE REPITO: ¡NO PUEDE SER!"



"MARIANA, REFUGIADA EN SU AUTOMÓVIL, QUE HUYE VELOZ POR LA CARRETERA, DEJA QUE LAS LÁGRIMAS CORRAN LIBREMENTE DE SUS OJOS EN SU PRIMER VERDADERO DOLOR DE MUJER."

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

11 DE ENERO DE 1935
Año XXXI • Núm. 1317

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

MODERNISMO EN LA BENEFICENCIA.



PARIS ha tenido una nueva idea para fiestas de beneficencia. ¿Qué idea? Una idea algo alocada, que podría ser tachada de frívola si se intentara su aplicación a las tradicionales fiestas de caridad.

Los bailes de caridad están aceptados en todas partes. Mas un baile de caridad con taxi-girls sería una innovación expuesta a tropezar con serias resistencias. Desde luego, nadie se atrevería a proponer que fuera con taxi-girls profesionales. Tendrían que hacer de taxi-girls las niñas de la sociedad. ¿Quedaría allanada la dificultad?...

Suponed, ahora, que además de taxi-girls hubiese taxi-boys, también jóvenes de la sociedad, por supuesto. He ahí una cosa muy capaz de poner a prueba a los espíritus más tolerantes.

Con todo, en París, un comité presidido por la princesa Faucigny-Lucinge organizó un baile de beneficencia con taxi-girls y taxi-boys. Pero era en favor de los intelectuales y artistas maltratados por la crisis, es decir, un elemento a cuyo contacto las ideas severas se inclinan a hacer concesiones a los caprichos de la fantasía.

NUEVO ANIVERSARIO DE "LA NACION".

SESENTA y cinco años de existencia en la vida de un gran diario, dentro del marco de un país joven como el nuestro, son ya, por sí, título suficiente para marcar con el prestigio de la autoridad madura el concepto público de su tribuna, autoridad que más se robustece cuando se ha vivido ese dilatado período en una acción serena, fecunda, inteligente y progresista sin decaimiento. Así, con esos atributos tan honrosos de bien ganado prestigio, ha llegado a su 65º aniversario nuestro gran colega matutino "La Nación", cuya existencia, vinculada al período más intenso del desarrollo de nuestra nacionalidad, representa una de las más hermosas tradiciones en la historia del periodismo argentino, por el patriotismo y la altura moral de su orientación, al servicio constantemente de los más elevados intereses nacionales.



Una particularidad es digna de notarse en estos momentos: "La Nación" llega a su nuevo aniversario floreciente de modernidad, sin desmentir por ello su tradición, pero sí confirmando la extraordinaria virtud de adaptación con que ha seguido y auspiciado siempre el progreso asombroso y rápido del país.

Compartiendo las justas satisfacciones de su aniversario, presentamos al destacado colega el homenaje de nuestras simpatías.

GOBIERNAN MUY MAL.

POBRISIMA opinión del gobierno de los hombres tiene la baronesa de Orczy, cuya segunda filmación de "The Scarlet Pimpernel" es uno de los temas de la actualidad cinematográfica. ¿Qué han hecho los hombres mientras han mantenido a la mujer alejada del gobierno? Hicieron guerras, explotaron la esclavitud, inventaron los gases asfixiantes, abrumaron de impuestos al contribuyente, y así como condujeron el mundo a la guerra europea, lo empantanaron en la actual crisis. Una mujer, la autora de "La cabaña del Tío Tom", asestó un golpe de muerte a la esclavitud en los Estados Unidos, pero los hombres no fueron capaces de abolir ese régimen sin poner en peligro la unidad norteamericana y matarse en la sangrienta Guerra de Secesión. Acaso la baronesa de Orczy, que lleva una existencia apacible en su villa de Monte Carlo mientras los estadistas se debaten en la maraña de los problemas del siglo, sea algo injusta con el gobierno de los hombres, y acaso las mujeres no hubieran gobernado mejor que ellos. Pero hubiera sido el colmo que gobernaran peor.



El andar de la mujer



POCAS mujeres saben caminar, si nos atenemos al juicio de un conocido modisto inglés que en su larga carrera ha vestido a mujeres de todos los tipos y de casi todas las nacionalidades. Siempre que he reparado en ello — dice — me ha sorprendido que muy pocas mujeres sepan caminar debidamente. La mayor parte parecen hacer caso omiso de la gran importancia que tiene el porte en una mujer. Una actriz americana muy conocida, que siempre que viene a Inglaterra visita mi establecimiento, me dijo una vez: "La mayor parte de mi éxito lo debo a haber tenido una madre que me enseñó a caminar con distinción. ¡Cuánto se adelantaría—añadió—si las chicas lindas quisieran tener presente que sus bellas facciones no son todo, sino sólo una parte de su persona!"

Fruto de largas observaciones, el aludido modisto ha llegado también a la conclusión de que la manera de caminar es lo que mejor revela el carácter de las mujeres. La mujer más femenina es aquella cuyos pies van pisando a lo largo de una misma recta; las mujeres caprichosas pisan invariablemente sobre dos líneas, una para cada pie.

EL ROBINSON DE LOS GALAPAGOS.

ANTES de establecerse en una isla del archipiélago de Los Galápagos, donde el año pasado encontró la muerte en circunstancias que todavía están por aclarar, el médico alemán Dr. Karl Ritter, temeroso de los dolores de muelas en un archipiélago sin dentistas, se hizo arrancar los dientes naturales y poner una dentadura postiza. Esta precaución sería de recomendarse a todo el que intentara volver a la naturaleza en las mismas condiciones que el Dr. Ritter, haciendo vida robinsoniana en lugares apartados, rompiendo francamente con la civilización; pero un hombre de la naturaleza con dientes postizos es una idea digna de Mark Twain. Los dientes postizos del Dr. Ritter y su trágico fin en Los Galápagos descorazonan de volver a la naturaleza. Esta, por lo demás, es una madre un poco áspera. En una carta que el Dr. Ritter le dirigió a un pariente de Alemania, le decía que las condiciones de existencia en las islas eran duras, y que sólo los físicamente fuertes podrían soportarlas. Añadía que en las aguas circundantes pululaban los tiburones, y que estos peligrosos vecinos se acercaban hasta pocos metros de la costa.



BALANCE DE SIMPATIAS.

MAE West, Greta Garbo y Jean Harlow son las tres estrellas de cine con más antipatías en Inglaterra, según los resultados de una encuesta entre propietarios de cinematógrafo. Figuran, sin embargo, entre las veinte



más populares. La favorita del público es Norma Shearer, seguida por Marie Dressler, Greta Garbo, Kay Francis, Marlene Dietrich, Katharine Hepburn, Gracie Fields, Janet Gaynor, Joan Crawford, Claudette Colbert, Jean Harlow y Cicely Courtneidge. Joan Crawford y Marlene Dietrich figuran como 4ª y 6ª, respectivamente, en la lista de antipatías, y entre las dos se encuentra Constance Bennett, Katharine Hepburn figura 8ª, seguida por Clara Bow.

George Arliss es el favorito entre los astros. Vienen después Clark Gable, Wallace Beery, Clive Brook, Robert Montgomery, Ronald Colman, Jack Hulbert, Lionel Barrymore, Charles Laughton, Tom Walls, Warner Baxter y Fredric March. Adolfo Menjou es el tercero de la lista de antipatías, encabezada por James Cagney y Lee Tracy. Maurice Chevalier es el octavo de esta lista, Clark Gable el décimo e Ivor Novello el undécimo.

GITANERIAS.

EN la República Argentina las artes picarescas de los gitanos son más conocidas por los cuentos españoles que por experiencia propia. Una estafa cometida por dos adivinadoras gitanas en una localidad vecina al Rosario, es uno de los pocos ejemplos de esas artes que han trascendido entre nosotros. Un vecino de Paganini, la aludida localidad, aceptó los servicios de las adivinadoras para que le dijesen la buenaventura, y las dejó entrar en su casa; y ellas, mucho más astutas que él, pronto averiguaron que obraba en su poder una importante suma de dinero.



—¿No tendría en casa un billete de mil pesos? — le preguntaron.

— El más grande que tengo es uno de quinientos — contestó sinceramente.

— Tráigalo, y traiga también un tarro. Pondremos el billete en el tarro, envuelto en unos papeles, y taparemos bien el tarro. Dentro de nueve días y nueve noches, usted destapa el tarro, y encontrará adentro la suerte.

El hombre aceptó. Momentos después las gitanas se habían retirado, y él reflexionaba ante el tarro. ¿Estaría allí el billete? A riesgo de malograr el encantamiento, destapó el tarro, y se cercioró de lo que demasiado habrá supuesto el lector: el billete se había volatilizado.

COCKTELERO ILUSTRE.

FRANK es un hombrecillo de forma esférica y de manos de artista. Conoce a todas las celebridades del mundo, y todas las celebridades del mundo lo conocen a él.



Frank es el artista coktelero del bar de uno de los grandes hoteles de París.

¿Qué más sobre Frank?

Sus mundanos y aristocráticos clientes y conocidos le deben un millón de francos por cocktails impagos.

¿Un millón de francos?

Un millón de francos.

La mayor parte ni se acordarán de la deuda. En cambio los hay que rara vez han bebido cocktails de Frank, y que dicen a destiempo:

— ¡Casualmente, ahora me acuerdo de que le debo 3.000 francos a Frank!

Porque sólo los escogidos pueden deberle 3.000 francos a Frank. El mes pasado hizo Frank un corto viaje a Londres. Iba a tratar con unos editores, pues está preparando un libro sobre cocktails. De paso vería si cobraba algo de sus deudores londinenses.

— No vengo con las manos vacías — dijo al volver — porque he arreglado a mi entera satisfacción el asunto del libro.

UN HOMBRE DE BUENOS SENTIMIENTOS

Por LINO PALACIO



CUNNINGHAME GRAHAM, POR TSCHIFFELEY.

A. F. Tschiffeley, después de haber dado la vuelta a la Gran Bretaña a caballo, se ha puesto a escribir la biografía de su ilustre amigo R. B. Cunninghame Graham. Este se resistió al principio, pero luego pensó que Tschiffeley era el hombre para escribir su biografía. Las hazañas y aventuras de Cunninghame Graham son cosa increíble, dice Tschiffeley. Hoy tiene 84 años. Cumplidos los 83, todavía hacía proezas de equitación en Ceylan, montando animales silvestres.



Contará Tschiffeley cómo a los 19 años Cunninghame Graham fué ranchero en Méjico, en la frontera de los indios, y cómo más tarde fué amigo del auténtico Buffalo Bill y anduvo cazando con él. Contará también sus aventuras en Arabia y Persia, donde visitó algunas de las ciudades sagradas mucho antes que cualquier otro blanco europeo. Y contará que hay dos condados vacantes, que según los más autorizados genealogistas le pertenecen a él, pero que por nada del mundo ha querido reivindicar.

LA SOCIEDAD ROSARINA Y EL ARTE LIRICO.

AIDA, Rigoletto, Norma, Carmen, Traviata, Pagliacci, Cavalleria Rusticana, Loreley, Lucía y otras óperas se propone dar un grupo de damas y caballeros rosarinos que cultivan el arte lírico como aficionados y que han constituído recientemente el Círculo Artístico del Rosario. Una vez organizados los conjuntos y realizados los estrenos en los teatros locales, se realizará una tournée por varias ciudades, comprendida Buenos Aires.



Entresacamos los siguiente nombres de la lista de socios del Círculo: Señoras María Ester Chiodi de Cafferata, Sadi Miller de Steinleger y María Luisa Coll Casas de Cuminetti, sopranos líricas; señorita Catalina Magra, con registro de soprano lírica y ligera; señoritas Mercedes Amuchástegui Vila y Julia Sagminan, sopranos líricas; señorita Pilar Vázquez, mezzo soprano; señor Olindo Gallo, tenor; señor Alejandro Corea, barítono; señor Pablo Puértolas, bajo.

JOHNNY Y LUPE.

LUPE Vélez formula graves cargos contra su desproporcionado marido Johnny Weissmuller, tres o cuatro veces más grande que ella, por su conducta doméstica, o mejor dicho, inconducta. El atlético Johnny, cuyos arranques de genio son muy violentos y peligrosos, es un marido intratable. Hace volar las sillas como si fueran bomboneras de cartón, y a menudo se las arroja a ella. Otras veces la cubre de improperios. Por estas razones Lupe Vélez ha pedido el divorcio. Ya es la segunda vez que lo hace. La anterior fué hace menos de seis meses, pero no apresuró el juicio, y cuando debió comparecer ante el tribunal, anunció que había cambiado de idea, y que ella y Johnny estaban en una segunda luna de miel.



Un caballero

Un cuento de

Rivalidades amorosas colocan a dos hombres en el trance crítico de ventilar una aparente cuestión de honor por medio de las armas. Pero es en esta grave situación cuando uno de ellos, precisamente el que debe sacrificarlo todo en aras de la felicidad de su bienamada, renuncia gentilmente a la venganza, acto que por unos es motejado de ridículo, mientras otros reconocen que es un rasgo romántico propio de caballeros que ya no existen en nuestros tiempos.



HALLABASE Alfredo Villaflor en trance de un serio conflicto sentimental. Súbitamente habíasele planteado un laberíntico problema, cuya solución sospechaba acarrearía lamentables consecuencias para su integridad afectiva, puesto que, desde ya, sentíala lesionada gravemente. La disputa del amor de Ada Cladel con un rival inopinado, que le llevaba la ventaja, para él inalcanzable, de una fortuna cuantiosa, lo tenía temeroso hasta el sobresalto. El amor para los demás..., ¡paparruchas!... ¡Cuántos intereses bastardos se disfrazaban bajo las galas de aquella pasión sublime!... ¡El amor!... No; los hombres y las mujeres de hoy, de un positivismo vituperable, se engañaban, recíprocamente y a sabiendas. El se consideraba un noble rezago de pretéritas épocas, en que los caballeros llevaban en su escudo el romántico lema: "Por mi Dios, por mi patria y por mi dama". Hoy los hombres hacían mangas y capirotes de lo que había sido un culto para los caballeros de antaño, trocando sus ideales por estos otros: "Por mi egoísmo, por mi codicia y por mi vanidad". "Dios" era negado sistemáticamente, la "patria" era vejada por las doctrinas disolventes practicadas por muchos de sus hijos, y la "dama"..., la verdad que se hacía difícil rendir culto de ella, si todas osaban equipararse al hombre, alegando inalienables derechos políticos y sociales, haciendo feria, además, de una libertina conducta que llegado había ya a la linde del extravío. Ni siquiera respeto, no ya culto, podían inspirar estas damiselas modernas, que han abandonado hasta el pulcro idioma de sus antepasados para expresarse en caló y hacer befa del recato con posturas y ademanes de marineros... Existían, sin embargo, algunas al margen de esta acerba opinión y eran las que se substraían, rebeldes, a tan perturbador influjo con una resistencia de heroínas verdaderas devotas de su feminidad, pese a que los hombres celebren el descoco de aquéllas, las que serán mañana las madres de sus hijos. ¿Qué educación ni qué preceptos morales podrán inculcar a sus hijos esta laya de madres, ni estos padres desaprensivos por inconscientes?...

Hacia este límite habían derivado las meditaciones de Alfredo Villaflor, cuando le anunciaron que una persona, a la puerta de calle lo requería. Abandonó su alcoba, donde habíase encerrado a solas con sus amargos pensamientos, y fué a recibirlo. Al enfrentarlo quedó paralizado y absorto. El otro sonrió levemente, saboreando la circunstancia que había provocado, apresurando la explicación con acento amable:

— Caballero: dos palabras con usted para definirme. Usted comprenderá... Es posible lleguemos a un acuerdo...

Villaflor contestó, entre tímido y fastidiado:

— ¿El señor Rómulo de Azcárate?... — Y ante el asentimiento de éste: — Pase usted...

El nombrado siguió los pasos de Villaflor, y, con mucho desenfado, ocupó un diván del vestíbulo. Alfredo se ubicó a su frente, interrogativa la mirada. El señor de Azcárate comenzó, cabalgando pierna sobre pierna, con tonillo chocante:

— Vengo a pedirle desista en sus galanteos a la señorita Ada Cladel...

— ¿Y por qué no usted?—se picó.

SI INQUIETÓ A LOS CIRCUNSTANTES LA SITUACIÓN, AL CABALLERO DE AZCÁRATE LO LLENÓ DE PAVOR."

Ilustraciones de N. Bose

de antaño

Eduardo Zapiola

— Permítame... Su respuesta da la pauta para una discusión. Yo no vengo a discutir...—Y con gran aspaviento se enderezó el moño de su mariposa.

— Me habla usted — respondió Villaflor, sin lograr dominar su acritud — como si tuviese derechos...

— Y nada más inexacto, ¿verdad?... El derecho lo lleva usted... Un derecho de prioridad, que digamos. Yo acato este derecho...

— Sus palabras lo contradicen, como su actitud, al decidirse a esta entrevista.

El caballero de Azcárate dió al fin, tras la escaramuza verbal, suelta a lo que se traía rumiado:

— Lo que ocurre es lo siguiente: estoy prendado de su..., la llamaré "su simpatía", porque me consta que no existe nada formal...

— Según... ¿Qué es "lo formal" para usted? — lo interrogó, altanero.

— Pues... la promesa..., la sortija...

— Yo creo que "lo formal" es el cariño.

Azcárate retomó el hilo de la palabra, desagradablemente sorprendido:

— Tiene usted gana de disputar; no vamos a entendernos... Sin embargo, escúcheme... — compuso la voz con una tosecita. — Me llamo Rómulo Azcárate, cuento cuarenta años, soy rico y me hallo en situación de casarme cuando me plazca. El físico no cuenta, visto con elegancia y soy distinguido... El dinero me abre el corazón de cualquier mujer... Sí, ¡ya sé! — se interrumpió, — usted piensa que, en realidad, no es "el corazón", pero lo llamaremos de ese modo. Hastiado de mi soltería disipada... Bueno: Ada Cladel es mi elegida... Como soy un caballero, vengo a explicarle mi situación respecto de usted, que no es más que un pobre estudiante de medicina... Sería excesivo esperar, el de esta mujer, que cuenta ya veinticinco años, porque..., hasta que afirme usted su situación económica, luego de licenciarse... ¡Vamos!, lo dicho: le llevo ventaja...

Villaflor, mientras escuchaba, creyó estar delirando. El cinismo del caballerete lo atosigó. Siguió, sin embargo, oyéndolo, como en un sueño, aturdido, hasta que súbitamente dió escape a su ira, que se esforzó bravamente por dominar:

— ¡Usted ha venido a humillarme!... ¡Márchese!

El señor de Azcárate se puso en pie, aplomado siempre:

— Me agravia usted... ¡Puede costarle caro!...

— ¡Márchese o... lo descalabro! — repitió Villaflor, colérico, señalándole la calle, con semblante terrible.

El señor de Azcárate marchó, con pausa, y montó en su automóvil con gesto plácido, como si acabase de salir de una casa de baños...

EL episodio precedente habíale producido a Villaflor una impresión honda y extraña. Ese día estuvo entregado a dolorosas conjeturas, que lo distrajeron hasta la bobería. El desplante cínico de Azcárate lo había colocado frente a la realidad desoladora. Lo cierto que... amar a una mujer, creyendo en su correspondencia, era muy hermoso;

(Continúa en la pág 33)



Su color amarillento!

Una eliminación defectuosa de los residuos de la digestión da lugar a que se filtren en la sangre impurezas, produciendo no sólo un decaimiento general, sino un color amarillento en su rostro, con erupciones en la piel, barros, manchas, etc. Tomando con regularidad Píldoritas Reuter conseguirá usted no sólo combatir su estreñimiento, sino que ayudará a despejar su cutis haciéndole recobrar su color y aspecto normal.

Las Píldoritas Reuter las hallará en todas las farmacias.



Píldoritas
REUTER

Firmeza de Líneas

La moda exige que la silueta tenga firmeza de líneas; las curvas del cuerpo dan relieve a la belleza. Para tener un busto armoniosamente desarrollado, recomendamos las Píldoras Orientales, que son además tónicas y reconstituyentes. Las Píldoras Orientales son conocidas en todo el mundo y han hecho la felicidad de miles de mujeres.

Pueden ser tomadas en secreto.

Solicite un folleto explicativo a Casilla Correo 1585.

Se venden en todas las farmacias.



Ultracarbón Merck
M. R.

GRANULADO Y TABLETAS

Indigestiones de verano y descomposiciones



Cartas de París

QUERIDA María: Hay tan pocas fiestas en París ahora, que la recepción organizada en el Cercle a beneficio de la infancia rusa obtuvo un éxito prodigioso. Consistió en un concierto, cena y baile. Cantaron Eidé Norena y Thomas Alcaide. Además del mundo elegante, sobre la pista de baile saltaban las clásicas damas rodeadas de gasas y tules, con trajes de satín azul eléctrico con moños duros; estatuas de la desolación animadas de movimiento, momias resucitadas, ponen en todas partes la nota pintoresca, son internacionales, viajan siempre aprovechando los boletos combinados, no saben lo que buscan. Se interrumpió la fiesta para que el príncipe Beauvan-Craon hiciera pasar a los invitados de honor, la princesa Marina con la madre y su tío. ¿Será reina algún día? Tiene prestancia, chic, es bella y simple, grave y risueña. Estaba vestida de rosa con extrema sencillez; parecía envuelta en una túnica. Tenía un indiscreto rasguño sobre el brazo izquierdo que hacía suponer que su día lo había ocupado en probar trajes armados con muchos alfileres.

Un drama cómicomundano lo originó la llegada del embajador de los Estados Unidos, quien encontró su mesa ocupada por gente más amante del "bien-manger" que del "savoir-vivre". La princesa Marina inició el baile con Sir Clerck, embajador de Inglaterra en Francia. Todos los siguieron con alegría.

Fué también una oportunidad para ver trajes. Es de notar que los escotes van desapareciendo. Entre las personas de gran refinamiento hay mayor recato, esto es indiscutible. Era gracioso oír las conversaciones; todas giraban en torno de la princesa y su boda; muchos invitados a Londres, que exponían la duda si serían recibidos por los reyes, no habiendo mediado la presentación oficial en la corte. Discusión de trajes, elección de colores, el lado práctico de los mismos. Uno de los momentos culminantes fué cuando Mr. Berry-Wall invitó a Mme. Jean Hennessy para bailar un tango. Encontré allí las amigas tuyas que llegaron hace poco; son muy agradables. La mayor creo que recibe el homenaje consagrado de un secretario de embajada. El idilio sería muy bien comentado. Me invitaron para una reunión de argentinos que habrá el sábado en el Bar de la Place Vendôme.

Sé que estás ansiosa para que te cuente los pormenores de la boda principesca. Desearía que tu imaginación fuese lo bastante cálida para suponer aquello en su real esplendor. Fué magnífico, grandioso, dentro del orden más absoluto del complicado ceremonial británico. Londres hospedó reyes, príncipes, duques y condes, y mil personajes y gente de todo el mundo que acudieron a la boda. Como huéspedes de los reyes de Inglaterra estaban en Buckingham Palace el príncipe Nicolás de Grecia y la princesa Marina.

Los reyes de Dinamarca se instalaron también en Buckingham Palace, en los famosos departamentos beiges de la planta baja, como asimismo los reyes de Noruega en otro departamento de la misma galería. La princesa Juliana de Holanda habitó el palacio del conde de Athlone, y la princesa Alicia en Kensington Palace. El conde de Granard recibió al gran duque y la gran duquesa Cyrille de Rusia con la hija, la gran duquesa Kyra, y todos los palacios del West-End se abrieron para acoger invitados.

¡Describirte el cortejo es imposible! Los regimientos y todos los cuerpos reales equipados de gala, las carrozas arrastradas entre la multitud emocionada. Los invitados ocupaban su lugar en la abadía de Westminster cuando llegaron los reyes de Inglaterra escoltados por los Horse-Gardens; en seguida el novio, el duque de Kent, acompañado de sus hermanos, el príncipe de Gales y el duque de York. Ultimamente, la princesa Marina, con sus padres y el séquito de protocolo. La novia fué recibida por la familia real y algunos eclesiásticos, quienes se dirigieron en procesión hacia el altar mayor, donde estaban el arzobispo de Canterbury, el arzobispo de York y el arzobispo Germanos, patriarca griego de Londres. Se leyeron los rituales. El arzobispo de Canterbury pronunció los votos y bendición de ritual, y el arzobispo de York leyó las últimas oraciones. El arzobispo de Canterbury, nuevamente exhortó a los novios y los bendijo.

Durante el servicio religioso el coro de Westminster cantó himnos y salmos de práctica y unas invocaciones hechas para la circunstancia por el organista del rey. Después de firmar el registro en la sacristía, salieron en cortejo grandioso hacia Buckingham Palace, en cuya capilla se celebró la ceremonia ortodoxa. Esta es muy larga, pero en esa oportunidad suprimieron el rito de los anillos por estar ya casados. No obstante, debieron efectuar el rito de las coronas y la marcha en torno del santuario llevando cirios encendidos. Todo esto realizado con majestuosa serenidad por parte de los novios. Después de una nueva exhortación de uso para vivir cristiana y dignamente, recibieron la bendición nupcial última. Partieron los novios para asistir al almuerzo de familia en el mismo palacio, durante el cual la princesa cortó la "wedding-cake" de ciento cincuenta kilos y un metro y medio de alto.

El traje de la novia era de un corte aerodinámico, en tela de seda blanca bordada de plata, con mangas largas, anchas, y vueltas de lamé; de este material eran los zapatos. Una "traîne" de cinco metros de largo, con tres de ancho en la extremidad. Como la princesa pensó que la "traîne" es para ser "traînée" y no levantada, la princesita Elisabeth y su prima la pequeña lady Mary Cambridge no tuvieron el trabajo de llevar la cola a la novia. La influencia de la princesa Marina en la moda es tal, que los modistos han estado a la expectativa de las sugestiones de la real desposada. Dicen que la línea griega hará entrada.

Té DAMA

asegura períodos tranquilos a miles de mujeres. No sólo ayuda al organismo en su función, sino que **normaliza y calma.**

Tome Té Dama cada vez.

En las farmacias, a $ 0.70 y $ 3.-

Prod. DAMA: Republiquetas, 2170

BUENOS AIRES

Entre los muchos regalos de la reina María, hay un broche de zafiros rodeados de diamantes que es precioso. Un anillo de oro de las minas de Gales que fué menester exprimirlas como naranjas para poder lograr la cantidad de metal necesaria. Cada institución, cada ciudad, cada condado ha ofrecido regalos a la pareja principesca. La Real Academia obsequió un reloj de chimenea en madera de tuya del siglo XVIII. La ciudad de Aberdeen, doce fuentes de plata maciza decoradas por orfebres de allí mismo. La corporación de zapateros, seis pares de zapatos a cada uno. La Princesa Juliana les regaló un biombo de dos metros de alto, hecho en ébano de la India, pintado por artistas de fama. La reina de Yugoeslavia hizo hacer aquí en París un conjunto de piezas de toilette, lo mismo que la colonia griega de París. Las mujeres de Chipre enviaron una colcha bordada a mano, y el arzobispo de Chipre dos cruces, una de ellas encerrando una reliquia. Muchos regalos se exhiben en St. James'Palace. Los Jorges de Gran Bretaña han constituído un fondo para que el príncipe tocayo costee las vacaciones a los niños pobres de las regiones más azotadas del país.

Y otro día te contaré el resto; por ahora me iré a dormir. Hasta mañana. — *Anatolia.*

UNA MUJER DE SU TIEMPO

(Continuación de la pág. 9)

Me basta saber que lo has elegido...

— Me ha elegido él...

— Lo has aceptado, que es lo mismo... Yo no lo conozco..., al menos creo no conocerlo... Es de otra generación muy distante a la mía, pero sé quién es y de dónde viene... Conocí a su abuelo, más todavía, alcancé a su bisabuelo...

— No exagere, si usted no es tan viejo...

— Ya lo sé, criatura... Pero es que en mis tiempos de muchacho se repetían mucho los nombres de aquellos hombres que en su hora contribuyeron con algo a formar este país...

— ¿Algún "personajón", como dicen que fué mi bisabuelo también?...

— El bisabuelo de tu novio no fué un "personajón", como tú dices, sino un buen gallego, trabajador y fuerte, a quien ese León Rosales de quien me habrás oído hablar más de una vez llevó como peón cuando fundó la estancia, y que se enriqueció luego y tuvo un hijo médico, que fué famoso en su tiempo, y otro ingeniero...

— ¿Nieto de alguno de éstos es mi novio? ¿Del médico, acaso?

— No debe ser; se llama Montaña Barreiro, aun cuando no usa este segundo apellido. Deduzco que la abuela de este muchacho es una de las hijas del famoso don José Peral, a quien el padre casó con Manuel Barreiro, un dependiente de su almacén, para tapar no sé qué desliz, precisamente con un antepasado tuyo, un "piel de Judas" que se llamó Pancho Rosales, y que luego de gastarse toda su inmensa fortuna en París, vino aquí y se metió un balazo en la cabeza...

— ¡Las cosas que sabe usted!... — sentenció Malena, por decir algo, dispuesta a olvidarse de inmediato de todo cuanto acababa de escuchar.

— ¡Los años, hijita!...

Y luego, como si quisiera subrayar sus afirmaciones, añadió:

— Es que aquí nos conocemos todos... Tu novio tiene que ser bueno, porque sus antepasados eran gente sana de cuerpo y alma. No fueron como los tuyos, que uno a uno se quedaron en la calle, y así andan todos, dando lástima... Estos otros, sin mucho abolengo, sin entorchados o levitones, vivieron con lógica, de abajo para arriba, al revés de lo que estamos haciendo nosotros... Pero tu novio, vuelvo a repetirte, tiene que ser de buena pasta. Ya sé que se está haciendo una carrera y que su nombre se comienza a pronunciar como a una notabilidad.

— ¿Sabe que Castex lo hizo llamar para que viera al chico de Pelona Unzué? Fíjese que estaba gravísimo, desahuciado..., el chico se moría. En su desesperación, Pelona lo llamó a Marianito, que es como de la casa, y aun cuando no se dedica a criaturas, su consejo tenía que darle una esperanza. Lo buscaron en seguida a Guillermo...

— ¿Quién es Guillermo?... — interrumpió don Jorge, que ahora escuchaba a su turno todo este relato con relativa atención.

— Guillermo es mi novio...

— ¡Ah!

— Vió al chico... Dió su diagnóstico y recetó que le dieran pecho. La pobre Pelona, desesperada, dudó de la eficacia del remedio. ¿Cómo iba esa criatura de dos años a aceptar el pecho de un ama? Deshecha en lágrimas, enloquecida, cayó de rodillas delante de una imagen de la Virgen de Luján y le hizo una gran promesa si su hijito volvía a la vida... Total, que vino el ama, y en un cuarto casi a obscuras, aquella criatura, seminconsciente, comenzó a mover sus labios y a absorber con lentitud el alimento que habría de salvarlo. Rodeando a la mujer estaban los médicos, atentos, sin decir una palabra. En un extremo del cuarto, la madre, de rodillas frente a la imagen iluminada de la Virgen, decía, entre sollozos, una oración que ella sola comprendía.

— ¿Y la criatura?... — preguntó, ya más interesado, don Jorge.

— Se salvó... Al otro día, Guillermo y todos observaron una reacción, y una semana más tarde lo declaraba fuera de peligro... ¡Qué maravilla! ¿No le parece?

— ¡Cómo se conoce que hablas de tu novio, criatura!

(Continúa en el próximo número.)

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas, blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas ? Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

PARA ADELGAZAR
Use el delicioso
TE TOVAR
y lo conseguirá rápidamente.
CUIDANDO SU SALUD



A los pies de usted señora...

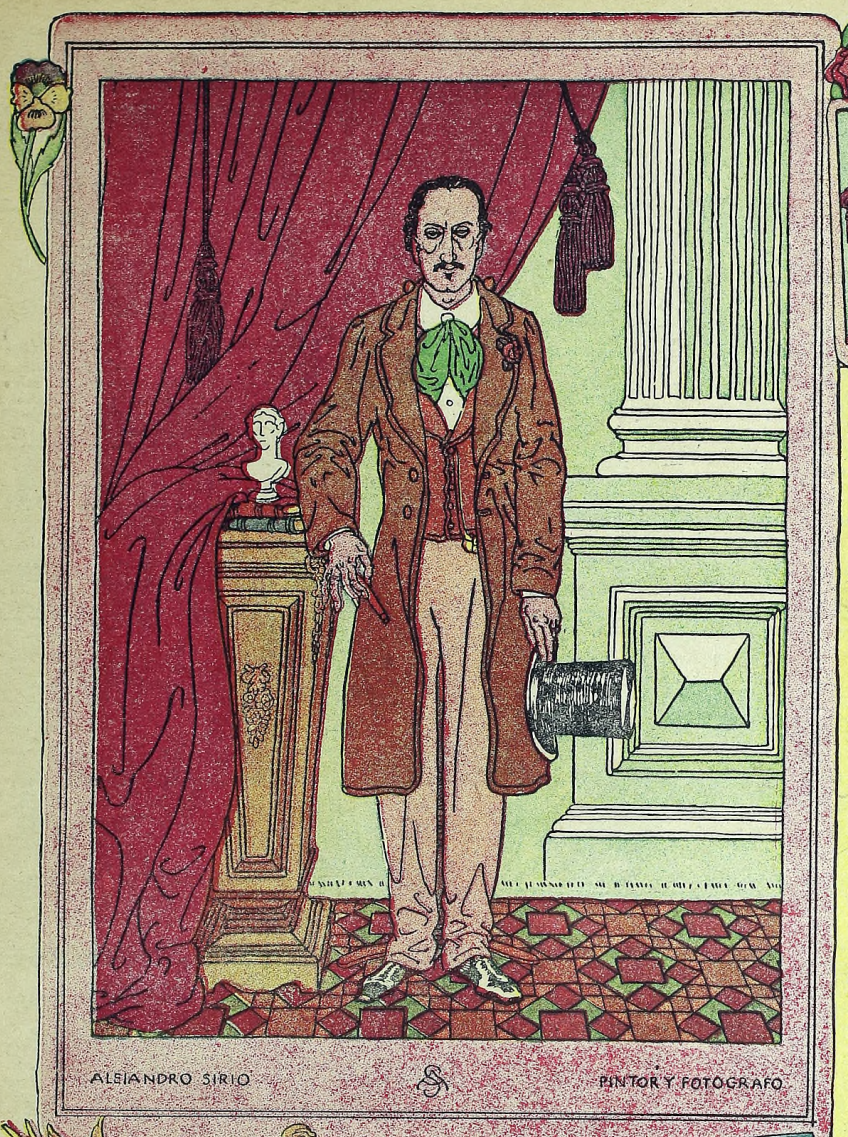
UNTISAL cuando le duelan o cuando los tenga hinchados, porque UNTISAL restablecerá la circulación y reducirá la hinchazón, dejando sus pies frescos, livianos y como nuevos.

A los pies de Vd. señora, UNTISAL cuando le duelan

Untisal



Donde lo pongan, calma





EN UN DAGUERROTIPO...

A SIRIO, QUE ME ILUSTRA

He encontrado un modelo, para llegar a viejo.
En un daguerrotipo, que me sirve de espejo,
reaparecen los rasgos de un extraño Señor.
Mientras su alma nos mira, por dos pupilas claras,
traduce su dolor
en sus manos sensibles, femeninas y raras.

Su corbatín de raso y el sombrero de copa,
distraen de su elegancia, bien ajena a su ropa.
No es elegante sólo por estar bien vestido
y usar de una galera que he juzgado excesiva.
Su aire es distinguido
y su mirada atrae por dulce y persuasiva.

En la placa de cobre se grabó su figura,
que el pincel de un artista animó con pintura
para que no perdiera la palidez racial
ni el azul de los ojos ni el oro del anillo,
y a la flor del ojal
la envolvió entre dos hojas de verde cardenillo.

Lector de Espronceda, de Becquer y de Larra,
estoy cierto que ha oído cantar a la cigarra
al borde de los lagos "poéticos y tersos".
Fué poeta, sin duda; sin suerte, porque al fin,
soñó en dejarnos versos
y tan sólo ha dejado un pobre figurín.

Y ese es el modelo que en la tarde me he impuesto:
poeta bien vestido, pero en gloria modesto,
afligido de verse condenado a vivir
en una colección de estampas del pasado
y entrando al porvenir
con un traje flamante, pero ya desusado...

¿Por qué no he de copiar en las formas ajenas
que da el daguerrotipo, actitudes (las buenas)
que no pude adquirir — y en esto no te asombres —
siguiendo a las mujeres, mintiendo a las doncellas,
hablando mal de los hombres
y cayendo en los pozos por mirar las estrellas?...

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI



Velada aristocrática que cuesta un millón de francos

COMO nuestros lectores recordarán, hace apenas un año y medio celebróse con gran pompa el enlace de miss Bárbara Hutton, la heredera más rica de Estados Unidos, con el príncipe ruso Alexis Mdivani. La boda constituyó un acontecimiento de resonancia mundial, sobre todo por la calidad de los contrayentes. Recientemente, con motivo de cumplir ella veintidós años de edad, los esposos ofrecieron a sus relaciones una suntuosa fiesta que se celebró en el Hotel Ritz de París, cuyo fóyer fué transformado en el hall de un castillo ruso, y cuyo salón de baile en una calle marroquí. Un millón de francos costó la fastuosa conmemoración, que es aún motivo de comentarios en París y en muchas ciudades de Europa.





Durante la fiesta, el príncipe ruso Alexis Mdivani preside una mesa, en la que figuran varios compatriotas suyos llegados desde Rusia por vía aérea, con viaje pago de ida y vuelta, costeado por el multimillonario matrimonio.



La princesa trata disimuladamente de colocarse fuera del foco de la máquina fotográfica, pero no lo consigue. Lleva un maravilloso collar de rubíes y diamantes que también figuran en los aros, y un espléndido brazalete, otro obsequio de su consorte.



Con un vago gesto de displicencia, la rica heredera baila con su marido durante la fiesta. Dos invitados la siguen con la mirada. Es muy probable que él esté admirando su belleza física, y ella las alhajas.

Miss Bárbara Hutton, hoy princesa, única heredera del multimillonario norteamericano Franklin Hutton, en cuya compañía pasó las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Ha cumplido veintidós años y es de una belleza extraordinaria.

Los jardines

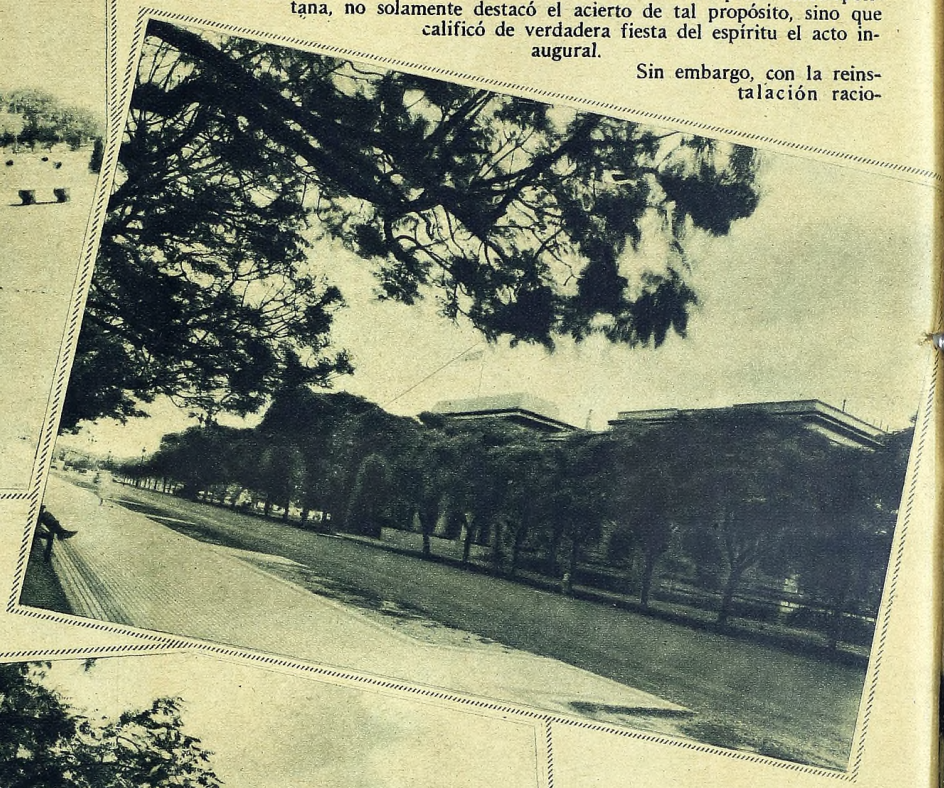
Por Atilio

LA ampulosa arboleda de la Recoleta, como antaño la fronda enclaustrada del Retiro — cerúleos jacarandás, áureas tipas, — alegoriza cada nuevo diciembre, con un transflor de esperanza, el perenne renacimiento del arte. Bienhaya entonces el alto designio que en una clara mañana de enero de 1931 señaló el local adecuado y el sitio propicio para la mejor presentación de nuestro patrimonio artístico. Aquella medida ejecutiva de un gobierno avizor, que lo mismo afrontaba el resurgimiento institucional y económico como atendía el mayor auge de los valores espirituales, tuvo en el primer momento sus detractores de buena o mala fe. Pero el 23 de mayo de 1933, al reabrir sus puertas el Museo de la avenida Alvear, con la solemne ceremonia que presidió el primer magistrado de la nación, la voz unánime de la prensa metropolitana, no solamente destacó el acierto de tal propósito, sino que calificó de verdadera fiesta del espíritu el acto inaugural.

Sin embargo, con la reinstalación racio-



"La muerte del último Centauro", magnífica escultura del conocido artista Antoine Bourdelle que figura en las cercanías del Museo Nacional de Bellas Artes.



Vista de la fachada del Museo Nacional de Bellas Artes que da sobre la avenida Alvear.



Magnífica vista parcial de los jardines fronterizos observados en la plaza Francia.

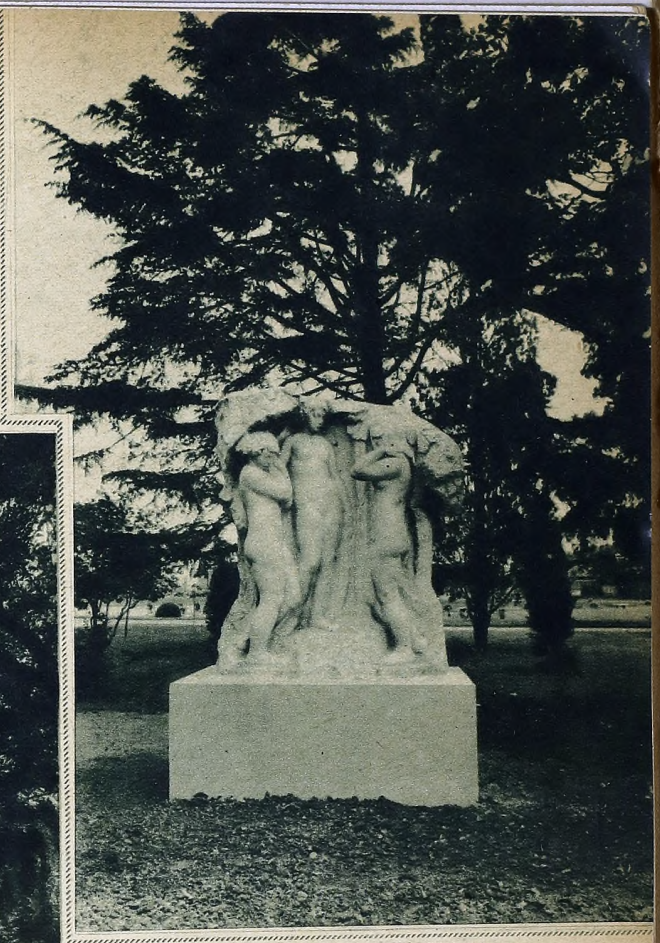
del Museo

Chiappori

nal de las colecciones en recintos dignos y tranquilos, no se había cumplido por entero el intento renovador. Era menester crearle al nuevo edificio un ambiente floral en concordancia con las futuras fachadas de calidad arquitectónica que ya ha planeado el arquitecto Bustillo para enmarcar las ampliaciones del establecimiento hasta la avenida Centenario. En esa forma, el día en que sea un hecho la rectificación y el ensanche de la avenida Alvear, el Museo de Bellas Artes quedará como una isla de belleza, de cierto modo aislado de los dos tráficos distintos — elegante y mundano el uno, laborioso y pesado el otro, — casi en la conjunción de ambas arterias con avenida Alem a la altura del bulevar Pueyrredón.

Desde luego, demolidas las construcciones circundantes de las Obras

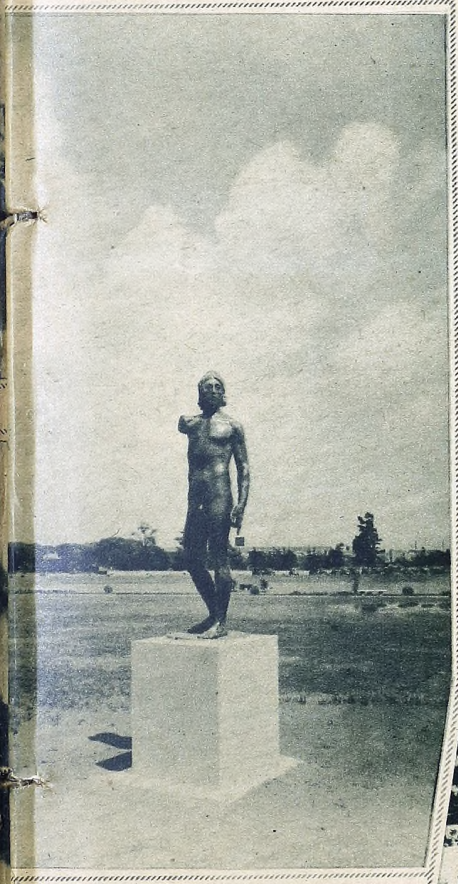
(Continúa en la pág. 68)



"Primavera", otra de las obras a que se refiere el presente artículo, y que es obra de Drivier.



También en el paseo de la Recoleta está colocada la "Ninfa", un magnífico trabajo de Charles Despiau.



También a León Drivier corresponde esta obra titulada "L'Homme parlant".



Los nuevos jardines laterales en la Recoleta. En el fondo se advierte la estatua del centauro y sobre la izquierda puede verse la alegoría primaveral.

Los últimos enlaces



Delia Elías con Alberto Ravagnan



Ely N. Iribarne Hournou con Milo E. Fernández Barbieri.



Raquel Carranza Lucero con el Sr. Francisco A. Borgonovo.



Fanny Brinkmann con Luis M. Passo Gayán.



Hersilia Obarrio con Juan E. Señorans.



María Mercedes Lan y Adolfo A. Küker.



Matilde Glenny con Ronald J. Grant

Fotos de Francisco Pérez.

LA MODA FEMENINA



Interesante modelo de crêpe, color azul pálido. Lo acompañan un cinturón y écharpe de la misma tela en un tono más obscuro.

Ensemble en naté de lana. El saco lleva una costura en la espalda y mangas ranglan. Un detalle interesante son los recortes en el cuello y las mangas.

Conjunto compuesto de falda y saco tres cuartos, de lana mezcla. La blusa es de jersey azul con dos bolsillos y su sencillez la hace muy elegante.

Un gran moño de organdí quadrillé complementa este traje de naté cerrado en el delantero con una hilera de botones de madera.

Para el deporte



La sencillez de este modelo de taffetas da mayor realce al adorno del corsage, formado de paillettes caprichosamente dispuestas. El escote, muy pronunciado, es de forma triangular.

Una túnica de lama de plata pone una nota de suntuosidad en este modelo de crêpe satín. La abertura del ruedo permite mayor amplitud a la falda. El escote es cuadrado y luce dos clips.

Traje de taffetas con un volado de pequeños pliegues que forma una basque. El mismo adorno de pliegues se repite en el corsage que cierra un ramo de flores de organdí de tonos pálidos.

Marcel Rochas presenta una nueva tendencia: la falda corta, alargada por detrás en una traine. El modelo es de terciopelo y lleva un gran lazo de lama de plata combinada con lamé dorado.

Diner en



De líneas interesantes es este modelo de "clokor" brillante. La cintura es drapé y lleva una lazada de satín blanco. La falda, cortada al sesgo, se abre en abanico en grandes godets.

Una creación de Worth, en moire, con reflejos verde agua. Lleva dos volados superpuestos, y en el hombro un gran moño de la misma tela sujeto con flores, nuevo detalle de originalidad.

De grueso crêpe opaco es este traje de noche. En el escote lleva dos volados cortados al bies, y el talle va marcado con plisados que se ensanchan en el ruedo formando una pequeña traine.

Vestido de noche en crêpe rayone. El corsage, ligeramente drapeado, lleva un adorno de camelias blancas. La sencillez de líneas del modelo lo hace indicado para una silueta delgada.

el hotel

Novedades de esta temporada



Modelo 481
Para talles desde el 42 al 50

Vestido confeccionado en crêpe color marrón claro. Las mangas ofrecen detalles interesantes. La falda, cortada al sesgo, cae muy bien sobre la silueta.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 482
Para talles desde el 42 al 50

Los recortes de este vestido de crêpe de Chine son sumamente originales y le prestan chic. El escote, ligeramente drapeado al frente, va adornado con botones

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 483
Para talles desde el 42 al 50

Sumamente sentador es el escote drapeado y abierto de este vestido de crêpe. Las mangas, tres cuartos, son muy chic. La falda está cortada al sesgo

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 484
Para talles desde el 42 al 50

Vestido de crêpe de Chine. Los empièçements prestan distinción al modelo. Volados adornan los puños de las mangas, completándolo un moño de organdí.

Precio del molde: $ 2.00

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 80)

LA SEÑORA GRIPE

(Continuación de la pág. 11)

Señora Letrac.—(Aparte.) ¡Habrá idiota más grande?... *(En voz alta.)* Cuanto más tarde regrese, mayor será el frío que usted sienta.

Rosa. — ¡Bah! Arropándose bien...

Doña Constipación. — Y luego, no hace tanto frío que digamos. ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj!

Señora Letrac. — *(Aparte.)* Me muero de rabia. ¿Hasta cuándo va a ladrar de ese modo?

Doña Constipación. — No se inquiete usted. Desde que tengo la gripe, en cuanto anochece no hago más que toser. ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj!...

Señora Letrac. — *(Aparte.)* ¡Increíble! Y Rosa, que no me ayuda. Diríase que se divierte. *(En voz alta.)* ¡Oh, cómo cae la niebla! Esta humedad es más mala que el frío. *(Después de una pausa.)* Doña Constipación, no me es posible cargar con semejante responsabilidad. Debe usted regresar, se lo ruego.

Doña Constipación. — Quizá tenga usted razón.

Rosa. — Quédese otro ratito... Sus amables visitas son tan raras...

Señora Letrac. — ¡Rosa! *(A doña Constipación.)* Sí, sí; vuélvase a casita: se lo aconsejo.

Doña Constipación.—*(Levantándose.)* Pero..., ¡ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj! No quedaré mucho tiempo sin volver.

Rosa. — Así me gusta: sin esperar que nosotras correspondamos.

Señora Letrac. — No, eso no: espere nuestra visita. ¡No faltaba más! *(Aparte.)* ¡Ya la podrás esperar! *(En voz alta.)* ¡Hasta la vista! ¡Que lo pase bien! ¡Guarde cama! ¡No salga!

Doña Constipación.—¡Oh, qué confusión la mía! Me han conmovido ustedes hasta las lágrimas... ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj!... Con tanto interés... Ingrata sería... si quedase mucho tiempo sin volver.

Señora Letrac. — *(Empujándola afuera.)* Al contrario, al contrario...

Doña Constipación. — *(Sale tosiendo y repitiendo:)* No estaré mucho.., mucho tiempo sin volver... ¡Ahoj!

Rosa. — *(En voz muy alta.)* ¡Su amable visita nos ha causado mucho placer!

Señora Letrac. — *(Entrando.)* Rosa: ¿es que jugabas una apuesta con alguien? ¿No me veías en ascuas?

Rosa. — ¡Vaya, pobre señora! ¡Había que aliviarle la desdicha!

Señora Letrac. — ¡Cállate! ¡La detesto! ¡Me trae la gripe a casa!

Rosa.—*(Riendo.)* Reconoce que ese "trancazo" cae demasiado arropadito para que duela.

Señora Letrac. — En vez de reír, ayúdame. Quememos eucalipto, azúcar, cáscara de naranja... Derramemos vinagre aromático... Produzcamos corriente de aire. *(Abre más la ventana, quema en una pala dichos ingredientes y los pasea.)*

Señora Lange. — *(Entrando.)* ¡Oh, Dios mío! ¿Qué pasa? ¡Qué corriente de aire! ¡Creía que ustedes la temían!

Rosa. — Acabamos de recibir la visita de la gripe.

Señora Lange. — ¿Han estado enfermas?

Rosa. — No. Le he dicho que hemos recibido a la gripe en carne y hueso, envuelta en abrigos y chales, doliente, tosiente: ¡Ahoj!, ¡ahoj!, ¡ahoj! *(Imita a doña Constipación.)*

Señora Letrac. — Sencillamente, querida amiga: se trata de la señora Constipación. Ha cometido la barbaridad de venirnos a ver en ese estado.

Señora Lange. — ¿Y eso las trastorna tanto?

Señora Letrac. — ¡Imagínese! Nada más contagioso!

Señora Lange. — Entonces... yo misma... no sé si debo quedarme. He ido a ver hoy a una pobre niña atacada de fiebre tifoidea...

Señora Letrac. — ¿Cómo puede cometer usted tales imprudencias?

Señora Lange. — Es una chica pobre. Su madre trabaja fuera de casa. Alguien debe quedar a su cabecera.

Rosa. — ¡Oh, señora Lange, es usted admirable!

Señora Lange. — ¡La exageración de la juventud! ¿En qué soy admirable? Soy viuda, sola en el mundo; en cambio, su hermana...

Señora Letrac. — *(Vivamente.)* ¡Eso! Yo tengo mis hijos, mi marido..., mi hermana, a la que he servido de madre...

Señora Lange. — *(Sonriente.)* ¿Debo retirarme? Díganmelo francamente. No quiero hacer lo que esa pobre señora Constipación. Debo advertirles, sin embargo, que antes de salir he cambiado totalmente de ropa... y me he ventilado de lo lindo.

Señora Letrac. — Ya que es así, quédese, quédese... Quien corre peligro es usted. ¡Dios santo! ¿Cómo se puede ser abnegada hasta ese extremo? ¡Es espantoso!

Rosa. — Nada de extraño, cuando se es un ángel como la señora Lange.

Señora Letrac. — Cierto: es usted admirable. *(Respondiendo a los signos negativos de la señora Lange.)* ¡Que sí!... ¡Que sí!... ¡Atchís!...

Rosa. — ¡Salud, hermana mía! Pero... te has resfriado por haber abierto las ventanas.

Señora Letrac. — Nada más pérfido que una corriente de aire.

Rosa. — Las correntadas son pérfidas siempre, se ha dicho!

Señora Letrac. — Esta chica no hace más que reír; ve la vida de color de su nombre. ¡Ay, ay, mi neuralgia que me apuñalea!

Señora Lange.—*(Sonriendo.)* ¿Habrá sido usted víctima de sus preocupaciones, mi querida amiga?

Señora Letrac.—*(Cerrando la ventana.)* ¡Atchís! ¡Atchum!... ¡Oh, mi cabeza!... ¡Maldita ventana! ¡Maldita doña Constipación! He atrapado dos enfermedades de un golpe. Sólo me falta la gripe para que sean tres.

Rosa. — Es de esperar que te veas libre. Y que yo también me vea libre..., como asimismo de tus remedios, peores que los males. Estás ahora provista de una coriza y una neuralgia...

Señora Letrac.—No importa: prefiero esto a la gripe. ¡Oh, sufro intolerablemente! Voy a meterme en cama. Rosa, hazle compañía a la señora Lange. Ella es bastante buena y me sabrá disculpar. ¡Hasta más ver, querida amiga! *(Sale agarrándose la cabeza y estornudando.)* ¡Atchís! ¡Atchúm!...

TELON



SINTONICE la hora Palmolive—llena de música selecta y alegre—por L S 2, Radio Prieto — todos los lunes y viernes de 21 a 21,30 horas.

Artistas porteños celebran la Navidad con el sencillo esplendor de los antiguos días

Por Alberto Franco

CUANDO fuí a visitar al poeta Juan Oscar Ponferrada lo hallé frente a unos improvisados almácigos, sembrando semillas de lino y alpiste, con vocación de humilde agricultor. A mi extrañeza respondió con una invitación: iba a celebrar la Navidad de una manera tan piadosa como poética. En conversaciones con amigos artistas había surgido la idea de instaurar en Buenos Aires — reviviendo una expresión muy nuestra de religiosidad — la ceremonia hermosamente bíblica de los pesebres familiares, que en las provincias del norte tienen un sabor añejo de costumbre. Para ello Ponferrada, ayudado de sus amigos, levantaría en su casa, a manera de rústico altar, un pedazo de paisaje cerril, una peña con su natural decoración de arbustos y de cactos, en cuya gruta sería reconstruído el establo de Belén y colocadas las imágenes del Nacimiento. Un grupo de relaciones del poeta y artistas de su amistad, entre los cuales se me hizo el honor de incluirme, iban a reunirse allí para conmemorar con cánticos y antiguas preces el misterio de la Navidad, evocando los días en que pastores, artesanos, pobres, ricos, mu-

(Continúa en la pág. 54)



El establo de Belén



Un grupo de niñas y artistas rezando la Novena del Niño Jesús ante el Pesebre.



Juan Oscar Ponferrada y su señora, Meme Cimaglia de Ponferrada, frente al Pesebre en su casa.



Un aparte durante la reunión: Lía Cimaglia de Espinosa, Alberto Franco, Ballester Peña, Blanca de la Vega y Rafael Jijena Sánchez, conversando después de los oficios.



Lía Cimaglia de Espinosa y Juan Oscar Ponferrada, autores de los villancicos, con Julita Barrionuevo, que fué quien cantó los solos.

UN CABALLERO DE ANTAÑO

(Continuación de la pág. 19)

pero aguardar a culminar los estudios para darle su nombre era condenarla a una espera prolongada y decididamente forzosa... Ella ¿no flaquearía ante la tentación de los galanteos de Azcárate, que la pondría de la noche a la mañana en usufructo de un bienestar económico envidiable? La juventud de Ada, de veinticinco años, podría argüirse que declinaba ya, y tal vez no estuviese lejano el día en que lo dejase a la luna de Valencia. La lucha con Azcárate se le presentaba desigual... ¿Y por qué iba Villaflor a insistir en sus pretensiones, obligándola a alentar una esperanza, cuando a lo mejor sus cálculos pudieran resultar fallidos?... Tres años le restaban para dar fin a su carrera. ¿Y si por circunstancias imprevistas no pudiera coronarla en ese lapso?... ¿Cuántos años más deberían transcurrir?... ¡Oh, si hubiese deducido este obstáculo antes de requerirla de amores!... La situación, decididamente, le dolía... Se acordó de Penélope... ¡Bonita fábula!

Determinó sacrificarse; era un acto que le pareció de un romanticismo ridículo. Se lo impuso tras otra larga dubitación y escribió a Ada Cladel una carta extensa, en la que le hacía partícipe de los sentimientos expuestos, ocultándole, cuidadosamente, la áspera entrevista que motivó su decisión heroica... Ella, mujer de este siglo, le respondió a vuelta de correo, sin quejas ni reproches...

"Bueno... —le escribía finalmente, —si así lo dispones, ¡paciencia! Soy joven y no me faltan pretendientes. Uno de ellos es Rómulo de Azcárate, a quien creo conoces, pues te hicimos su presentación en la fiesta de cumpleaños de mamá. Quizá me decida por él. Conste que no te guardo rencor. Nos separaremos amigablemente, tan amigablemente que habrás de concurrir a nuestra boda. Eres muy generoso en sacrificarte por mi pronta felicidad, y te confieso que muchas veces me atormentó la idea de que nuestras relaciones fueran una equivocación fatal. Queda, pues, como tu afectísima amiga. — *Ada Cladel.*"

Como se ve, Alfredo Villaflor sacrificó su pasión por la dicha inmediata de Ada, y ella, con crueldad egoísta, no comprendió su heroicidad. Villaflor leyó el pliego repetidas veces y, en un impulso repentino, lo hizo trizas, aventándolo por el balcón... Siglos antes lo hubieran comprendido. Vivía con retraso y se consideró un caballero de antaño.

A tres días de acaecidos los acontecimientos narrados tuvo, por la mañana, una sorpresa que lo anonadó. Llegaba Alfredo, hacia la hora del almuerzo, de retorno de la Facultad, cuando, al transponer la cancela, dió de manos a boca, en el vestíbulo, con dos personajes desconocidos que lo aguardaban. Previas las mutuas presentaciones, uno de ellos se expidió con parsimonia de esta guisa:

— Venimos en su demanda, señor mío, en representación de nuestro ahijado, el caballero don Rómulo de Azcárate, a fin de solicitarle una amplia explicación de su actitud reciente en demérito de su persona, la que lo ha agraviado grandemente, o, en su defecto, una reparación por las armas.

Villaflor no les respondió en seguida. Miró en silencio, con desprecio, a ambos instigadores de un posible crimen, y púsose a dar zancadas de un extremo a otro del vestíbulo. Después de tener breve rato sorprendidos y confusos a sus interlocutores con sus idas y venidas, detúvose para soplarles sobre las narices:

— ¡Perfectamente!... ¡Me batiré!

— Se apresura usted, caballero... Nombre usted a sus representantes y aún podemos llegar a un acuerdo honroso para ambos...

— ¡He dicho que me batiré! ¡No acepto componendas! Daré a mis padrinos órdenes terminantes, imponiéndoles busquen el lance de todas maneras.

El otro de los desconocidos abrió entonces la boca:

— Está usted ofuscado, caballero. Sepa que nuestro ahijado tira muy bien la pistola y que a él, precisamente, le corresponde elegir arma en su calidad de ofendido.

— ¡De perilla! — comentó Villaflor con gesto satánico. — ¡Nos batiremos a pistola!

Los padrinos de Azcárate se pusieron de pie:

— Bueno, caballero: aguardamos a sus representantes. Tenga usted nuestras tarjetas.

Después, Villaflor les dió puerta franca, sin chistar, y ellos marcharon, patitiesos y satisfechos.

La noche anterior a la de la madrugada en que debería verificarse el lance Villaflor pretextó la urgencia de un viaje a Buenos Aires, del que no retornaría hasta el día siguiente; todo esto, a fin de no despertar la curiosidad y sospecha de sus familiares. Pernoctó en un hotelucho hasta las cuatro, sin poder pegar ojo, y hacia las cinco encontróse con sus padrinos en un punto determinado de antemano, y, montando en un automóvil, fueron hasta una quinta en los alrededores de la ciudad. Cuando arribaron, el ofendido señor de Azcárate ya estaba allí, muy rozagante, haciendo ejercicios de calistenia, como si hubiese concurrido a una cita de placer, mientras sus representantes disponían los pormenores del duelo abriendo el estuche de sendas pistolas; en tanto, el médico particular de la casa de los Azcárate procedía a la colocación de los pro-

(Continúa en la pág. 51)

Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituíble para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.

4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL



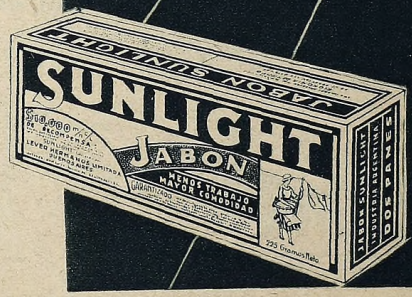
Manos Hermosas!
— prueba de seguridad para su ropa fina!

Jabón "SUNLIGHT" no daña las manos para nada; prueba de que tampoco dañará su ropa fina y lencería, la que quedará como nueva.

Es muy feo tener las manos ásperas y coloradas después de lavar... pero piense en el gasto en que incurre al dañar su ropa fina sometiéndola a un lavado perjudicial todas las semanas.

No continúe así - Jabón "SUNLIGHT" es puro y si Vd. lo usa se evitará disgustos. Su espuma suave dura hasta terminar el lavado, - su pureza facilita el lavado, evitándole fregar mucho.

Y al finalizar, observe sus manos - suaves y blancas como antes.



JABON RESPALDADO POR 58 AÑOS DE PRESTIGIO

Fabricado por
LEVER HNOS. LDA. · ESMERALDA 70 · BUENOS AIRES

SUNLIGHT

S L. 103

Publ EXITUS



DESDE
1845

en millones de hogares...

FERNET - BRANCA

Gran Estomacal



FERNET - BRANCA

Si no es BRANCA-no es el viejo fernet

ESMALTE

L'Ongles

IMPORTADO

Todas lo prefieren por su hermoso y duradero brillo.

De venta en todas partes — en 8 tonos de última moda.

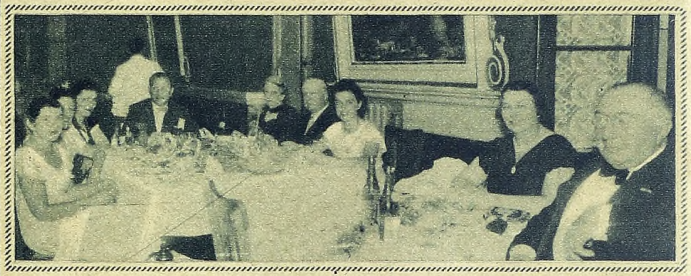


PALMER & Cía.
MORENO 570 - Bs. AIRES

La noche de Navidad en La Falda



Grupo de niños que se alojan en el Edén Hotel de La Falda, la noche de Navidad en que recibieron numerosos juguetes, con cuyo motivo se improvisó una animada reunión que alcanzó extraordinario lucimiento.



Mesas ocupadas por el ingeniero Jacobo A. J. van Haaren y señora y Francisco Disi y familia, en el nombrado hotel, durante la noche de Navidad, que fué celebrada con una cena por las personas que allí veranean.



Un aspecto del comedor durante la noche de Navidad en el Edén Hotel, en el que aparecen las familias de van Grootheest, Prnudea, Romaguera y Mendoza.



Mesa integrada por las familias de Meiners, Zanni y Rodríguez, durante la celebración de Navidad en La Falda.

Nuevas autoridades de la Sociedad de Beneficencia de la Capital





La señora Adelia María Harilaos de Olmos, presidenta saliente de la Sociedad de Beneficencia, que pasa a ocupar, de acuerdo al reglamento, la vicepresidencia, tiene a su izquierda a la nueva presidenta, la Sra. Alvear de Bosch, y con ellas algunas damas de la C. directiva.



Las niñas de los establecimientos de educación que sostiene la Sociedad de Beneficencia, ofreciendo sendas cajas de flores a la señora Harilaos de Olmos, así como algunas palabras de gratitud.

La presidenta saliente sostiene en sus brazos un magnífico ramo de rosas. A su lado está la señora de Bosch, y con ellas las señoras de Láinez, de Terrero, de Unzué y de Botet.



El homenaje de los niños a la señora Harilaos de Olmos no fué menos emocionante. Uno de los educandos da lectura al discurso de despedida a la señora de Olmos.

Triunfa en los Salones Porteños



La singular belleza de la

SRTA. CARLOTA LAINEZ PERALTA ALVEAR

Y sus palabras confirman la eficacia de este tratamiento sencillo pero científico.

"AHORA sí me doy cuenta - dice. Mi cutis se conserva fresco y juvenil a pesar de exponerme frecuentemente al aire, la tierra y el sol, cuando hago deportes. Antes no había advertido cuál era la causa... pero ahora sí..."

La razón a que alude la distinguida joven porteña es esta: el cutis está formado por dos capas superpuestas, cada una de las cuales necesita un tratamiento distinto. Hay que cuidar las dos, pues si la interior se seca y se arruga, la externa tiende a adaptarse a ella y también se arruga.

Un tratamiento a base de la Crema Pond's C libra al cutis femenino de tan grave peligro... Los finos aceites de la Crema Pond's C penetran fácilmente a través de los poros y nutren los tejidos de la capa interior, fortaleciéndola y manteniendo, por lo tanto, su firmeza.

Para la parte exterior de la piel, se impone un tratamiento diverso. Con ese objeto se ha creado la Crema Pond's V, que contrarresta admirablemente los efectos destructores del sol y del viento, sirviendo, además, como base ideal para adherir los polvos. Usted también puede mantener ese cutis espléndido. Siga este tratamiento... y ya comprobará ante el espejo - juez imparcial - los maravillosos resultados que proporciona.



Antes de acostarse: Extienda sobre su cutis Crema Pond's C. Déjela reposar unos minutos y quítela con un algodón. Aplique una nueva capa y déjela estar durante la noche.

Por la mañana: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo lavarlo con agua tibia. Aplique Crema Pond's V, que forma una base excelente para los polvos

POND'S

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 - Buenos Aires

Quiero probar el tratamiento Pond's y adjunto 60 ctvs. en estampillas para que me envíen los pomos de las Cremas Pond's y las ***muestras gratis*** *de los 4 tonos del polvo Pond's para la cara.*
H. 119

Nombre _____

Dirección _____

Partió para el interior la representante



Cabecera de la mesa en la comida con que un grupo de amigos obsequió a la señora Elvira Ferreira, en el Club del Banco Hipotecario Nacional, con motivo de iniciar su jira por el interior del país en representación de El Hogar. *Dentro de los contornos íntimos, la fiesta fué una expresiva demostración de las simpatías de que disfruta la señora Ferreira en el vasto círculo de sus amistades y de sus colegas.*



Ya en el vagón del ferrocarril, la señora Elvira Ferreira recibe el saludo de sus amigos, que han acudido a la estación para desearle un feliz viaje y un merecido éxito en la interesante jira periodística que en representación de El Hogar *se dispone a iniciar. Como hemos tenido oportunidad de consignarlo, nuestra prestigiosa colaboradora, se ocupará preferentemente de reflejar en sus notas los aspectos más interesantes de las principales ciudades del interior, dando a conocer las distintas actividades de orden espiritual que arraigan en los núcleos sociales que visitará.*



Para acentuar más su BELLEZA



Use Polvo

"SECRETO DE FLORES"

Es finísimo polvo de arroz deliciosamente perfumado. Apaga los brillos, refresca el cutis y destaca la hermosura natural de los rasgos fisonómicos. Uselo en el tono que mejor siente a su cutis. Se prepara en Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Mandarina, Geranio oro, Rosa Hindú y Noche Malva.



GRATIS

Canjeando tres tapas de cajas de Polvo Secreto de Flores entregaremos una polvera de fino cristal.

Caja grande. . . . $ 1.50
Caja mediana . . $ 0.70

COLONIA CLUB

Finísima, persistente. Extra-sec, pour le gentlemen. Demisec, pour toute heure.

-POLVO de ARROZ

SECRETO de FLORES

-CUYO USO DEBE VD. OCULTAR A SUS RIVALES.

Distribuidor en la R. O. del Uruguay: Sr. JUAN ALONSO, Av. 18 de Julio 872, Montevideo.

de "El Hogar" en las provincias



La señora Elvira Ferreira, en el andén de Constitución, acompañada por nuestro director, el señor León Bouché, el secretario general de El Hogar, *doctor Angel Rivera, y los señores Fernando Márquez Miranda, González Sabathié, Santiago R. Elizagaray y otras personas de su relación, momentos antes de subir al tren y dar comienzo a su viaje por el interior del país, que abarcará numerosas ciudades.*

El doctor le recomendó adelgazar

La grasa afectaba al corazón

"Un mundo de bien" de Kruschen

El exceso de peso no afecta solamente a la apariencia de una persona — afecta su salud, también. El exceso de grasa quita energías al cuerpo — los órganos internos se vuelven flojos y pierden vitalidad bajo esa carga — y el corazón es forzado. He aquí un ejemplo. Una mujer nos escribe:

"He estado sometida a especialistas, que trataron de hacerme rebajar de peso, pues sufría de ataques al corazón. Pero no importaba qué me dieran, nada me hacía adelgazar. Desde que comencé a tomar Sales Kruschen, todos en cualquier parte donde voy observan la mucha grasa que he perdido. Las tomé al principio para atacar el reumatismo, y me han hecho un mundo de bien además de reducir mi peso. Antes de Navidad pesaba yo 105 kilos. Ahora peso mucho menos — en efecto, un saco que había usado el año pasado, tuve que hacerlo modificar para usarlo de nuevo. No he hecho ninguna variación en mi dieta, de manera que solamente debo agradecerlo a Kruschen." — Sra. M. S.

Las seis sales de Kruschen ayudan a los órganos internos a eliminar día a día los desperdicios y venenos que embarazan el sistema. Luego, poco a poco, esa odiosa grasa se va — despacio, es cierto, pero seguramente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

COLEGIO "GUIDO SPANO"

... PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

Incorporado

... NORMAL - LICEO - COMERCIAL - SECRETARIADO

... ESCUELA PRIMARIA - JARDIN DE INFANTES

★PUPILAS
★MEDIO PUPILAS
★EXTERNAS

OMNIBUS ESCOLAR

Solicite el reglamento



... VISITE LA MEJOR ESCUELA ARGENTINA DE AMERICA DEL SUD

2653 • SANTA FE • 2653

U.T. 44, 5343 • Bs. AIRES

VERITAS





PUREZA Y PERFUME

Vea Ud. el Jabón Heno de Pravia, limpiamente troquelado. Aprecie su finura de marfil y su perfume intenso e inconfundible. La suavidad de su espuma y la que ésta deja en la piel. Tiene la calidad que Ud. desea, por la pureza de su composición y sus aceites finísimos.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

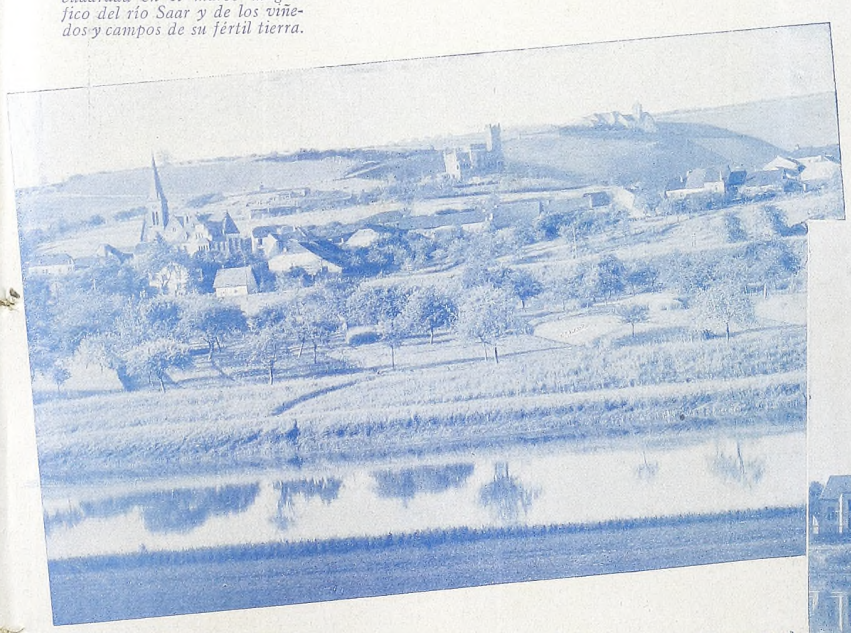


● *La belleza del paisaje saarlandés es verdaderamente impresionante, según lo demuestra esta fotografía en que la ciudad de Saaburg aparece encuadrada en el marco magnífico del río Saar y de los viñedos y campos de su fértil tierra.*

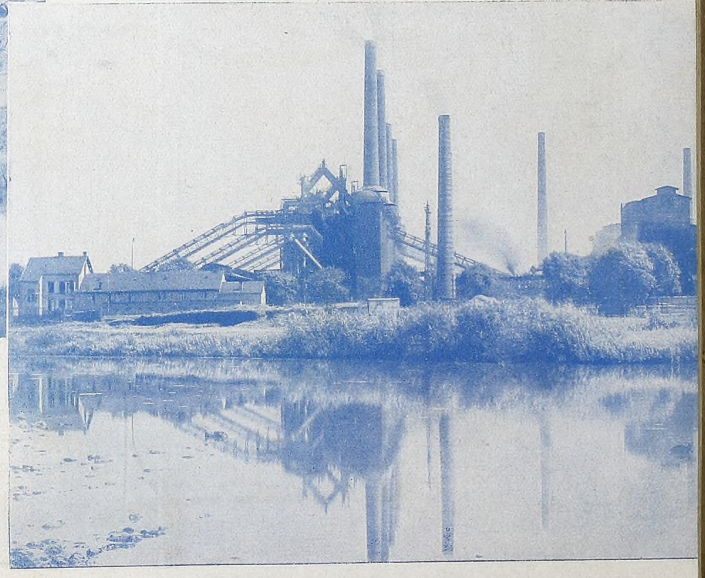
PASADO MAÑANA EL SARRE ELEGIRA UN DESTINO

Pasado mañana se llevará a cabo el plebiscito por el cual la región del Sarre, actualmente bajo el gobierno de la Sociedad de las Naciones, elegirá una patria que sólo puede ser Alemania o Francia, pues en última instancia no podrá optar sino por permanecer en la misma situación que ahora, hasta tanto se resuelva una nueva votación.

Damos en esta página algunas fotografías que destacan la belleza e importancia económica del territorio que está en litigio.



● *Esta es la pintoresca población de Sarrig, muy renombrada por su exquisito vino.*



● *Aquí nos encontramos en el centro de la región industrial saarlandesa, caracterizada por la Dillinger Hütte, uno de los establecimientos más poderosos de la siderurgia en el Sarre.*



● *Un "maillot" denominado "Sol-aire". Se trata de una interesante creación de Jantzen, de dos piezas, que refleja la última moda de Biarritz. La parte superior, a listas angostas transversales, armoniza en forma perfecta con el tono del traje.*



● *Una malla de corte especial, que reemplaza al "soutien", con breteles ajustables que a la vez forman cinturón. Esta ingeniosa y feliz adaptación de Jantzen, no solamente asegura un entalle perfecto e impecable, sino que también permite el uso de los breteles en tres distintos modos: verticalmente, cruzados, o sujetos en moño en la nuca, dejando los hombros enteramente libres para los baños de sol.*



● *Lucía Montalvo luce un modelo "Levasen", que ha conquistado innumerables admiradoras. La elegante sencillez de su diseño, que reemplaza al "soutien", llena esa demanda de un "maillot" que, dentro de la estilización de estética moderna, marca las líneas del cuerpo haciéndolas lucir en toda su belleza.*



● *En colores negro, tango, oro, africano y otros más, estos interesantes modelos conquistarán a las elegantes de nuestras playas durante la próxima temporada.*

LOS "MAILLOTS" DE 1935

Lucía Montalvo y Tita Vidal, de destacada actuación en el teatro y la radio, nos presentan en esta página algunos modelos de "maillots" creados para la presente temporada. Se trata de sencillos y elegantes trajes, muy prácticos para los aficionados a la natación, en los que se combina la interesante línea y el color.

Fotografías de Bay Baudoin, hechas especialmente para "El Hogar".

DE
NUESTRA
TIERRA



CACIQUE

Carbón por RAMON SUBIRATS

¡Poderoso personaje de las tribus indomables de Arauco!

Heredero de los hijos del Sol, bajo cuyo entrecejo pareces atisbar aún lejanos poderíos y bizarras contiendas...

El arte te ha dado supervivencia, te ha hecho entrar en su círculo imperecedero... ¡No importa que tu raza se diluya en la sangre de otras razas! ¡Tú vives ahora en el alma de los artistas!

AYER Y HOY



• *Teresa Blaquier Unzué cuando tenía tres años de edad.*

La señorita Teresa Blaquier Unzué, que ha formalizado recientemente su compromiso matrimonial con el señor Mario Hirsch, y cuya fotografía publicamos en esta página, ha conservado, a través de los años, la suave expresión de su rostro infantil aureolado por una particular belleza. La señorita de Blaquier Unzué integra el núcleo de niñas de la nueva generación que se ha impuesto en su vasto círculo por el conjunto de sus cualidades personales.



• *La señorita Teresa Blaquier Unzué en la actualidad.*

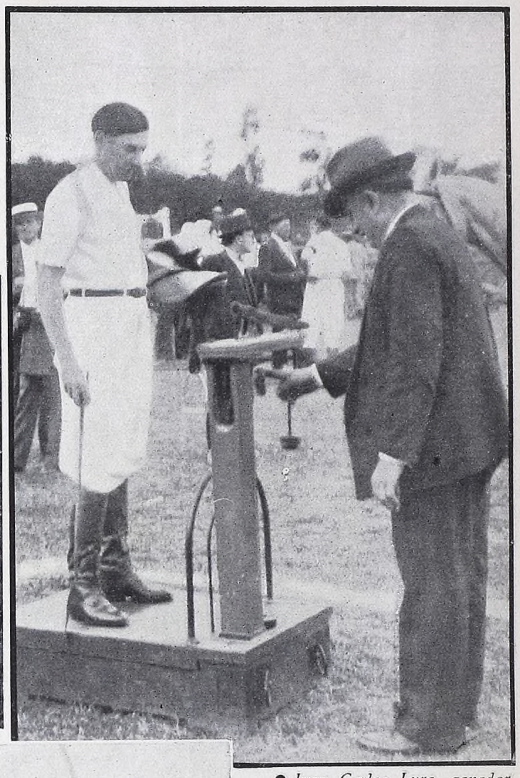
Fotos de Frans van Riel.

EN EL TORTUGAS COUNTRY CLUB

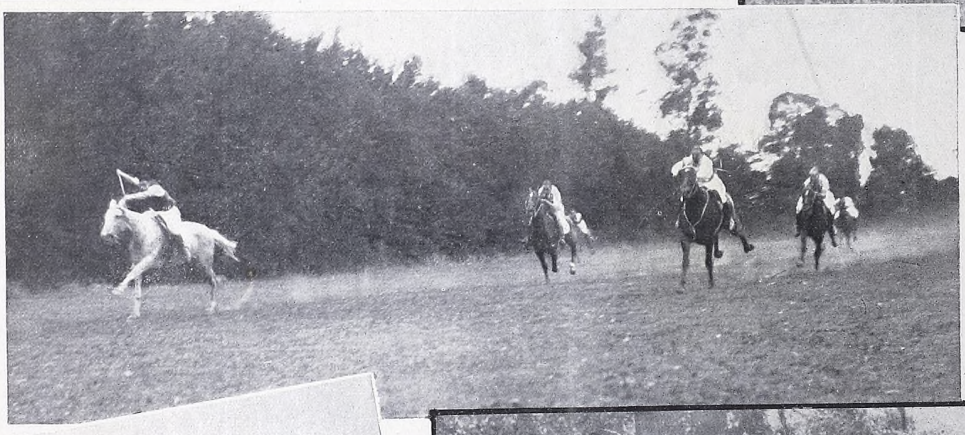
Hace pocas tardes se realizó en el Tortugas Country Club una interesante reunión en honor de los asociados que en el transcurso del año 1934 contribuyeron a cimentar el prestigio de la institución conquistando diversos campeonatos en el polo. La fiesta consistió en un almuerzo criollo, al que sucedió una reunión del mismo carácter, en cuyo transcurso se desarrollaron diversas carreras en las que intervinieron los mismos asociados, los cuales demostraron sus aptitudes de jinetes.



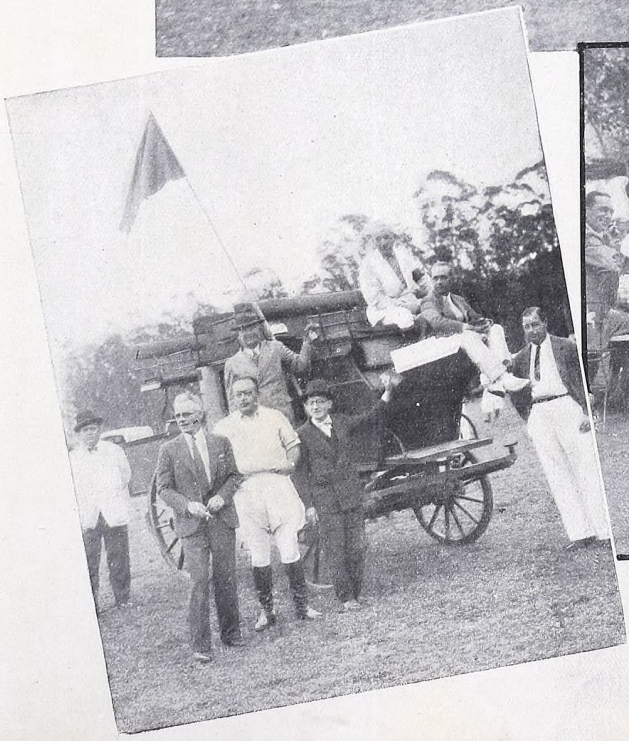
● *Grupo de asistentes al almuerzo criollo y carreras de caballos que organizó el Tortugas Country Club en honor de los socios que ganaron varios torneos en 1934.*



● *Juan Carlos Luro, ganador de las dos primeras carreras, pesándose antes de participar con gran éxito en las pruebas.*



● *Llegada de la primera carrera, que ganó la yegua "Nieve", propiedad del señor Carlos Echeverrygaray, piloteada hábilmente por Juan Carlos Luro.*



● *Los jueces de llegada improvisaron su palco en un viejo "mail-coach", que fué propiedad del barón Gastón Peers, y que, donado al Museo de Luján, permanece arrinconado en uno de los galpones del club. En el pescante se hallan Antonio Maura y José Alfredo Martínez de Hoz. A un costado: Arturo J. Kenny, César V. O'Farrell, E. del Piano y el Sr. Cazenave.*



● *Una escena del remate de los competidores, a cargo del martillero señor Cazenave, a quien secunda el joven Jorge Crotto Posse, que aparece en mangas de camisa. Los acompaña uno de los empleados del club, que cuida, según se ve, el detalle de la elegancia.*

Fotos de F. Ferrandis.

CEREMONIA DEL BAUTIZO DEL ULTIMO NI



● *Un momento de la tocante ceremoma del bautizo, en que el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, administra los óleos en la frente del pequeño Luis Fernando Segura.*



● *Ahora es la sal en la lengua del nue... bispo. El presidente sigue con emoción ... el fondo del cuadro la Sra. Ana Bernal d...*



● *Como un complemento del bautizo, el mismo arzobispo impuso al pequeño Luis Fernando el sacramento de la confirmacion. Su tío, don Pedro Segura, es el que sostiene al niño en brazos.*

Dentro de un margen de estric... común esta clase de ceremonias, se... días el bautizo del niño Luis Fern... varón del doctor Luis G. Segura y d... hija ésta del presidente de la nación ... y de su señora, Ana Bernal. Presen... bros más allegados de la familia, ... la presencia de uno de nuestros foto... interesante y poco frecuente nota g...



● *La señora Virginia Justo de Segura, en el momento de llegar a la basílica de la Merced, llevando en sus brazos al niño Luis Fernando Segura. La acompaña su hermana la señora Otilia Justo de Sánchez Terrero y la "nurse".*

● *Terminada la ceremonia, el presidente de la república, general Justo, se retira del templo. Lo acompaña hasta el atrio el arzobispo de Buenos*



NIETO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



...a del nuevo cristiano, la que aplica el arzo... ...emoción contenida la escena, mientras hacia ...a Bernal de Justo sonríe a una de sus nietas.

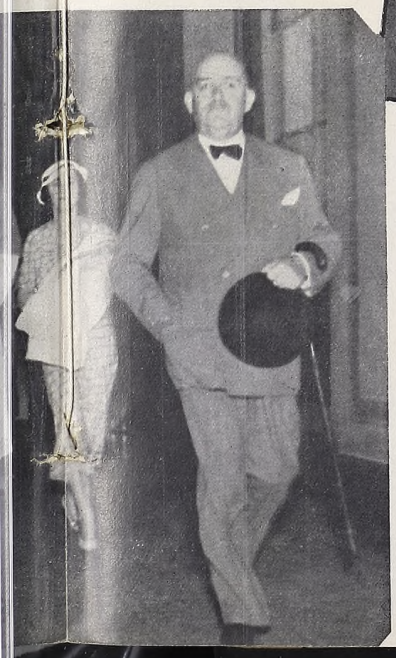
...e estricta intimidad, como son por lo ...emonias, se llevó a cabo hace pocos ...o Luis Fernando Segura, primer hijo ...G. Segura y de su señora, Virginia Justo, ...le la nación, general Agustín P. Justo, ...nal. Presenciado el acto por los miem... ...a familia, fué admitida, no obstante, ...uestros fotógrafos, que pudo obtener la ...ente nota gráfica que hoy publicamos.



● *Sobre la pila bautismal el arzobispo deja caer en la cabeza del niño una porción de agua bendita, mientras pronuncia en voz baja las oraciones del ritual.*



● *El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago J. Copello, tuvo a su cargo la ceremonia del bautizo. Con el jefe de la Iglesia argentina aparece el primer magistrado de la nación, general Justo, abuelo del niño y padrino. Sostiene al pequeño, en brazos, su tía, la señora Otilia Justo de Sánchez Terrero, que actuó como madrina.*



● *El doctor Luis G. Segura, llegando a la basílica para asistir al bautizo de su primer hijo varón, que ha de llevar su mismo nombre. El doctor Segura conduce de la mano a su hijita Ana María, a quien acompaña su pequeña sobrina Otilia Sánchez Justo.*



Aires, monseñor Copello. Detrás de ambos, la madrina del bautizo, señora Otilia Justo de Sánchez Terrero, marcha también con el niño en brazos.

Fotografías de Bravo Flores, especialmente hechas para "El Hogar".

UN DINER - BLANC

Una reunión de lucidos contornos constituyó el diner-blanc ofrecido por el señor Arturo H. Massa y su señora, María Luisa Ocampo, en obsequio de sus hijas María Luisa y Sara Adela. En la residencia de los esposos Massa-Ocampo se congregaron con tal motivo numerosas amigas de las pequeñas dueñas de casa, pasándose así momentos de agradable sociabilidad.



● *Un momento animado en el baile que sucedió a la comida, y en el que tomaron parte, según se ve, las niñas que integraron la interesante reunión.*



● *Las niñas Susana De Ridder, Elena Cabaut Guers, María Luisa Massa Ocampo, Lola Galarraga y María Teresa Pavón, ocupando la cabecera de la mesa en el diner-blanc.*

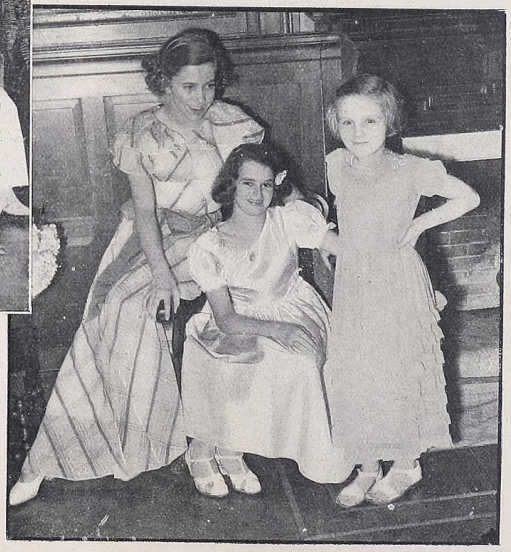
● *Grupo de concurrentes a la fiesta: Elena Serramalera, María Luisa Aguilar, Aroma Dejean del Castillo, Beatriz Shaw, Susana De Ridder, Sara y Marta Fernández Ocampo, María Elena Belloca, Mercedes Morales Bustamante, María Isabel Camogli, Lola Galarraga, Silvina Noy, María L. Massa Ocampo, Elena Cabaut Guers, Sara A. Massa Ocampo y Teresa Pavón.*





● *María Luisa y Sara Adela Massa Ocampo, en cuyo honor se realizó la reunión social.*

● *María Marta Fernández Ocampo, Beatriz Shaw y Sara Adela Massa Ocampo, en la misma brillante fiesta social.*



Una mamita como hay muchas

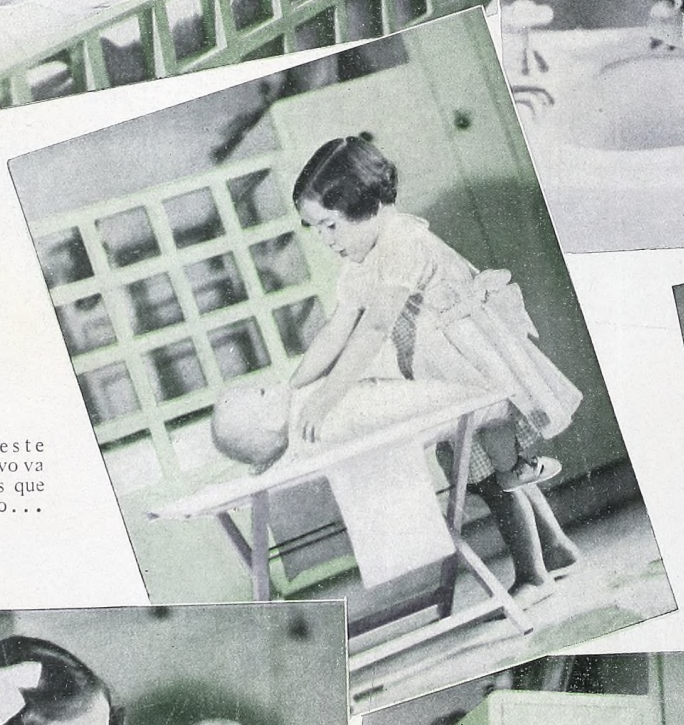
Interpretación fotográfica de Clarita L. Urquiza Anchorena-Marín



—¡Buenos días, Baby!... ¡Ya corro a ocuparme de ti!...



—Un baño para que esté fresquito y limpio.



—Y con este vestido nuevo va a estar más que monísimo...



— El chocolate se lo preparo yo misma para que sea más rico...



...y se ponga gordito para que todos vean cómo yo lo cuido!



—¡Ahora un poco de "footing", para ir a saludar a su abuelito!

Fotografías de René Hardy, especialmente hechas para "El Hogar".

UN DICCIONARIO DE LA FEMINIDAD



MATERNIDAD

Elsa O'Connor, actriz nacional.



NO

Eugenia de Oro, escritora argentina.



ÑERIA

Paquita Vehil, actriz nacional.

Continuamos publicando hoy la serie de fotografías que forman el diccionario de la feminidad, iniciado en números anteriores con el concurso de destacadas escritoras, poetisas y actrices nacionales y extranjeras.

Composición de Concepción Ríos.
Fotografías de La Hitte.



PTIMISMO

Gladys Rizza,
actriz nacional.



IEDAD

Emilia Bertolé,
poetisa y pintora
argentina.



UIETUD

Perla Mary,
actriz nacional.

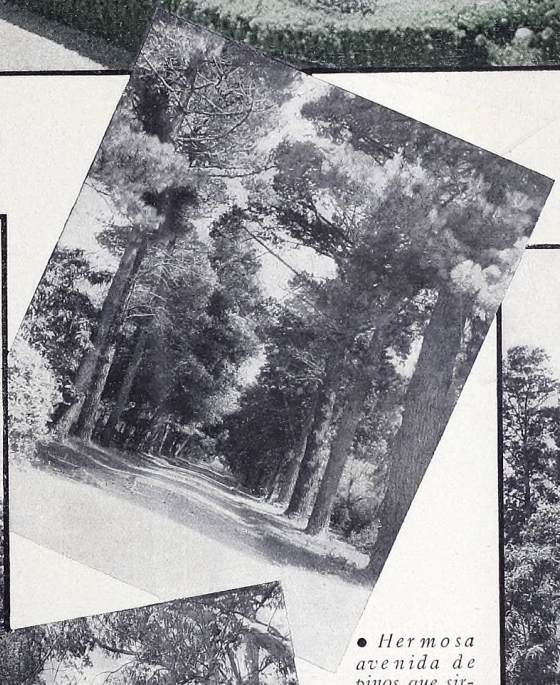
(Continuará en el próximo número.)

LA "ESTANCIA GRANDE" DE BELL

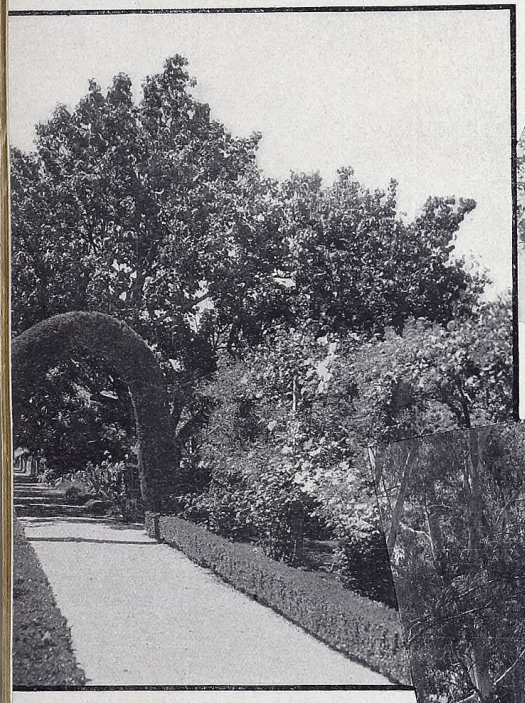
La "Estancia Grande", de Bell, renombrada por la antigüedad y belleza de su monte, es la actual residencia de don Percy Bell, quien la heredó de su señor padre, don Jorge Bell. Está situada a pocos kilómetros de nuestra capital, en la estación City Bell. El magnífico monte ha sido convertido en uno de los más hermosos jardines de nuestro país, gracias a la iniciativa de la señora de Bell, doña Alice Chautrill de Bell. Ella ha formado los hermosos jardines que hoy son la admiración de cuantos visitan el establecimiento, y en donde se ha conseguido reunir las más variadas y valiosas colecciones de flores, que forman un bello marco en esta residencia que tiene más de ciento cincuenta años.



• *Vista parcial del parque y rosedal. En el centro de la fotografía se advierten dos hermosísimos ejemplares de laurel que tienen cincuenta años de edad.*



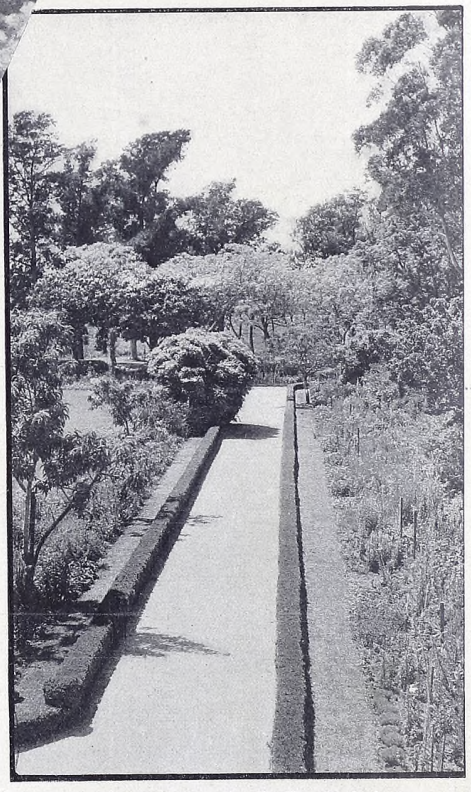
• *Hermosa avenida de pinos que sirve de entrada a la risueña residencia.*



• *Camino bordeado de rosales y boj recortado formando artísticas arcadas.*



• *Una avenida de eucaliptos situada en el parque de la residencia de Percy Bell.*



• *Sendero bordeado de boj recortado y que presenta un interesante aspecto dentro del parque de la antigua residencia.*

Fotografías de "El Hogar".

Un DESODORANTE

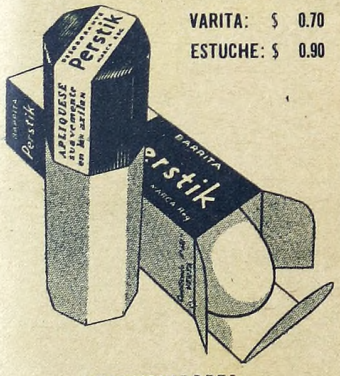
que se aplica
y lleva como el lápiz
para los labios



Perstik es el más notable desodorante descubierto hasta la fecha. De forma y tamaño del lápiz de "rouge", basta una pasada de su blanca y perfumada varita debajo de los brazos para suprimir el olor de la transpiración durante muchas horas. Su delicada composición no irrita aunque se aplique después de depilarse. Y no mancha, gotea ni estropea las más finas telas. Ideal para llevarlo en la cartera!

PIDALO EN TODAS LAS PERFUMERIAS, TIENDAS, FARMACIAS Y CASAS DEL RAMO

VARITA: $ 0.70
ESTUCHE: $ 0.90



DISTRIBUIDORES
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
LABORATORIOS GUIDO HORVATH
Colodrero 2360 Buenos Aires

Perstik
EL LAPIZ DESODORANTE

UN CABALLERO DE ANTAÑO

(Continuación de la pág 33)

yectiles. Villaflor y sus padrinos saludaron protocolarmente, y un cuarto de hora después, durante cuyo transcurso se cambiaron voces sordas, los contrincantes aguardaban la orden de hacer fuego que impartiría el director, hombre ducho en estos tiquismiquis, que, con ambos brazos extendidos hacia lo alto, las manos abiertas, iba a dejar oír las tres palmadas de ritual.

El duelo había sido dispuesto en forma terrible: a torso desnudo, a quince pasos de distancia, las dos armas cargadas y haciendo puntería. Nada de darse las espaldas para luego volverse y disparar a las nubes. Los padrinos de Azcárate recibieron órdenes categóricas en este sentido, que los de Villaflor acataron, sin discusión, cumpliendo disposiciones expresas de su representado. Fatalmente, uno de los duelistas quedaría sobre el terreno.

Bien comprendía Villaflor su desgraciada situación. Su antagonista era un tirador consumado y se dispuso a morir irremisiblemente. La suerte estaba echada.

Azcárate, cuando comprendió lo serio del trance, frente a su rival, mostró el gesto torvo, comprobando con horror, que le hizo trepidar el cuerpo en un calofrío, de que tenía el pulso alterado. Villaflor, en cambio, estaba firme como una estaca y lo miraba con ojos de hielo. Su sangre fría desconcertó a Azcárate hasta amilanarlo, cosa que, naturalmente, se esforzó por no transparentar.

Entre el susurro de los pájaros y la calma campestre del lugar se escuchó el acento tonante del director del lance, que el eco repitió en la lejanía: *"¡Atención!"*... Dos segundos después: *"¡Apunten!"*... Y a tiempo que golpeaba las manos: *"¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!..."*

Del arma de Azcárate partió la bala dirigida a la frente de Villaflor. Ante la sorpresa general, éste continuó rígido, todavía apuntando, pues, desconociendo el manejo del chiche, la cola del percutor le ofreció resistencia. Iba ya a oprimirlo con fuerza, cuando cayó en la cuenta de que la bala rival había pasado sobre su cabeza. Se contuvo entonces, y, con singular talante, prosiguió buscando el blanco. La situación, si inquietó a los circunstantes, al caballero de Azcárate lo llenó de pavor. Había errado lamentablemente, y ahora estaba allí, inerme, a manos de un novato, que lo mataría como a una víbora, y sudando tinta ante la fiera apostura de Villaflor, que buscaba con morbosa deleitación un punto en mitad de su pecho, diciéndose para sus adentros: "¡Ahora te acordarás de mí para toda la vida! ¡Vas a sufrir hasta caer de miedo, botarate!"...

Si Azcárate hubiese adivinado lo que pensaba su antagonista y, sobre todo, aquello de "te acordarás de mí para toda la vida", se habría recompuesto ante la convicción de que no pensaba matarlo. Pero lo ignoraba: de manera que, cuando sonó el disparo no vió que Villaflor elevaba ostensiblemente la mano, y cayó de bruces, desvanecido. Aún no había vuelto del síncope por completo, cuando tendió la mano, torpemente, en el acto de la reconciliación...

.....

CUANDO Villaflor regresaba hacia la ciudad, acompañado de sus respectivos padrinos, éstos le reconvinieron:

— Azcárate te tiró a matar...

— ¡Tenías el mismo derecho!...

Villaflor respondió afablemente:

— Hubiese destruído la dicha de una mujer... a quien amo...

— ¡Pamplina! — dijo uno.

— ¡Romántico! — agregó el otro.

— Es verdad... — arguyó Villaflor entre halagado y triste. — Un romántico trasplantado a este siglo, es decir..., *un caballero de antaño...*

Economice $ $ mateando con SALUS



MACKINNON & COELHO LTDA. S.A. VICTORIA 2666. Bs. As.

Dentro y Fuera de la Casa



Dondequiera que hayan herramientas de mano úsese
ACEITE 3-EN-UNO
para conservar afilados los filos cortantes
para que las piezas movibles estén en condición
para conservar brillantes todas las partes metálicas 38

No olvide que el Aceite 3-en-Uno es indispensable dentro y fuera de la casa y en todas partes.



ACEITE 3-EN-UNO
Three-In-One Oil Company

IPERBIOTINA MALESCI

EFICAZ RECONSTITUYENTE y FORTIFICANTE PARA
DEBILIDAD NERVIOSA y FISICA
Cansancio Insomnio Anemia
Enflaquecimiento Convalecencia
EN TODAS LAS FARMACIAS

CONSEJOS AL ESPOSO

(Continuación de la pág. 5)

presencia de su mujer, una preferencia demasiado visible.

Fíjese bien en las prendas de vestir de su esposa y no sea parco en elogios si algo le queda bien. Su indiferencia en este sentido puede obligarla a descuidar su propia persona.

Obsequie a su esposa de cuando en cuando con flores.

Cuando su esposa esté enferma, sea atento y paciente con ella; a la mujer le gusta que le tengan lástima.

No sea parco en cumplidos con su mujer; eso le hará elevar ante sí misma.

Si usted va por la calle con su esposa, no demuestre un interés excesivo por otras mujeres.

Si su esposa se para delante de la vidriera de una casa de modas, no trate de desviar su atención hacia un negocio de aparatos de radio. En caso contrario, su paseo infaliblemente terminará con una pelea.

Si ustedes se apuran a tomar un tren o van al teatro, no se adelante a su esposa. Esto sería descortés y contraproducente.

Sea soberano, no de palabra, sino de hecho

Evite altercados con su mujer en presencia de extraños.

A nadie le interesa presenciar escenas íntimas.

Evite compartir con su mujer todos los disgustos que usted haya tenido que soportar durante el día.

Cuide la paz de su hogar.

Nunca beba demasiado en presencia de su esposa. Amén de que un hombre ebrio causa repugnacia en la mujer, no olvide que su esposa no es un changador para el transporte de muebles pesados.

No cuente en presencia de su esposa repetidas veces los mismos chistes.

No le imponga a su mujer los conceptos que usted tiene.

Aprenda a escuchar a su mujer hasta el fin.

No le recrimine constantemente que ella no le entiende. A usted tampoco le "entendería" otra mujer si usted dejara de interesarse por ella.

No hable con su esposa en tono de soberano. Usted debe serlo, no de palabra, sino de hecho.

No discuta con su esposa cuando ella está alterada. Trate más bien de cambiar de tema.

Nunca le haga sentir que ella intelectualmente es inferior a usted.

Aprenda a no revelar a su mujer los secretos profesionales. Recuerde que la indiscreción femenina ha sido causa de muchas catástrofes históricas.

No sea idólatra

No considere a su mujer como un ídolo, por más que ella lo merezca. El objetivo de su existencia es la patria, su carrera, la afirmación de su personalidad, y no "el servir a una hermosa dama". Sea condescendiente para con las debilidades de su esposa.

Aprenda a satisfacer su curiosidad.

No sea demasiado confiado. Recuerde que de la traición de su esposa el marido es el último en enterarse.

Trate de constituirse en cabeza del hogar desde las primeras semanas de su vida conyugal. Si usted no lo hace, más tarde se frustrarán todas las tentativas de establecer su poder.

Si su esposa tiene un "hobby" por la música, el canto o el baile, no la critique por eso en presencia de personas extrañas.

Aprenda a resolver usted solo los múltiples problemas de su vida matrimonial. Tenga presente que en caso de un fracaso, aunque la resolución haya sido tomada de común acuerdo, el culpable será usted.

No sea celoso

Los celos causan placer a la mujer si no son justificados. En caso contrario, la irritan. Observe atentamente estos fenómenos, y usted sabrá prevenir muchos pasos en falso de su mujer.

El hecho de que ella hable con entusiasmo de un hombre, no debe ponerlo celoso. El peligro es mucho mayor cuando deja de hablar en su presencia de esa persona.

Sobre la suegra y las amigas

En presencia de su esposa no sea parco en elogios a los padres de ella, y especialmente de su madre. Sea amable con su suegra: en las discusiones déle la razón a ella, y usted conservará su posición.

El trato con una amiga de su esposa es un arte especial que a veces es más difícil que el trato con la mujer misma. Este arte se simplifica por el hecho de que la mujer nunca se elige amiga que sea más linda que ella misma. En todo caso, trate de alejar a esta amiga en lo posible.

No hay matrimonios desgraciados; hay gente desgraciada. Por eso en la vida matrimonial lo primordial es el optimismo y el saber frenar exigencias excesivas. La mujer más hermosa no puede dar más de lo que posee.

CLINICA PRIVADA de CIRUGIA ESTETICA y PLASTICA

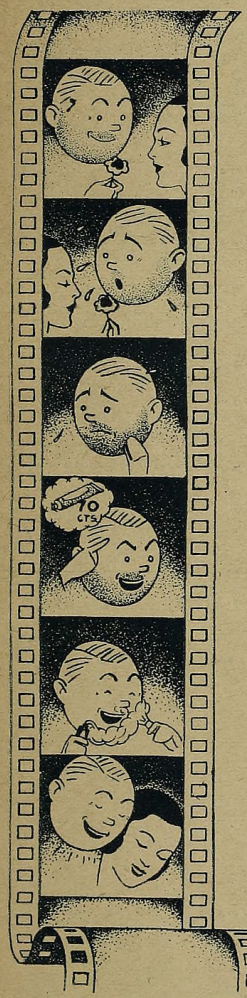
Corrección de todos los defectos de la forma NASAL (giba, punta gruesa caída, narices anchas, largas o torcidas, etc.) SENOS grandes o caídos. OREJAS grandes o apantalladas. LABIOS gruesos. Afinamiento de BRAZOS o PIERNAS. ARRUGAS de la cara, cuello, papada. PATA de gallo. PARPADOS. Agrandamiento de OJOS. CICATRICES feas. LUNARES artificiales. DEPILACION definitiva. Regímenes de ADELGAZAMIENTO.

Dr. RAMON PALACIO POSSE

Miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía Estética de París y Nueva York.

MONTEVIDEO 1669. - U. T. 44 Juncal 4387.—Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 18.

INFORMACIONES GRATUITAS SOBRE LAS OPERACIONES DE CIRUGIA ESTETICA



Noticias

NUEVO TAMAÑO

AHORA 70 ctvs.



Al usar Crema de Afeitar "Vinolia" Vd. obtendrá más espuma con menos fricción. No se seca - no desaparece de inmediato - no irrita al afeitarse. Y después - su cutis queda suave, fresco, aterciopelado al tacto - *sin irritación alguna.*

La próxima vez que Vd. necesite comprar, adquiera un tubo de Crema de Afeitar "Vinolia" en su nuevo envase económico de $ 0.70 y compruebe Vd. mismo sus maravillosas cualidades.

CREMA de AFEITAR

Vinolia

VINOLIA CO LTD. ESMERALDA 70 . BUENOS AIRES "P. V." 56.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

SUEÑO Y REALIDAD

(Continuación de la pág. 15)

nes como esta. Pero hay fibras ocultas en lo más recóndito del alma cuya subitánea vibración causa a la vez un dolor y un goce tan intenso, que todo lo demás, hasta el sentido de las conveniencias, desaparece, eclipsado por esa sensación maravillosa y única. Yo no sé qué hay en sus ojos; pero he sentido al encontrar su mirada algo así como un desgarramiento y una caricia. Si yo hubiese sido un caballero antiguo, me habría inclinado sobre mi caballo y la habría levantado al vuelo, llevándola prisionera a mi castillo... Desdichadamente, estamos en una época en que sólo podemos raptar con el pensamiento a la mujer deseada...

Mondar había dicho esta última frase con una sonrisa que quería atemperar un tanto la vehemencia de su declaración. Un silencio se hizo entre ellos.

El rostro de Mariana, más turbada de lo que hubiese querido confesarse a sí misma, había perdido poco a poco la expresión risueña, adquiriendo otra grave y soñadora.

Mondar la observaba curioso, temiendo haberse dejado llevar demasiado lejos por aquel impulso irrazonado. "¿La habré ofendido? — se preguntaba, aprensivo. — ¿Qué pensará? ¿Por qué no habla?"

La señora de Altamira no hablaba porque una angustia extrañamente deliciosa le había acelerado los latidos del corazón. Irritada por esa turbación, nueva para ella, paróse de pronto en medio del camino, y dijo con voz breve, a tiempo que emprendía el regreso:

— Volvamos, es tarde.

El, extrañado por aquel cambio repentino, la siguió en silencio, mordiéndose los labios, despechado.

Desde aquel día se vieron con frecuencia. Mariana había introducido a Mondar en el círculo de sus amistades, y en seguida él también habíase convertido en uno de los satélites que gravitaban alrededor de aquel astro esplendoroso.

Sin embargo, lo que para ella había sido en un principio solamente un "flirt" fué convirtiéndose en un sentimiento cada vez más profundo, hasta alcanzar el más alto diapasón sentimental.

Por su parte, Carlos Mondar, ciego y sordo a todo lo que no fuese su pasión, había abandonado su jira de estudio. ¡Las fábricas! ¿Qué podrían importarle las fábricas cuando su corazón y su vida entera estaban en juego? Pues él sentía que ya le sería imposible vivir lejos de Mariana.

Para asegurarse eternamente la posesión de aquella mujer que amaba sobre todas las cosas, le ofreció un día su nombre y su fortuna.

En vano ella quiso demostrarle, con todos los argumentos posibles, que esa unión era irrealizable. Para convencerlo llegó hasta el sacrificio de su vanidad, haciéndole notar que había entre los dos una sensible diferencia de edad. Desgarrándose el corazón, pues ella también lo amaba, le pintó con colores sombríos un futuro no muy lejano, en el cual, perdida ella toda belleza, él terminaría por sentir el peso ineludible de aquel vínculo que ahora le parecía tan leve. Pero toda su argumentación se estrelló contra el ciego amor de Mondar, en cuyas reservas él encontró argumentos irresistibles para oponer a la resistencia de Mariana.

Por último, tomándole una mano y encerrándola fuertemente entre las suyas, le dijo:

— ¡Mariana, nos amamos los dos! Si su egoísmo no la induce a hacer mi infelicidad para toda la vida, acceda a ser mi mujer. Todo mi amor será poco para pagarle el bien inmenso que usted me habrá hecho...

Entonces, Mariana lo miró con ojos húmedos de emoción, desarmada por la apasionada elocuencia de Carlos.

— Amigo mío — le dijo dulcemente, — esta tarde debemos encontrarnos en el té del Carlton. Una orquídea prendida en mi hombro será mi respuesta afirmativa. — Y antes de irse habíase inclinado hacia él, y besándole casi el oído, le susurró: — Espere...

Sentada frente a su tocador, Mariana, palpitante de felicidad como una novia, se está haciendo una "toilette" minuciosa. En una copa de Murano llena de agua cristalina, una orquídea maravillosa dilata sus pétalos torturados. Dentro de poco la flor suntuosa se convertirá en un símbolo de dicha inefable.

Mariana sonríe a la imagen seductora que la mira desde el cristal, contestando a su sonrisa. Pero de pronto algo que ha descubierto en esa imagen la hace palidecer, helándole la sonrisa en los labios. Presa de una angustia terrible se acerca al espejo y se observa minuciosamente.

Allí, cerca de los magníficos ojos negros, unas rayitas sutilísimas, casi imperceptibles, pero que la sonrisa acentúa, se prolongan hasta las sienes: primer signo de vejez. Su mirada baja hasta la boca, repentinamente enurecida por la amargura, y ve con espanto que dos surcos, todavía muy leves, la cierran como en un paréntesis; con mano temblorosa levanta las ondas suaves que le cubren la frente, y su pureza de mármol aparece quebrada por una línea finísima.

Ya llevada por una necesidad morbosa de saber hasta qué punto llega su derrota, se mira el cuello, y bajo la barbilla adorablemente modelada descubre que la carne ha perdido su frescura elástica de otro tiempo.

El espectro de la vejez se levanta implacable frente a ella. Por primera vez en su vida comprende que su belleza es una cosa caduca, y que ha llegado el momento de abdicar, si no quiere hacer el papel dolorosamente ridículo del gran artista que no sabe retirarse de las tablas antes que el peso de los años haya transformado su gesto de gallardo en grotesco.

Y mientras su mano convulsa desgarra la flor aterciopelada, piensa con desesperación en aquel magnífico amor que la espera ansioso y al cual ella tendrá que dar el golpe mortal, pues sabe que, pasada la primera embriaguez, él terminará por descubrir en su belleza esos estragos del tiempo que ella misma había ignorado hasta ese momento.

Solamente huyendo ella podrá saldar aquella gran ilusión. Causará dolor, es cierto, pero su recuerdo quedará intacto y radioso en el corazón del amado.

Sentada frente a su escritorio, escribe: "Amado mío: ¡No puede ser! Precisamente porque te amo como no he amado nunca, antepongo tu felicidad a la mía y te repito: ¡no puede ser! El nuestro ha sido un hermoso sueño. Guárdalo siempre como tal en tu recuerdo. Hay sueños que es peligroso querer convertir en realidad. Adiós. — *Mariana.*"

Una hora más tarde, mientras Mondar se impacienta en la inútil espera, Mariana, refugiada en su automóvil, que huye veloz por la carretera, deja que las lágrimas corran libremente de sus ojos en su primer verdadero dolor de mujer y le marquen en las mejillas dos surcos de fuego.

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS
INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA.
VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. La primera oficina autorizada por la policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
U. T. 44, Juncal 0404.






Cutis de seda

Su hijita tiene cutis de seda ¿y Vd...? Vd. también puede tenerlo, con el uso diario de la espuma de seda del purísimo Jabón Corydalis.

Su combinación de aceites vegetales, es la más eficaz receta de belleza.

Jabón Corydalis

Todo un tratamiento de belleza en forma de jabón

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jovenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum. Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

ARTISTAS PORTEÑOS CELEBRAN LA NAVIDAD

(Continuación de la pág. 32)

jeres, doncellas, niños acudieron a Belén de Judea a ofrecer sus presentes al Niño que nació de una virgen para dar la redención al precio de su sangre.

Todo en la casa estaba ya consagrado a la celebración. De los hombres, unos sembraban las gramíneas de prematuro brote, otros construían los soportales del altar, aquéllos preparaban el fresco para las decoraciones, éstos la escenografía de la peña. A su vez, las niñas se encargaban de recoger los juguetes de las donaciones familiares, o se anticipaban en la preparación de los convites; mientras, por su parte, el coro, bajo la dirección de la concertista Lía Cimaglia de Espinosa, ensayaba una villanela compuesta por ella misma sobre versos de Ponferrada y que debía cantarse el primero y último días de la fiesta.

Llegó la Nochebuena y con ella esta hermosa ceremonia, llena de colorido y animación, prolongada durante nueve días y consistente en reuniones familiares, a cuya iniciación se reza la Novena del Niño y se cantan villancicos y coplas religiosas de la más genuina inspiración popular, para luego agasajar a la concurrencia obsequiándole primores de la repostería provinciana, según lo describe el propio Ponferrada en uno de sus romances:

> En el aire hospitalario,
> pródigas, las alacenas
> echan a vuelo su aliento
> de alfajores y canela.

Según es costumbre en las provincias, había también lo que se llama el *dueño* o la *dueña de la noche*, elegidos cada día entre los más allegados y que desempeña las funciones de anfitrión, corriendo a su cargo el obsequiar a los presentes y la dulce misión de alumbrar al Niño la noche de su turno. La fiesta final, que esta vez correspondió a los dueños de casa, tuvo lugar en la víspera de Reyes. En tal oportunidad se cantó nuevamente la villanela a que me referí, cuya música de sabor antiguo y pastoril muy puro es todo un poema de evocación. El coro de adoradores inicia este breve oratorio, solicitando licencia para alabar al Niño:



> Con permiso de la señora,
> con permiso del señor,
> esta comparsa quisiera
> cantar algo al Niño-Dios.

Luego una niña comienza la entonación de los recitativos, reseñando, de acuerdo al texto de la Novena, los acontecimientos principales de la Natividad desde la Anunciación de Nuestra Señora hasta la Adoración de los Reyes Magos. Estos recitativos son, alternativamente, comentados por coros de pastoras y campesinos.

Los versos que evocan la salutación del Angel y las palabras cambiadas con la Virgen son de la más conmovedora ingenuidad.

Canta la recitante:

> *¡Dios te salve!* — dijo
> el ángel Gabriel. —
> *De parte del cielo*
> *traigo este papel.*
> El papel decía:
> *Niña de Belén,*
> *bendito es el fruto*
> *de tu vientre. Amén.*

Y el coro de campesinos glosa:

> Dice el Angel, saludando,
> por encargo del Señor:
> *En la carta que te traigo*
> *te nombran Madre de Dios.*

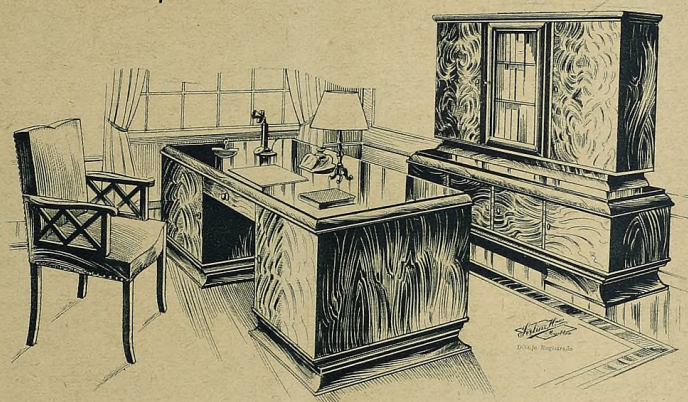
Termina la villanela con una alabanza del coro general a la Virgen María:

> Dios te salve, Santa
> María de Belén.
> Bendito es el fruto
> de tu vientre. Amén.

Toca a su fin la enternecedora celebración de la Navidad. Es ya el día de Reyes. Los juguetes que adornan la peña van a ser repartidos en la parroquia vecina entre algunos niños pobres, niños que, a la manera del Infante de Belén, nacieron en cuna de paja y no alcanzan el reino del mundo, porque les está destinado, tal vez, el otro más cierto y perdurable de los cielos.

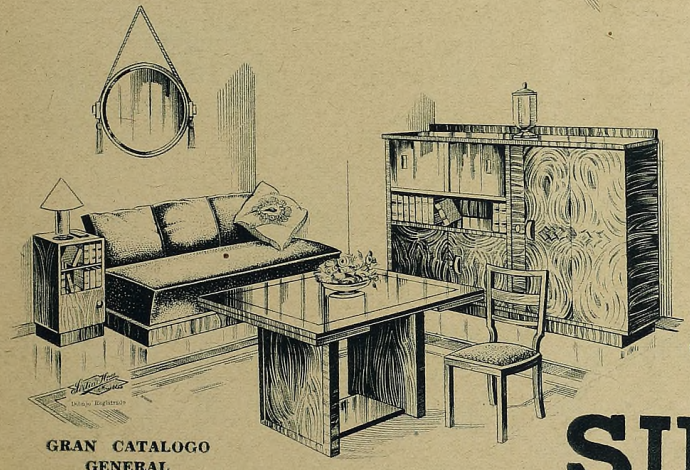
Y pasan los años, caen los imperios, cambian las costumbres, pero siempre se agranda, renovado, en el corazón del mundo, el misterio del Dios omnipotente que se hizo hombre y murió en la cruz para redimir a los hombres con la fuerza implacable de su amor.

Visítenos y admire las nuevas creaciones de
MUEBLES MODERNOS
que exhibimos ahora



Conjunto para **ESCRITORIO** o **DESPACHO** particular, estilo moderno, construcción inmejorable sobre roble enchapado en nogal, lustre a muñeca tono nogal brillante. Compuesto de: 1 **BIBLIOTECA** de mts. 1.95 de frente, alto 1.70 mts., desarmable, grandes comodidades internas; **ESCRITORIO** de mts. 0.90 por 1.50, cantos moldurados, partes laterales, puertas y cajones internos; **SILLON** fijo tapizado en felpa. Juego completo

$ 650.-



Creaciones para **LIVING-COMEDOR**. Compuesto de: 1 **APARADOR** de 1.50 mts. de frente; **DIVAN** con biblioteca lateral, tapizado en tapestry con 3 almohadones sueltos; **MESA** extensible 8 cubiertos; 4 **SILLAS** tapizadas tapestry y **ESPEJO** marco cromado. Juego comedor a $ 320.— Divan y espejo, a

$ 215.-

GRAN CATALOGO GENERAL
Se remite **GRATIS** al interior.

Muebles
SIRLIN
CORRIENTES 1170

Fiesta de fin de año en el Jockey Club de La Plata



Mesa ocupada por las familias de Vignart, Barrera, Ocampo Jiménez, Casco, Carreras, Acosta, Méndez y Florio, durante la fiesta con que se despidió el año en el Jockey Club de La Plata.



Señora Nélida Amalia Bribuega Pozo de Feminis, señoritas René Feminis, Laura Cristina González y María Rosa Mendigochea, y señores J. Antonio L. Mendigochea, Guillermo Fischines y Leslie Poote, en la misma fiesta del mencionado Jockey Club platens



Mesa ocupada por las señoritas de Chaumeil, Coppola, de Oro y Rodríguez Vila y los señores Piazza, Menéndez y Chaumeil.



Señoritas de Rafinetti y Fani Baron, y los señores Mendiberry, García Ugoni y Martelli, en la cena servida en el Jockey Club.

Fotografías de La Mela.

Conserve su cutis joven y hermoso - Use

Cera Mercolizada

Las famosas estrellas de cine no ponen nunca en peligro la hermosura de su cutis, obstruyendo los poros con cosméticos comunes. El encanto sutil que deriva de un rostro limpio, sano, terso, aterciopelado, puede Vd. poseerlo usando Cera Mercolizada, la que, mediante un suave proceso de absorción hace desprender sin dolor y en forma invisible, la capa exterior de la tez con todos sus defectos, tales como arrugas, barrillos, pecas. Trate diariamente su cara, cuello, brazos y manos, con Cera Mercolizada. Usela durante diez días y quedará encantada de sus resultados.

* * *

Porlac hace desaparecer el pelo superfluo. El Porlac aplicado al vello de la cara, cuello, brazos o piernas, lo extirpa sin dejar rastros. Su uso es sencillo y completamente inofensivo.

* * *

Rubinol da a las mejillas un atrayente sonrosado natural. Un toque de Rubinol en polvo, proporciona a una cara pálida el color natural de la juventud y satisface el gusto de toda mujer refinada, por exigente que sea. No es como rouge común. De venta en todas las buenas farmacias y perfumerías.



"Vestal"

Esta marca en el interior de cada prenda es su garantía.



EMBLEMA PONDERADO
por su alta calidad y suprema elegancia

Fajas - Corsés
Modeladores
Portasenos
Portaligas.

5058. — Modelador de admirable entalle, en rica batista de hilo labrada, con cordón al medio; la parte del busto se desprende con facilidad, sistema éste de mucha aceptación, a.... $ **20.-**

5059. — El mismo modelo en batista lisa combinado el busto con encaje.... $ **13.75**

PEDIDOS DEL INTERIOR Flete $ 0.50

Apareció nuestro hermoso CATALOGO Solicítelo

Corsetería Florida
FLORIDA 380
entre Corrientes y Sarmiento
U. T. 31 - 1652 — Buenos Aires
Esta casa no tiene sucursal ni filial.



MEDIAS HOLEPROOF

Unicamente de Seda Natural

Famosas por su belleza

y Cuestan Menos porque Duran Más

Ocho Estilos Distintos - En Todas Las Mallas
Talones Más Esbeltos - Colores Exclusivos

A $ 3.80, $ 4.20, $ 4.50, $ 4.60 y $ 5.95 el par

Las Venden las Casas Mejor Surtidas

Manón, Florida 335 y Libertad 1033
Iris, B. Mitre 686 - **La Fama** - **Auld's**
Manón, en Córdoba - **El Guipur** en Mendoza
Tienda **"La Gloria"**, en San Fernando

Reprte. Gral. y Unico Distribuidor:

Tamaños 8 al 10
(Calzado 33 al 42)

J. Fernández, Alsina 1328 - Bs. Aires

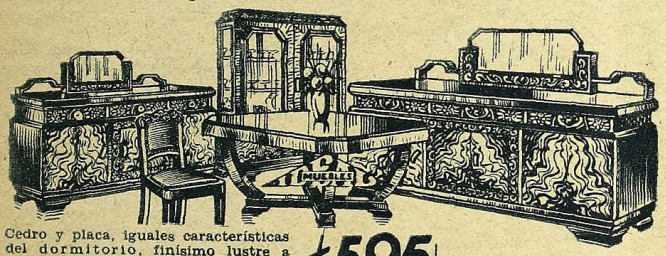
Ravel Hnos

Presenta



Cedro y placa, notable decoración en nogal de Italia, finísimas tallas a mano, espejos cristal biselado Belga, herrajes importados. Comp. de **ROPERO** desarm. 2 metros, con necessaire completo interno, **TOILETTE**, juego de 2 **MESAS DE LUZ, CAMA CAMERA**, con elástico metálico reforzado.

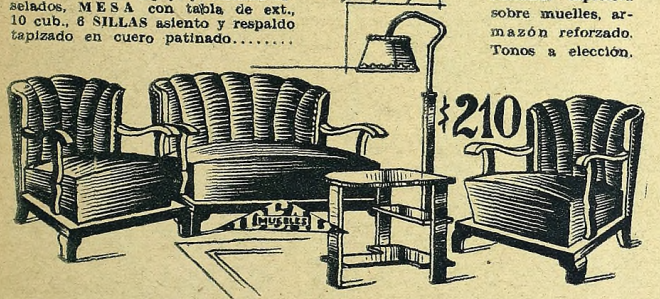
$595



Cedro y placa, iguales características del dormitorio, finísimo lustre a "muñeca". Comp. de **APARADOR, TRINCHANTE, VITRINA**, íntegramente revestida con espejo y cristales biselados, **MESA** con tabla de ext., 10 cub., **6 SILLAS** asiento y respaldo tapizado en cuero patinado.....

$595

LIVING ROOM finísima tapicería sobre muelles, armazón reforzado. Tonos a elección.



$210

Soliciten CATALOGO GENERAL GRATIS. Embalaje, Acarreo y Despacho Gratis.

ACEPTAMOS EN PAGO TITULOS DEL EMPRESTITO PATRIOTICO

RAVEL HERMANOS — Fabricantes e Importadores - B. Aires.

CORRIENTES 1835 a 1851

De la capital





Concurrentes a la inauguración de la "Hora Espiritual" en la broadcasting Callao, que estuvo a cargo de monseñor Caggiano, y a la que asistió un calificado núcleo de conocidas personalidades del mundo católico.

Cabecera de la mesa en el banquete que reunió a los profesores de la Facultad de Ciencias Económicas, presididos por el decano de aquella casa de estudios, doctor Enrique César Urien.



El Dr. Loustalán haciendo uso de la palabra en el homenaje tributado en memoria del odontólogo español doctor Florestán Aguilar, acto que auspició la Asociación Patriótica Española.



Sergio Chiappori, autor del trabajo "La Walkiria del altiplano", que obtuvo el tercer premio en el concurso de prosa literaria reservado a los alumnos de la Facultad de Derecho.

El "naturalismo" en la pintura moderna

Sus cultivadores y sus degeneradores

Por Pilar de Lusarreta

DESPUES de un período de abstracción, la pintura francesa volvió al gusto por lo fácilmente captable por los ojos.

La representación directa de los objetos y los seres se admitió, sin embargo, con ciertas restricciones; era preciso excluir de la pintura todo "arreglo" de la naturaleza, copiarla en su brutalidad aplastante, en sus formas más vulgares y corrientes. Lo intelectual parecía descartado (pero la verdad es que en ese naturalismo directo hay una dosis bastante grande de preconcepción y de intelectualidad); lo netamente "artístico", según la concepción que del arte tenían los "fauvistas", quedaba relegado, y en cambio se abrían las compuertas a un desbordamiento de sensualidad animal. Los colores se combinaron o contrapusieron, sin atender sino a su armonía o choque visual, y se dió al claroscuro un valor de plasticidad, convirtiéndolo en elemento principal de la obra. Naturalmente, fueron cientos de pintores los que siguieron esta escuela visual, y para muchos superficial; se la degeneró y se la amaneró. Otros se apartaban de ella, no encontrando en sus exageraciones, casi hipertróficas en su hinchazón descomunal, sino un disfraz de lo aprendido en la academia. Y en verdad que podría calificársela de "academismo de extrema izquierda".



"Paisaje de primavera", por Segonzac.

El pintor más representativo de esta escuela fué, en Francia, y lo es aún, André Dunoyer de Segonzac. Su aprendizaje fué clásico y sus cualidades excepcionales. Técnicamente, y siguiendo las normas clásicas, habría sido un gran pintor; su dibujo es suelto y seguro, pero habiendo concebido la idea de una realización intramaterialista, de ex profeso carga y hace pesada su paleta. Segonzac, Derain, Suzanne Valadon, han llegado a ser naturalistas por caminos diversos, a través de múltiples transformaciones, y aunque pueden darse la mano, por el concepto artístico que cada uno tiene del materialismo, cada uno lo realiza "con su propia mano". Los dos primeros pintores nombrados influyeron bastante en algunos pintores argentinos de los que, quince o veinte años atrás, fueron a trabajar y estudiar a París. Su pintura es fuerte, llena los ojos, parece de una fuerza invencible, casi brutal; es una afirmación de la materia (en lo mejor de ella) y satisface, sin ofrecer dificultades técnicas demasiado insalvables ni presentar problemas estéticos harto obscuros. Entonaciones color ladrillo, muslos enormes, pies que parecen haber echado raíces, inundan el mercado artístico. Pero a medida que el género se difunde, degenera, se hace unas veces social, otras romántico, otras se deshace en caricatura.

Una derivación romántica de este género es la que surgió en la zona del Pre-Saint-Gervais, la "Ecole du Pre-Saint-Gervais", como se la bautizó rápidamente, y de la que fué animador el joven Loutruil.

Loutruil murió, siendo un muchacho, en 1925; vivía de una exigua renta en una choza miserrima, y para los médicos y la sociedad era un loco. "Atacado — decía el diagnóstico — de locura razonable y demencia social."

Los amigos le llamaban iluminado, mesías y otras cosas nobles y bellas; Beatriz Appia, André Massón y algunos otros le siguieron en su pintura. Loutruil no sólo pintaba, sino que mantenía una correspondencia artística con algunos amigos, a los que podía dirigirse sin explicar demasiado su "hondo sentir".

"Busco — dice en una de sus cartas — una pintura que no sea aristocrática — como todas las artes,—sino esencial y eminentemente popular." O bien: "La pintura no es más que un arte de estudio, nunca una realización difinitiva." "Pintar — escribe — no tendría sentido si la pintura no fuese la intermediaria entre el ojo humano y la naturaleza; por eso, la pintura ha de ser espontánea, directa, sin artificio. Lo que se llama arte de imaginación es una indecente superchería vergonzosa."

Este y otros naturalistas del "Pre-Saint-Gervais" también influyeron en nuestros artistas jóvenes, sea directamente — en pocos casos, — sea a través de revistas y exposiciones. Hubo un tiempo en que la pintura social o socialista llenó nuestros salones de "Mesa de pobre", de "Callecita de mi barrio" y "Madre de obrero". Es una pintura lúgubre, embadurnada de negro, mortalmente mísera y triste. Sus cultivadores consideran la enfermedad, la miseria y el vicio como productos de la naturaleza, y "¡no ven por qué no han de pintarlos si pintan un árbol o una montaña!"



Retrato de Mad. G. Coquiot por Derain.

Con todo, el materialismo en pintura queda bien afirmado por cuatro o cinco grandes maestros que le son fieles. Para éstos, lo indispensable es traducir la materia, otorgar a las formas y volúmenes su derecho. Así lo concibe Segonzac, y eso significa también para la Valadón (1). La "expresión directa", sin artificio, es su norma, y quizá con insistencia en la deformidad.

(1) Antigua acróbata de circo, ex modelo de Puvis de Chavanne y Renoir, madre de Utrillo, cuya vida azarosa desde temprano y su andar entre maestros como Lautec y Degás le dió la facultad de hacer de sus ojos un espejo doble, frío y fiel a la verdad exterior.



Rejuvenece y da más vida al cabello

PROVEEDORES DE LA REAL CASA BRITÁNICA

La Loción Colonia Atkinson es indispensable en la toilette del hombre elegante, pues asea y perfuma el cabello, dándole esa suavidad y brillo que permiten un peinado perfecto de la más aristocrática pulcritud.

Y a través de sus largos años de uso por las personas más distinguidas, el varonil y fragante aroma de Atkinson se ha convertido en el perfume elegante y chic para el sexo masculino del mundo entero.

Realce Vd. también su personalidad usando en su toilette diaria la Loción Colonia Atkinson. Sus nuevos frascos - modernos y prácticos - son un adorno para cualquier mesa de vestir, y sus 4 tamaños de distintos precios la ponen al alcance de todos los bolsillos.



UNO DE LOS PRODUCTOS DISTRIBUIDOS POR MAYON

Loción Colonia ATKINSON

Asea, fortalece y perfuma el cabello

Miss Radio 1935, en la intimidad



LIBERTAD Lamarque, intérprete de la canción criolla, ha sido elegida "Miss Radio 1935" en el concurso de nuestro colega "Sintonía". El fotógrafo ha sorprendido a la gentil artista en una escena familiar, en la cual la linda madrecita ha reemplazado a la figura que conoce y aplaude el público. En la intimidad del hogar, se ha levantado el pequeño árbol de Navidad y el bueno de Papá Noel ha depositado en los pequeños zapatos el caudal de sus juguetes. Una y otra han tenido de esta suerte un instante en el que se confundieron como en un invisible abrazo el dulce candor de la criatura con la infinita ternura de la madre.

Libertad Lamarque escucha encantada a su hijita, que provista de una pequeña guitarra demuestra estar dispuesta a eclipsar la gracia de la mamá.



Frente al árbol de Navidad, madre e hija han quedado en éxtasis: la criatura, absorta frente a un juguete, y la madre recordando los lindos tiempos en que ella también soñaba con las muñecas.

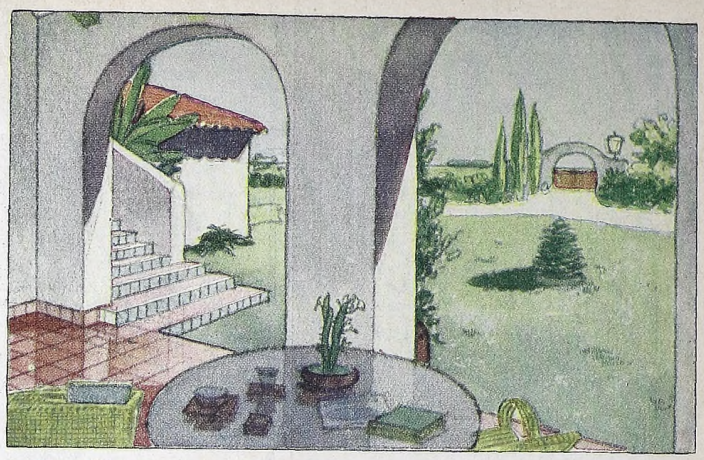
CASA DE CAMPO

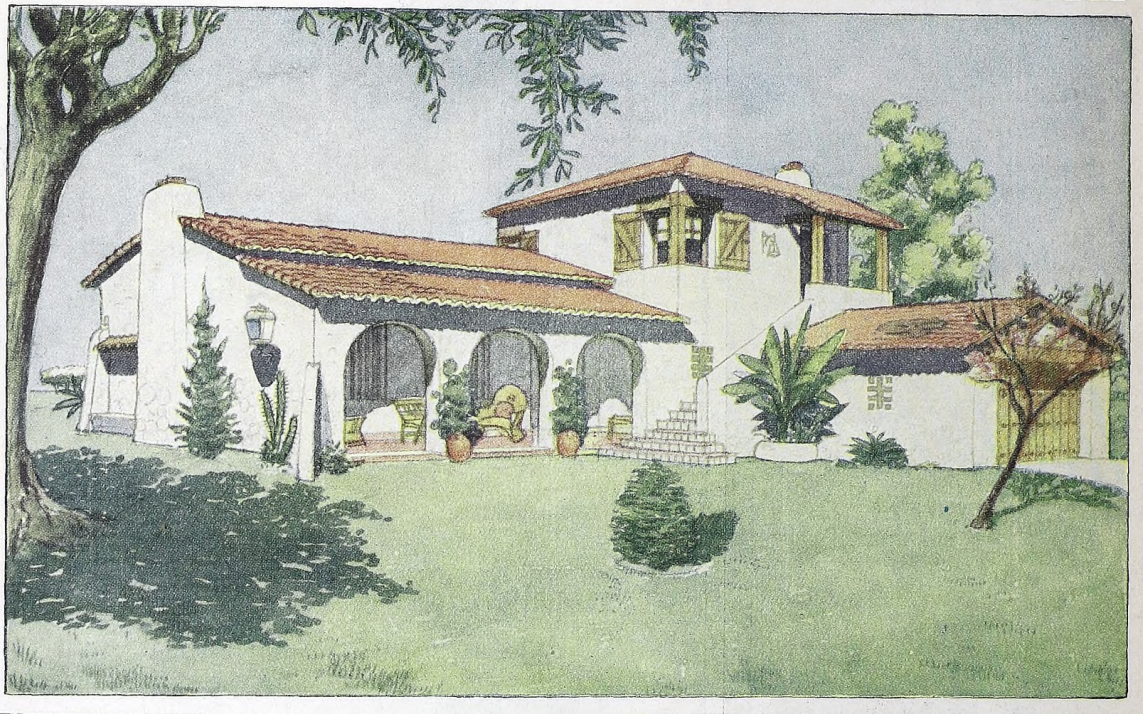
La arquitectura—decía un famoso historiador francés—es el vestido de la civilización. Ninguna expresión puede definir de un modo más claro y elocuente este aserto; la arquitectura de todos los tiempos es el documento fiel y genuino mediante el cual podemos conocer y observar los temperamentos distintos de cada pueblo, sus gustos y costumbres, las características de cada suelo, las condiciones de climas, así como la clase y calidad de materias de las regiones más lejanas o apartadas.

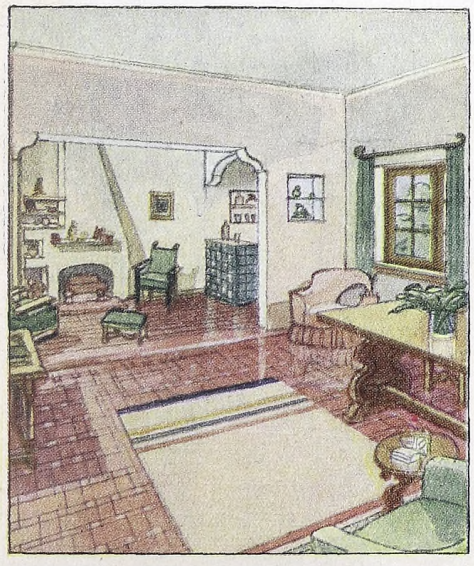
La arquitectura doméstica o regional, es decir, el tipo de pequeña vivienda, en particular la rural, representa obligadamente las características ya señaladas, pues debe tenerse bien en cuenta que éstas llenaban en primer lugar la necesidad de ponerse bajo techo y luego el deseo de una mayor comodidad, siempre, claro está, con ayuda y uso de las materias a mano.

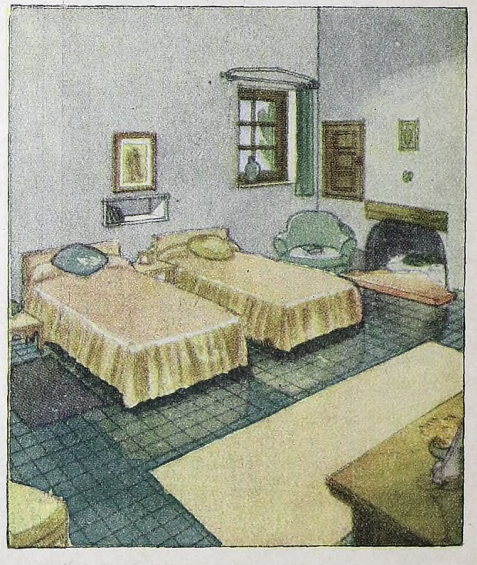
El tipo de arquitectura colonial implantada por los españoles en el Nuevo Mundo es, sin duda, el más adecuado para la construcción de una casa de campo o suburbana entre nosotros, bien entendido que no nos referimos al tipo de casa colonial de ciudad que tuvieron nuestros abuelos; ésta sería completamente inadecuada para hoy, pero en lugar de haber ensayado con tanta clase de estilos de toda índole hasta el chalet de empinados tejados propio de las regiones continuamente nevadas y tan fuera de nuestro natural que constituye un exotismo, hubiéramos debido de continuar con un estilo valiosamente artístico y tradicional, y que reúne todas las características de nuestro suelo como ninguno, modificándolo de acuerdo al progreso operado por el tiempo en nuestras costumbres.

Los americanos del Norte, pueblo de distinta afinidad racial al nuestro, han sabido, sin embargo, con mayor comprensión que nosotros, asimilar toda la bondad de ese estilo con los requerimientos de la vida moderna para la vasta región del sur de ese territorio, cuyo clima se asemeja al nuestro.









DIBUJO Y TEXTO DE
P. DURAND FONTAN

Lo que luce la mujer porteña























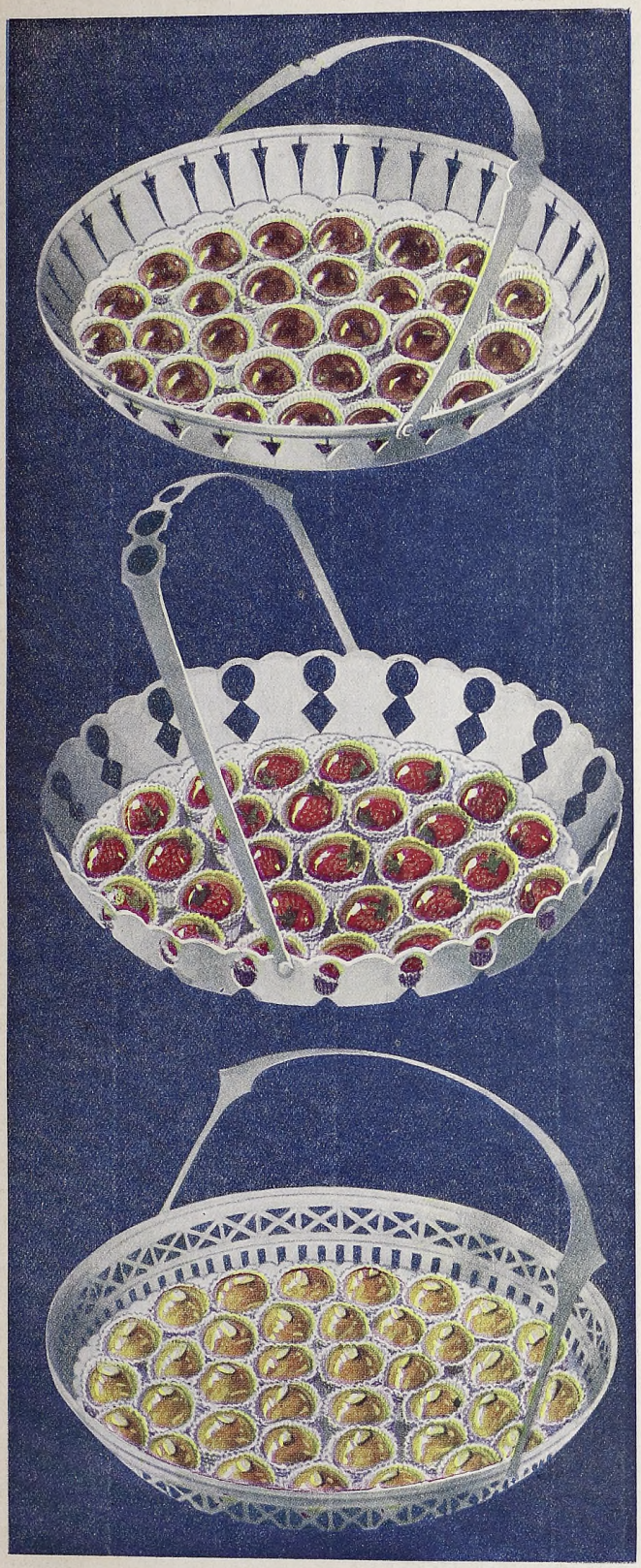




La nueva tendencia de la moda para la silueta femenina es: delicadeza y distinción de líneas. Presentamos en estas páginas modelos que ayudarán a la mujer a realzar su feminidad. Arriba, en la página de la izquierda: Vestido de falla con hilos de lamé plateado. Las mangas ofrecen un detalle novedoso. ● Vestido de crêpe azul marino. Saco y cartera de lana rayada. ● Chaleco de cuero muy práctico para deportes. ● El modelo de la derecha está realizado en antílope adornado con clips de metal y recortes. ● Grandes lentejuelas adornan este modelo de crêpe y el saquito de tul. ○ Las rayas de este vestido de taffeta están dispuestas con elegancia y realzan la silueta. ● Plumas de gallo adornan estos dos sombreros de elegante sencillez. ○ En esta página: Vestido de tafetta con mangas abullonadas y un cinturón ancho. ● Tailleur fantasía realizado en fina lana. El saco cierra con botones de cuero y un cinturón. ● Tapado muy original confeccionado en organdí rayado. Cinturón de antílope. ● Muy distinguidos este tapado de taffeta con amplias mangas abullonadas. ● Modelo de crêpe con sentadores recortes en el corsage y un novedoso adorno en el escote.

Preparaciones acarameladas

Por Petrona C. de Gandulfo



YEMAS DE CHOCOLATE

Ingredientes para las yemas:

Diez yemas.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar refinada.
Seis barras de chocolate rayado.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Azúcar impalpable.

Caramelo:

Quinientos gramos de azúcar refinada.
Una cucharada de glucosa.
Agua.

Preparación: En un tazón enlozado, o bols de cobre, poner las yemas y el azúcar refinada; colocar a fuego lento y revolver continuamente con una cuchara de madera hasta que empiece a espesar; agregarle, entonces, el chocolate rallado y seguir cocinándolo hasta que resulte espesa; retirar del fuego y vaciar la preparación sobre un mármol apenas enmantecado, dejando enfriar un poco; cuando esté tibiecita se le agrega la esencia de vainilla y azúcar impalpable hasta formar una masa que no sea ni muy blanda ni muy dura; cortarla en pedacitos chicos y hacer con ellas unas pelotitas redondas, colocarlas sobre una rejilla o sobre papel blanco y dejarlas secar durante unas cuantas horas (cinco o seis).

Almíbar o caramelo. — Poner en una cacerolita la mitad del azúcar refinada (doscientos cincuenta gramos), la mitad de la glucosa; cubrir apenas con agua, colocar a fuego fuerte y dejar hervir hasta que llegue a punto de bolita bien dura, o sea caramelo; retirar del fuego y pasar, una por una, las yemitas sacándolas con la ayuda de un tenedorcito especial y acomodándolas sobre un mármol ligeramente enmantecado. Dejarlas enfriar bien. Repetir la operación.

Detalles. — Para agregar el azúcar impalpable debe ser pasada ésta por un cedazo o pisada con un palote. El almíbar es mejor prepararlo de a poca cantidad, o sea en dos veces, empleando cada vez la mitad de los ingredientes. Mientras este almíbar esté hirviendo no se debe revolver, pues se azucara.

FRUTILLAS ACARAMELADAS

Ingredientes:

Medio kilo de frutillas.
Quinientos gramos de azúcar en pancitos.
Una cucharada de glucosa.

Preparación: Preparar medio kilo de frutillas bien enteras, sanas y no muy maduras, y también que sean algo grandes, lavarlas bien dejándoles el tronquito y secarlas suavemente sobre una servilleta. Poner en una cacerolita doscientos cincuenta gramos de azúcar en pancitos, la mitad de la glucosa, cubrir apenas con agua, colocar a fuego fuerte y cuando empiece a tomar color retirar del fuego y pasar una por una, rápidamente, las frutillas e irlas acomodando sobre un mármol algo enmantecado. Dejarlas enfriar bien y emplearlas. Repetir la operación del almíbar, quiero decir, hacerla en dos partes, pues resultan en esta forma mucho mejor. Estas frutillas es mejor prepararlas una hora antes de usarlas, pues no se conservan por mucho tiempo, por lo menos de vista.

YEMITAS DE ALMENDRAS

Ingredientes:

Doce yemas.
Cien gramos de harina de almendras.
Azúcar impalpable.
Esencia de almendras.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar refinada.
Unas almendras peladas y partidas.

Almíbar:

Quinientos gramos de azúcar refinada.
Una cucharada de glucosa.
Agua.

Preparación: Poner en un tazón (bols, de cobre de preferencia, o enlozado) las yemas y el azúcar refinada, colocar a fuego lento y revolver continuamente con una cuchara de madera hasta que esté cremosa, espesa; retirar del fuego, vaciar sobre un mármol enmantecado y dejar entibiar; agregarle la harina de almendras y azúcar impalpable hasta formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda, alisarla bien, cortarla en pedacitos, hacer con ellos unas pelotitas, hacerles pegar una mitad de almendra a cada una y dejarlas orear durante unas cuantas horas.

Acaramelarlas igualmente que las yemitas de chocolate, haciendo el almíbar con el azúcar, glucosa y agua.

Detalles. — Para hacerles pegar las mitades de almendras se deben pasar éstas por un poquito de clara de huevo.

Para conservar los acaramelados se deben guardar en frascos de vidrio bien secos, bien tapados y con una bolsita de cal adentro.

(Ver información complementaria en la pág. 73)

Dibujo de Dino P. Mazza.

Donde hay un FRIGIDAIRE



hay bienestar y economías

Qué diferencia existe en un hogar donde hay un Frigidaire! La salud está siempre protegida. Los alimentos son siempre sanos y nutritivos. En cualquier momento Vd. tiene cubos de hielo, bebidas frescas y exquisitos postres para agasajar a las visitas inesperadas. Vd. puede guardar los sobrantes y conservar carnes, fiambres y legumbres frescos y nutritivos por muchos días. Y todo esto, significa economía... verdaderos ahorros que le ayudarán a pagar el costo de Frigidaire. No demore más. Entérese de lo fácilmente que Vd. puede adquirir uno de los nuevos modelos, en cómodas cuotas mensuales. Envíenos el cupón que aparece al pie solicitando detalles completos, o visite nuestra nueva Sala de Exposición.



SORPRENDENTE ECONOMIA. - *Los nuevos modelos de la serie "Standard" son más económicos en funcionamiento que una lamparita eléctrica.*

FRIGIDAIRE LTDA. (Sucursal Argentina): Av. ROQUE SAENZ PEÑA 929 - BUENOS AIRES

Frigidaire ES EL NOMBRE

EXCLUSIVO DEL PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

Señores FRIGIDAIRE LTDA. (Sucursal Argentina)
Av. R. Sáenz Peña 929 - Bs. As.

Sírvanse enviarme gratuitamente detalles completos sobre los nuevos modelos "Standard" Frigidaire.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD..... F.C.....

La sugestión de César en la palabra



Benito Mussólini acaba de subir a la plataforma en que pronunciará su discurso. Abajo, una multitud ansiosa por escuchar su voz recibe su presencia con unánimes aclamaciones. El Duce, satisfecho ante el espectáculo que lo identifica con su pueblo, sonríe de buena gana. Los micrófonos aguardan sus palabras para esparcirlas por toda la nación.



El familiar saludo fascista se hace entonces presente. Miles de brazos se han levantado ya en rápida respuesta al movimiento del jefe italiano. El brazo bien arriba, sonriente aún el rostro, el hombre que rige los destinos de Italia lanza la última mirada sobre la multitud apiñada. Pocos segundos más y las palabras cálidas y vibrantes brotarán de entre sus labios.



Ya la primera frase ha sido pronunciada. Es el preámbulo de lo que vendrá. El gesto es aún sereno, tranquilo. La mano derecha en alto, con dos dedos formando un arco, Mussolini parece un pacífico catedrático en tren de instruir a sus discípulos. La boca se ha contraído sin embargo en un gesto soberbio y duro, ya habitual. La multitud, silenciosa, escucha las palabras.



Y éstas salen. Y son para decir que Italia es una nación muy poderosa y que su posición dentro de la política mundial tiene gran importancia. Al asegurarlo, ya el discurso comienza a ser rico. Ya el juego de los músculos faciales denota que Mussolini comienza a compenetrarse en sus razonamientos. Y así, su vigor característico se acentúa gradualmente hasta convertirse en gran espectáculo.

y en el gesto de Benito Mussolini



Mas entonces una brusca transición se produce. Es el paréntesis necesario para puntualizar algún detalle que hace que el gesto y la palabra se suavicen. La mano tercia entonces, y su movimiento lleno de lentitud subraya la transición. El Duce ha cerrado los ojos cual si con ello quisiera encontrar la frase que denotara su estado de ánimo. Pero esto dura unos segundos.



Vuelve a recoger el hilo de sus ideas y entra decididamente en el terreno de la palabra y el gesto impresionantes. Ya muestra el ministro italiano su envergadura de orador elocuente y lleno de pujanza. Ya sus palabras conmueven al auditorio, que se siente identificado con su jefe. Mussolini lo sabe y, lentamente, palmo a palmo, se va adueñando de la situación. El magnetismo de su palabra ejerce su obra.



Alguien, incapaz de contenerse, ha osado interrumpir su palabra. Es decir, ha tratado de interrumpirla, sin conseguirlo. Con un violento golpe de su mano sobre la plataforma, el orador ha hecho callar al entusiasta. Mira hacia abajo y hace un gesto de reprobación que es orden imperiosa. Y sin cortar ni una sola palabra, prosigue hablando. Ya el gesto tiene dureza, y la palabra es vibrante y por momentos amenazadora.



Entra Mussolini en el capítulo final de su discurso. Y, cual un drama teatral, es entonces cuando el momento reviste contornos emotivos. Esas frases son las últimas, como últimos son los gestos y los movimientos. Y todo cobra un mayor vigor, porque el punto que está tocando así lo requiere. Ensaya un último gesto en el que la energía se trasluce claramente, y, con el puño cerrado, pronuncia la última palabra.

Por la Institución Cultural Argentino-Germana han desfilado muchos prestigiosos hombres de ciencia

Por Lita Igual



Doctor Ricardo Seeber, uno de los fundadores y actualmente presidente de la institución.

EXISTEN en Buenos Aires diversos órganos de cultura que, al margen de la Universidad, realizan, sin embargo, incuestionablemente cultura superior. Superior por el tono elevado de la instrucción que imparten, por el prestigio y la autoridad de los maestros que la profesan y por el carácter desinteresado, libre de prejuicios, que las mantiene y vivifica.

En tal sentido se ha manifestado, por ejemplo, el Instituto de la Universidad de París-Buenos Aires, que es, desde hace varios lustros, el gran vehículo de propaganda de la cultura gala en nuestro país. A esta manifestación de la dulce Francia, no exenta, en este caso, de una intención política, en el más elevado sentido de la palabra, no diremos que se oponen, sino que se agregan las entidades análogas fundadas por otras naciones poseedoras de un secular fondo cultural en el que pueden abrevar los pueblos sedientos de América. Más aún, es en el equilibrio resultante de estos esfuerzos antagónicos en donde puede aprovechar nuestro pueblo para sazonar sus valores autóctonos e insobornables, con el perfume de esos añejos zumos, fruto del ingenio de los siglos pasados.



El doctor Ricardo Seeber acompañado de los doctores Carlos Meyer Pellegrini y Raúl Berutti, consejeros y miembros de la comisión directiva, y Horacio R. Seeber, prosecretario de la misma.

Una de las más vigorosas de estas instituciones, difusoras del pensamiento universal, es la que a iniciativa de los señores doctor Josué A. Beruti, profesor de la Facultad de Medicina; barón Hilmar von den Bussche Haddenhansen, ex ministro de Alemania en la República Argentina; doctor Vicente Dimitri y doctor Ricardo Seeber, se fundó el 11

(Continúa en la pág. 68)



Grupo de caballeros que constituyen el directorio de la Institución Cultural Argentino Germana.

El rincón del bebé

Bonito conjunto para playa

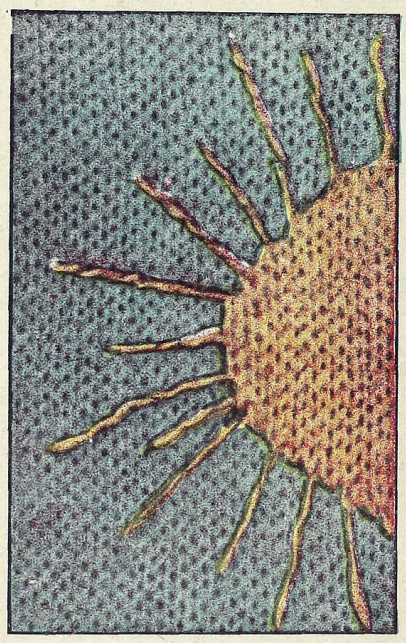
Está tejido con dos agujas, utilizando el punto jersey para todo el cuerpo y el punto côtes para las orillas y cintura. El motivo que adorna este bonito traje debe tejerse en la forma siguiente: el disco del "sol" tejido al mismo tiempo que la "pechera", que deberá ser de un color más pálido que el resto del traje para que éste se destaque bien.

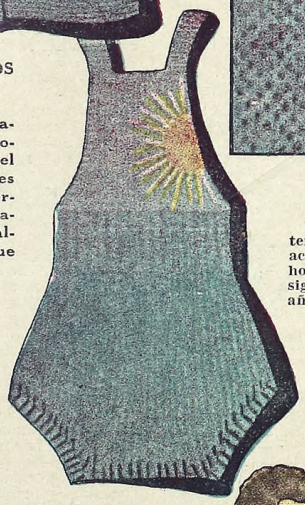
Se trabajará en punto jersey color oro fuerte, y los rayos se bordarán encima del tejido con un grueso punto de rama.

Dos tiradores se cruzan en la espalda y abrochan en la cintura.

Acompaña este traje un saco del mismo color, tejido con los mismos puntos.







EL CUIDADO DE LOS DIENTES

Una de las preocupaciones principales de toda madre debe ser el cuidado de los dientes de su hijito. En tan tierna edad es cuando acaso más necesita que alguien vele por lo que ellos no pueden velar.

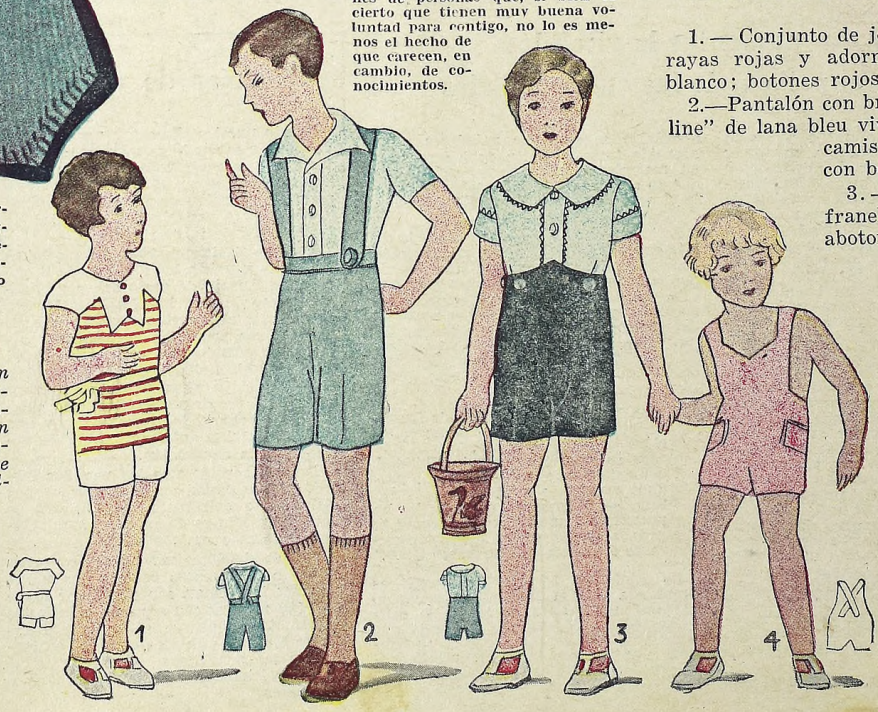
Es sabido que el crecimiento y aparición de la dentadura provoca en ellos fiebres que, si bien es cierto que son molestas, las más de las veces resultan inofensivas. Diariamente debe la madre tener el cuidado constante sobre su hijito. Cualquier descuido puede más tarde ocasionar trastornos que, aparte del natural peligro que significan, suelen durar mucho tiempo. Los residuos de la leche y de las sopitas en general, no deben quedar en las encías, pues eso es muy dañino.

ROPAS PARA EL BEBE

Puede decirse que nos hallamos ya en pleno verano. El calor aprieta y es necesario que la criatura sufra las consecuencias lo menos posible. Sus ropitas tendrán que ser ligeras, suaves y frescas. El constante movimiento en que el bebé está, hace que transpire más de lo necesario. Hace falta que el aire y el sol acaricien los poros de su piel y los purifiquen. El exceso de ropas puede perjudicarlos, pues aparte de que los hace sudar demasiado, ensucia su cuerpo y no permite su ventilación. Es éste un detalle que las madres deben observar celosamente, no sólo porque con ello evitarán diarias molestias a sus hijitos, sino también enfermedades. Los días calurosos se prestan para aligerar las vestimentas, sin que ello signifique un peligro para su salud.

OBEDECE ESTRICTAMENTE A TU MEDICO

Una sola negligencia insignificante para ti puede comprometer su obra y agravar el mal de tu hijito. El médico no puede aceptar la responsabilidad de su vida si no colaboras, sincera y honestamente, con él. Por eso es completamente necesario que sigas al pie de la letra sus consejos, que son el fruto de muchos años de pacientes estudios. No te dejes guiar por las indicaciones de personas que, si bien es cierto que tienen muy buena voluntad para contigo, no lo es menos el hecho de que carecen, en cambio, de conocimientos.



PARA RECITAR

CENICIENTA

Levemente, suavemente, te presiento,
como un vago pensamiento
que se siente y no se ve.
Cenicienta, ¿dónde has ido?
En mis manos sólo queda
— oro y seda —
un jirón de tu vestido
y la leve zapatilla de tu pie...
¿Dónde fuiste, sombra..., bruma...,
flor de espuma?
Y el silencio me responde:
¡No sé dónde
para siempre ya se fué!

FRANCISCO VILLAESPESA

ALGO SOBRE LAS FRUTAS

Los higos, dátiles, ciruelas y pasas de uva contienen azúcar además de otro material nutritivo de suma importancia, lo que hace que sean mucho mejor para los niños que la mayoría de los caramelos.

Las frutas que se venden en los mercados y por las calles están expuestas a que las moscas y el polvo las llenen de toda clase de bacterias; por eso hay que lavarlas bien antes de comerlas.

El ácido de la fruta contiene una materia que produce una saliva alcalina que protege la dentadura, y por ese motivo es que todas las comidas que se hacen deberían terminarse comiendo frutas.

PARA LOS DIAS CALUROSOS

1. — Conjunto de jersey blanco con rayas rojas y adornado con jersey blanco; botones rojos.

2. —Pantalón con breteles en "popeline" de lana bleu vivo, llevando una camisa blanca de hilo con botones de nácar.

3. — Pantalón de franela azul marino, abotonado sobre una blusa de cefir blanco adornado de picots.

4. —Para un pequeño, encantador conjunto para sol, amarillo, tejido a mano.

Son estas ropas muy apropiadas para las criaturas, que, como decimos en esta misma página, deben tener vestimentas suaves y frescas.

POR LA INSTITUCION CULTURAL...

(Continuación de la pág. 66)

de septiembre de 1922.

Se trata de la Institución Cultural Argentino-Germana, que, bajo la presidencia del último de los nombrados, viene realizando una acción continuada y eficiente en el sentido de hacer conocer en la Argentina las modalidades y los exponentes más sobresalientes de la civilización germánica, así como tiende al mayor conocimiento del propio idioma alemán.

Para llevar a cabo este cometido esencial, la Asociación que motiva esta nota no ha trepidado ante sacrificio alguno, habiendo obtenido la colaboración de los intelectuales más prestigiosos de esta lengua, tan fecunda en talentos renovadores de la ciencia y del arte en el momento actual.

La labor de la Asociación puede descomponerse, así, en dos actividades, perfectamente caracterizadas. Por una parte, los cursos que periódica y reiteradamente se realizan en diferentes locales oficiales y privados — algunos de ellos tan importantes como la Facultad de Medicina o la de Filosofía y Letras de Buenos Aires, o la Legación o el Club Alemán— para la enseñanza de aquel idioma en sus diferentes aspectos, según el carácter especial del público concurrente: gramática germana, historia de su literatura, léxico profesional, etc. Para este objeto la institución cuenta con un departamento de enseñanza perfectamente dotado y con un cuerpo docente de gran competencia, disciplinado y devoto de sus deberes.

A estos cursos—que se caracterizan por el entusiasmo visible del alumnado—concurre una gran cantidad de personas interesadas en obtener este instrumento invalorable, cada día más necesario en los medios cultos de nuestra nación, que es el idioma alemán.

Esta acción del departamento de enseñanza se complementa con la publicación de trabajos de distinto carácter, aunque dirigidos al mismo propósito orientador.

La segunda actividad consiste en obtener la visita de personalidades alemanas, que traigan su palabra autorizada a los públicos argentinos. Esta serie de conferencistas—algunos de ellos realmente notables y de relieve universal—se ha iniciado con la venida del profesor Alberto Einstein, el genial creador de la teoría de la relatividad y uno de los talentos más originales y profundos que haya nacido en Alemania. Pero la iniciación efectiva y reiterada de estas visitas de intelectuales se inicia a partir de fines de 1925 por la invitación extendida al prestigioso director del museo del Káiser Federico, de Berlín, doctor Erns Kühnel. Estas conferencias, realizadas en el Museo Nacional de Bellas Artes, coincidieron con la inauguración efectiva de la Institución Cultural Argentino-Germana, que realizóse en octubre de aquel año.



Posteriormente a esta fecha han sido invitados a dictar cursos de sus distintas especialidades, profesores tan eminentes como el prehistoriador germano, radicado en España y especialista en el arte cuaternario y en la pintura rupestre, don Hugo Obermayer; el americanista Walter Lehmman, cuyos estudios sobre las antiguas civilizaciones aztecas y mayas son tan justamente apreciados; por el geólogo y etnólogo Karl Sapper, autor de innumerables monografías sobre la vida de los pueblos primitivos de América. Desde el punto de vista de la medicina, han visitado nuestro país, invitados por esta institución, el doctor Alfredo Alfonso Jacob, cuyos trabajos constituyen uno de los capítulos más interesantes de la moderna neurología, siendo su cátedra de la Universidad de Hamburgo una de las más respetadas y concurridas. Igualmente el profesor Wilhelm Latzko, ginecólogo cuya autoridad de tal es reconocida en toda Europa, y cuya clínica de Viena es motivo de visita admirativa por parte de sus mismos colegas.

Desde el punto de vista del arte, hemos escuchado las conferencias del profesor Augusto L. Mayer, director del Museo de Pintura de Munich y cuyas admirables monografías sobre Goya y el Greco lo acreditan como uno de los más profundos conocedores de la pintura española de la época.

El geógrafo Fritz Klute, director del Instituto de ese carácter de la ciudad de Giessen, ha sido invitado especialmente para realizar investigaciones en la Patagonia, cuyos resultados científicos son de un alto interés para nuestro país.

También en Filosofía ha destacado ante el público argentino, por obra de la eficiente acción de este instituto, a los pensadores más interesantes de la Alemania actual. Max Dessoir, profesor de la Universidad de Berlín, desde la cual su talento renovador fulge sobre Europa, pronunció en Buenos Aires un ciclo de conferencias sobre psicología y estética; Hans Driesch, jefe de escuela entre las modernas tendencias renovadoras del pensamiento filosófico alemán, hizo otro tanto, y, por último, un gran periodista y pensador germano, impenitente "globe-trotter", el conde de Keyserling—invitado por esta institución cultural y por la Asociación "Amigos del Arte"—ha dictado numerosas conferencias en nuestra capital.

No corresponde aquí nombrar a todos los intelectuales teutones que han contribuído a este acercamiento. Pero no podemos omitir la circunstancia de que sus esfuerzos han sido correspondidos por los viajes que el doctor Josué Beruti y el doctor Coriolano Alberini realizaron por Alemania, en representación de esta institución cultural, ocupando la tribuna en diversas universidades alemanas.

LOS JARDINES DEL MUSEO

(Continuación de la pág. 25)

de Salubridad, todo ese terreno que va desde la calle Anchorena hasta Pueyrredón ya está arbolado y, en ciertos sectores, con adornos de jardinería: pulcros céspedes y arriates floridos. Por otra parte, la fronteriza plaza Francia, con el armonioso monumento votivo por Reynot y sus umbrosos senderos gratos a los niños, pone una nota de arte y de alegría inefable. Sólo quedaba por urbanizar — desde el punto de la estética edilicia — el tramo lateral del predio que se prolonga hacia el noroeste, con estanques y fajas de verdura, hasta la calle Austria. Y es precisamente en la faja contigua al Museo donde se han creado los nuevos jardines con un criterio de concomitancia cultural, es decir, de que sirvan — además de acogedores lugares de balsámico reposo — como prolongación de las galerías de escultura del Museo, emplazando en ellos las estatuas de calidad de pertenencia municipal, dispersas e ignoradas en los vastos parques de Palermo.

Naturalmente, al realizarse tan justificado proyecto aparecieron los impugnadores — capacitados o no para la crítica, — hablando de despojos, de situaciones creadas, de intolerantes vistas jardineras... Por fortuna, casi en seguida, todas las instituciones artísticas así como los grupos de "plásticos independientes" dirigiéronse al intendente municipal, doctor de Vedia y Mitre, para felicitarlo por su comprensiva resolución de agrupar a un lado del Museo las obras de Bourdelle, Drivier y Despiau, que nadie veía — y en caso de verlas no podía apreciar — en los grandes ámbitos de Palermo.

Ello ha venido a subrayar la prédica que desde muchos años venimos sosteniendo respecto a la clase de simulacros escultóricos que deben adornar los parques y jardines públicos de mayor extensión. Bien están en ellos los monumentos conmemorativos o decorativos que, por sus excepcionales proporciones, pueden afrontar los enormes espacios abiertos y los tornadizos y amplios lampos de luz sin detrimento de sus líneas compositivas y, sobre todo, del modelado de las figuras y de los altos y bajorrelieves. Pero la estatua — o el limitado grupo de ellas — de no exigir un cubaje de atmósfera proporcional a su volumen o un respaldo arquitectónico inexcusable, sólo pueden colocarse en jardines íntimos tanto por su extensión como por su significado. Es lo que no se ha querido comprender y que, por desgracia, parece no tener remedio inmediato al colocarse el "Pensador" de Rodin en el turbulento baldío con fuentes, árboles y bancos de la Plaza del Congreso. Día llegará en que la estatua de mayor enjundia espiritual de Rodin encuentre su sitio genuino frente a la fachada de un instituto de enseñanza especializado — colegio o facultad — o de cultura general: biblioteca o museo.

Entretanto, con un franco aplauso a los iniciadores de tal empeño — nombro a los "Amigos del Museo" y muy particularmente al señor Alfredo González Garaño, — extensivo al doctor Mariano de Vedia y Mitre, congratulémonos de tener a la vera del Museo de Bellas Artes, agrupados en un mismo rango de calidad, "La muerte del último Centauro" de Antonio Bourdelle, "Primavera" y "El hombre que habla" de León Drivier y "Ninfa" de Carlos Despiau. No solamente el público habitual del paseo de la Recoleta, sino también los visitantes ocasionales del Museo, extranjeros o compatriotas, podrán apreciar obras que por su concepción y por la maestría con que están ejecutadas merecerían exhibirse en la sección pertinente de nuestro primer instituto de bellas artes.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Hay que aumentar la vitalidad y alejar el peligro de las enfermedades

Propongámonos el año que comienza aumentar nuestro bienestar, mejorar nuestra salud y alejar definitivamente el fantasma de las enfermedades. Aquellos que sean flacos, débiles y faltos de energías deben procurar cuanto antes aumentar su vigor y vitalidad, para lo lo cual no necesitan hacer ningún sacrificio; es suficiente un poco de método, moderado ejercicio y la ayuda de un buen tónico. Al decir un buen tónico nos referimos implícitamente a la Bioforina Líquida de Ruxell, pues como lo han comprobado los más eminentes médicos, es uno de los tónicos y reconstituyentes que más garantías ofrece.

Aumentar el vigor, enriquecer la sangre y tonificar el sistema nervioso, quiere decir poner el organismo en condiciones de poder disfrutar ampliamente de la vida y de poder luchar con ventaja contra las enfermedades y afecciones que de continuo nos acechan. Para esto sólo basta un breve tratamiento con la Bioforina Líquida de Ruxell, que es el mejor generador de sangre rica y pura a la vez un valioso vigorizador del cerebro y los nervios. Por esta última condición es que la generalidad de los Señores Médicos la recomiendan a todos los que tienen que soportar un fuerte trabajo mental y sienten su cerebro como agotado, falto de ideas y con una sensación de vacío que les incapacita para el trabajo.

La Bioforina Líquida de Ruxell es muy agradable a todos los paladares y se aconseja tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, ya que en efecto aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

Eminentes médicos se han ocupado de este excepcional producto y el Dr. Robin ha declarado: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este preparado, que parece como si renacieran a la vida"... Entre nosotros, destacamos el siguiente testimonio del Dr. Vicente Gallastegui, ex Director del Hospital de Misericordia y ex Profesor de la Universidad de La Plata; quien dice:

"que la Bioforina Líquida de Ruxell es uno de los mejores tónicos conocidos hasta el presente;
"que en todos los casos de debilidad, cualquiera que sea su origen, produce excelentes resultados;
"que los enfermos a quien se les ha prescripto aumentan rápidamente de peso, alcanzando a 4, 6 y 8 kg. durante el primer mes de tratamiento."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, lo que constituye una garantía más de su bondad, y se puede obtener por precio moderado en todas las farmacias de la República.

Resfríos de verano

Siendo nuestro clima tan variable nada extraño es que haya actualmente tantas personas acatarradas. Por eso debemos prevenirles que el resfrío de verano no es menos peligroso que el del invierno y que denota casi siempre debilidad de los órganos de la respiración.

Por eso el sistema ideal para combatirlos es recurrir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, de grato sabor y eficacia extraordinaria. Las Pastillas Ruxell, de perfecta elaboración científica poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

Pueden considerarse las pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio es de un peso m|n. solamente la caja en la capital.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos como a los niños, quienes las toman con particular agrado. Los médicos son sus más entusiastas consumidores porque conocen su excelente fórmula y saben que en su composición no intervienen en modo alguno los narcóticos, base de tantos productos similares.

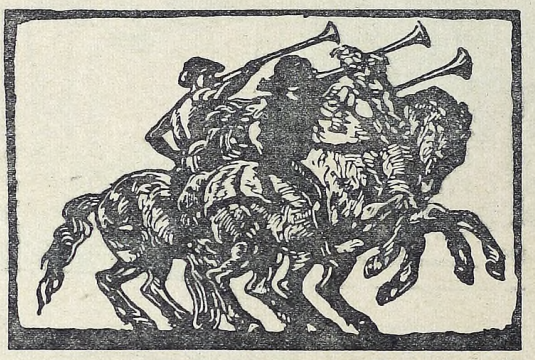
Acerca del éxito

Las dos dimensiones de la gloria

Por

Homero M. Guglielmini

ENTRE las preguntas inútiles que más de una vez me he formulado figura la siguiente: ¿Cuál es la persona más famosa de este siglo? A pesar de ser la presente una época de estadísticas — de estadísticas en todas partes, menos en la Argentina, donde la única estadística aproximadamente exacta es la de las cabezas de ganado, — no se ha intentado todavía la estadística de la fama. Tal recuento, por lo demás, sería tan inútil como la pregunta misma. No vislumbro ninguna aplicación práctica de los resultados de semejante inventario. El éxito no se enseña. Cierto es que hubo una racha, hace algún tiempo, y sobre todo en los países calificados como prácticos y utilitarios — Inglaterra y Estados Unidos, cuyos pueblos más bien padecen un incurable romanticismo, — de libros y opúsculos muy promisorios en la materia. Sus títulos eran variaciones del siguiente tenor: "Manual del perfecto hombre de éxito." Su lectura proporcionaba frutos tan efectivos como puede proporcionarlos uno de esos manuales para aprender el alemán en doce lecciones, cuando los lee alguien que de verdad no sabe el alemán anticipadamente.



Porque ocurre que el genio verdaderamente práctico no se preocupa de problemas prácticos. El hombre práctico se ocupa, pero no se preocupa. El genio verdaderamente práctico no es problemático. Para él no hay planteamientos, sino soluciones. Es el caso de los insectos y, en general, de todos los seres de la creación gobernados por el instinto, más asertórico y menos mortificante que la inteligencia. Quien comparó a Edison a un chimpancé perfeccionado no andaba muy a trasmano de la verdad. Y este juicio no debe interpretarse como una irreverencia. Al contrario, yo siento una profunda admiración por aquel hombre que llenó de milagros nuestro mundo, que soltó bandadas de máquinas preciosas sobre este planeta, cuya mitad permanece en la noche. Me acuerdo de él cada vez que enciendo la luz eléctrica o hago girar el disco del fonógrafo o del teléfono; me acuerdo de él mucho más seguido que de algunos parientes. No es nada desdoroso compararlo a un chimpancé, porque un chimpancé, con su instintiva astucia multiplicada mil veces, puede ser en el mundo una fuerza comparable a la de King Kong.

El genio práctico, como el instinto, no aprende nada. Pero es mucho más conveniente lo que se sabe sin aprender. Así, los perros se echan a nadar la primera vez que los arrojamos al agua, sin tomar lecciones ni entrenarse para ruidosos torneos en estanques especialmente construídos a dichos efectos y en los cuales el objeto de las disputas es una copa de oro o de plata. ¿Qué es el campeón olímpico de natación comparado a ese modesto cuadrúpedo autodidacta? Probablemente nunca se pregunte una hormiga por qué cava el hoyo. El comienzo del fracaso es simultáneo con el nacimiento de esos porqués en nuestras mentes problemáticas.

Es muy ilustrativo que el hombre que ha ganado más batallas en el mundo — Napoleón — no haya legado a la posteridad ningún principio estratégico de importancia. Las cuatro o cinco sentencias que se le atribuyen son lugares comunes tan obvios y pobrecitos que parecen salidos del caletre de un escolar balbuceante. *El secreto del éxito* — dice por ahí — *consiste en ser el más fuerte en el lugar oportuno.* Que varias generaciones hayan admirado idioteces de tamaña magnitud se debe no por cierto al valor intrínseco de las sentencias, sino a que ellas pertenecían a Napoleón. Los hombres que generalmente nunca hacen nada — como ser los escritores, los artistas, los reyes constitucionales y los rentistas — inventan principios y frases mucho más sutiles y complicadas para demostrar lo que debe hacerse.

La ausencia de problematismo es común a todas las mujeres (hago excepción de las mujeres llamadas intelectuales). Es por ello que las mujeres nos parecen tan eminentemente prácticas. Lo peor es que no sólo lo parecen, sino que lo son mucho más. A su lado, los hombres resultamos insolentes como papagayos y vanidosos como pavos reales. La mujer acierta una y otra vez en las soluciones con instinto directo. Sus equivocaciones nos llenan de goce íntimo, porque no estamos dispuestos a reconocerles esa facultad. Uno de los signos que demuestran su incomparable sentido práctico es que casi siempre nos inducen a actuar haciéndonos creer en nuestra propia y libre determinación e iniciativa. El consejo furtivo, la insistencia cargante o el rezongo terco como el canto del grillo o el zumbido del mosquito pueden mucho en este orden de cosas.

Hombres problemáticos han venido elaborando desde tiempo inmemorial argumentos contrarios a esta convicción acerca del pragmatismo femenino. Esos argumentos se han proyectado en los estatutos legales y en las normas consuetudinarias que mantienen a la mujer en una apariencia de sumisión y timidez. Han convencido a los hombres — y a la mujer misma — de que la mujer es esencialmente un objeto de adoración y contemplación. Esta creencia no tiene en cuenta los profundos instintos prácticos y adquisitivos del sexo femenino. En los países hipercivilizados, en los cuales la mujer no se esconde, estas creencias sufren merecidos contratiempos. Grecia en la antigüedad y Estados Unidos en el presente, con su encarecimiento del efebo y del jugador del football, lo prueban. En largos períodos de la historia de Egipto las mujeres cortejaban a los hombres. La Argentina está todavía muy lejos de ese estadio ideal. En este orden de cosas, como en muchos otros, sigue imperando aquí el complejo que podríamos llamar de la cueva.

Suele objetarse: ¿cómo se explica la deserción de la mujer — en nuestro mundo occidental moderno — de dos actividades esencialmente prácticas y utilitarias: el negocio y la política? Platón y Mussolini comulgan en un común horror hacia la participación de la mujer en política. El gran político pertenece más al tipo del soñador que del hombre práctico. El soñador es aquel que

(Continúa en la pág. 88)

VOCABULARIO DEL ESPECTADOR DE CINE

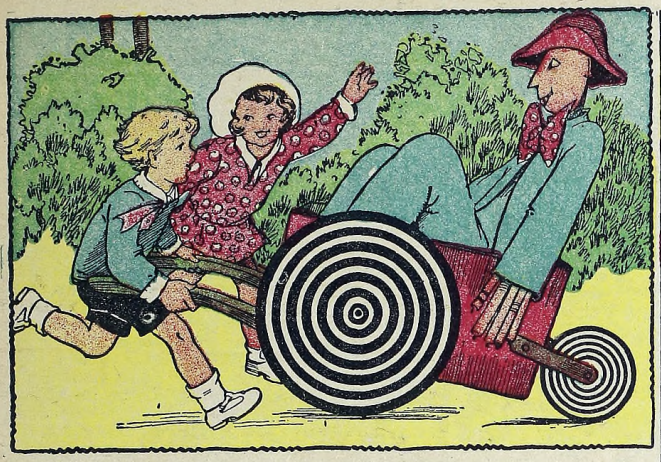
Actriz *Una actriz joven es una esperanza; una actriz vieja es una desesperación. La actriz no debe ser ni joven ni vieja, ni fea ni bonita. Una actriz fea tiene el inconveniente de que es una mujer fea; una actriz bonita tiene el inconveniente de que es nada más que una mujer bonita. Desde el punto de vista de las piernas, las actrices se dividen en actrices de piernas largas y actrices de piernas cortas. Las actrices de piernas largas son aquellas que cultivan amores difíciles con hombres casados. Las actrices de piernas cortas son aquellas que cultivan amores fáciles con muchachos solteros. Las actrices de piernas cortas tienen un carácter alegre, que las lleva al casamiento o a la tentativa de suicidio. Las actrices de piernas largas tienen un carácter triste y complicado, que las lleva a la resignación. Una mujer de piernas cortas es capaz siempre de armarnos un escándalo; una mujer de piernas largas es capaz de perdonarnos, como puede perdonar una madre. Yo confieso que, como espectador, prefiero a las actrices de piernas largas, y como hombre prefiero a las mujeres de piernas largas.*

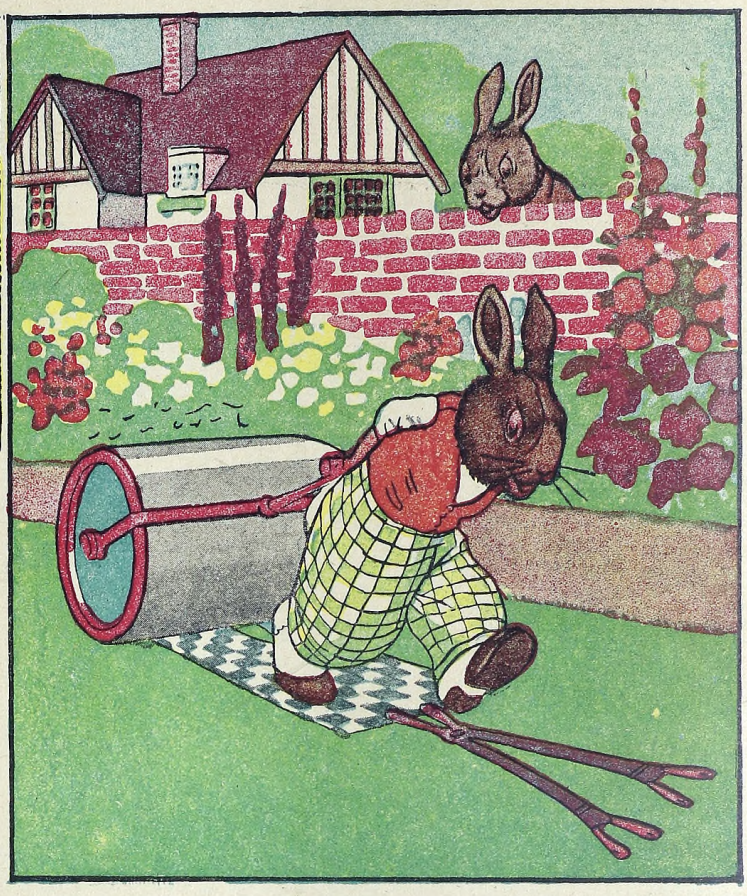
Anacronismo *Hay hombres que tienen manías personales, como la manía de no tomar alcohol; hay mujeres que tienen manías matrimoniales, como la manía de preguntar a su marido de dónde viene; hay familias que tienen manías familiares, como la manía de no levantarse de la mesa hasta que no terminan de comer; hay países que tienen manías nacionales, como la manía de creer en la soberanía del pueblo. La manía de los directores cinematográficos importantes es la de meterse con la historia. El anacronismo no es fundamentalmente un pecado. Todos los artistas verdaderos saben cometer anacronismos y saben despreciar la cronología histórica antes o después de haberse equivocado, porque para un verdadero artista las distintas épocas del mundo no tienen más importancia que las distintas horas del día. La historia de los directores cinematográficos es simplemente la crónica social de una época histórica. Un cronista social moderno no podría escribir: "Se encuentra mejor, después de la intervención quirúrgica a que fué sometida, la señorita Fulana de Tal, bisnieta del general de la Independencia don Fulano de Tal." La crónica social moderna hecha con elementos históricos es tan ridícula como la crónica histórica hecha con elementos de crónica social moderna. La crónica histórica de los directores cinematográficos se limita a explicar detalladamente las cosas que no vale la pena mencionar. Por este camino cualquiera puede caer en anacronismos, porque el error es una consecuencia necesaria de la estupidez. El anacronismo no tiene importancia cuando hay algo que tiene importancia, pero el error en las cosas sin importancia es una cosa importante cuando toda la importancia reside en las cosas sin importancia.*

Atardecer *El atardecer cinematográfico es un estado de degeneración sentimental que ocurre entre un hombre y una mujer. El atardecer cinematográfico se compone de un telón y de una laguna, porque el agua es un elemento indispensable para que el reflejo de la luna boba pueda hacer cosquillas en el recuerdo del espectador. El agua de los atardeceres es un inquieto papel de chocolatín donde se pinta una celosía de luz de luna. Bajo los árboles solemnes los amantes se toman de las manos, mientras la luna pone en marcha el ventilador para deshilachar en un suave contraluz de viento la cabeza de la amada. En las películas antiguas el atardecer indicaba la hora suprema de las gloriosas almas en pena de los enamorados. En las películas modernas el alma de los enamorados no necesita de otra gloria que la de "vivir su vida", como dicen las personas rematadamente idiotas. En las películas antiguas todas las complicaciones conducían al engaño de un atardecer. En las películas modernas todos los atardeceres conducen al desengaño de un amanecer, porque las películas antiguas han descargado su peso de inmundicia sobre las películas modernas, como el siglo pasado descargó su inmundicia sobre el siglo presente.*

IGNACIO B. ANZOATEGUI

PARA LA GENTE





Estos dos hermanitos han fabricado un muñeco muy gracioso, al que alegremente pasean en la carretilla por el jardín. Si nuestros pequeños lectores son curiosos y quieren ver cómo las ruedas caminan, bastará con que impriman al dibujo un rápido y continuo movimiento giratorio. Entonces, gracias a una ilusión óptica, parecerá que las ruedas dan vuelta y que la carretilla avanza.



La EQUIVOCACION del CONEJITO SANCHEZ

No hace aún mucho tiempo, vivían en el país de Cochinlandia (que era un país donde los dulces y las cremas crecían en las plantas) dos conejitos muy amigos. Casados ambos, eran felices y vivían el uno al lado del otro, aunque en diferentes casas. Es decir, que eran vecinos. Sus jardines estaban separados por una pequeña pared de ladrillos que les permitía hablar cómodamente cada vez que lo querían. Sánchez se llamaba el uno y Pérez el otro. El primero, sin embargo, era un poco autoritario, es decir, que le gustaba mandar. Por eso su conversación favorita era la que se refería al hecho de que siempre los maridos deben mandar en su casa.

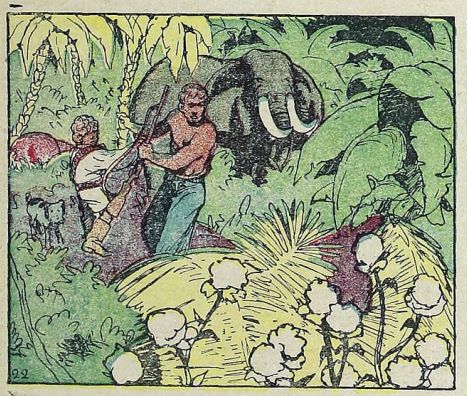
— Mira — solía decir a Pérez. — Yo la quiero mucho a mi mujer y somos felices porque ella hace siempre lo que yo le pido. Nunca se enoja ni protesta.

Pero Pérez, que más de cuatro veces había observado que las cosas no eran así, se resistía a creerlo.

— Pues yo — le contestaba — no la mando a mi mujer ni ella me manda a mí. ¡Y tan contentos que vivimos!

— Sin embargo, convendría que de cuando en cuando le demostrases que eres tú quien manda en la casa.

AVENTURAS DE CAZA



Gravísimo era el peligro que ambos cazadores corrían. Afortunadamente habían logrado salvarse de la pantera negra, pero las que ahora se aproximaban eran muchas e igualmente feroces. Sin embargo, ninguno de los dos perdió la calma y prepararon sus rifles para repeler el ataque. Era necesario actuar con rapidez, pues cualquier momento de indecisión podía resultarles muy caro. Ya se oían cercanos los rugidos de los animales.



La espesura de la selva impedía ver a las fieras y eso era una desventaja para el "Rey del Cuchillo".

— Será mejor que te subas sobre el elefante — le dijo a Palito. — Yo me adelantaré un poco...

Valientemente y llevando el rifle preparado avanzó el cazador. Sabía que en tales casos resultaba mucho más conveniente atacar a las fieras que dejarse atacar.



Bien pronto, por entre la espesura comenzaron a aparecer las negras cabezas de las panteras. Ni cortos ni perezosos, nuestros amigos hicieron fuego casi simultáneamente. Varios rugidos de dolor dieron claramente a entender que la puntería había sido buena. Sin embargo continuaron firmes en su puesto, conocedores de que si alguna había caído, varias más acechaban aún. Subido en el lomo del enorme elefante, Palito...

MENUDA

— ¿Para qué? No hay necesidad...

— Supongamos — exclamó Sánchez cierto día en que conversaban sobre este tema — que tú le pides a tu mujer que te planche los pantalones y ella no quiere. ¿Qué harás?

— Trataré de convencerla con buenas palabras de que eso está mal.

— ¿Y si no logras convencerla?

— ¡Oh, no! Mi mujer es comprensiva y se convencerá.

— ¡Pues si a mí me sucede eso, menudo lío armo en mi casa! — sentenció Sánchez recalcando bien las palabras.

Poco después ambos amigos se separaron. Pérez se acostó y tardó un poco en dormirse. Estaba tratando de conciliar el sueño cuando oyó fuertes palabras que provenían de la casa de su amigo. Prestó atención y se dió cuenta de que Sánchez discutía con su mujer.

A la mañana siguiente Pérez regaba sus plantas y se le ocurrió asomarse a la tapia para ver a su amigo. ¡Y cuál no sería su sorpresa al verlo empujando una aplanadora y planchando con ella sus pantalones! Entonces recordó la discusión de la noche anterior y con sorna preguntó:

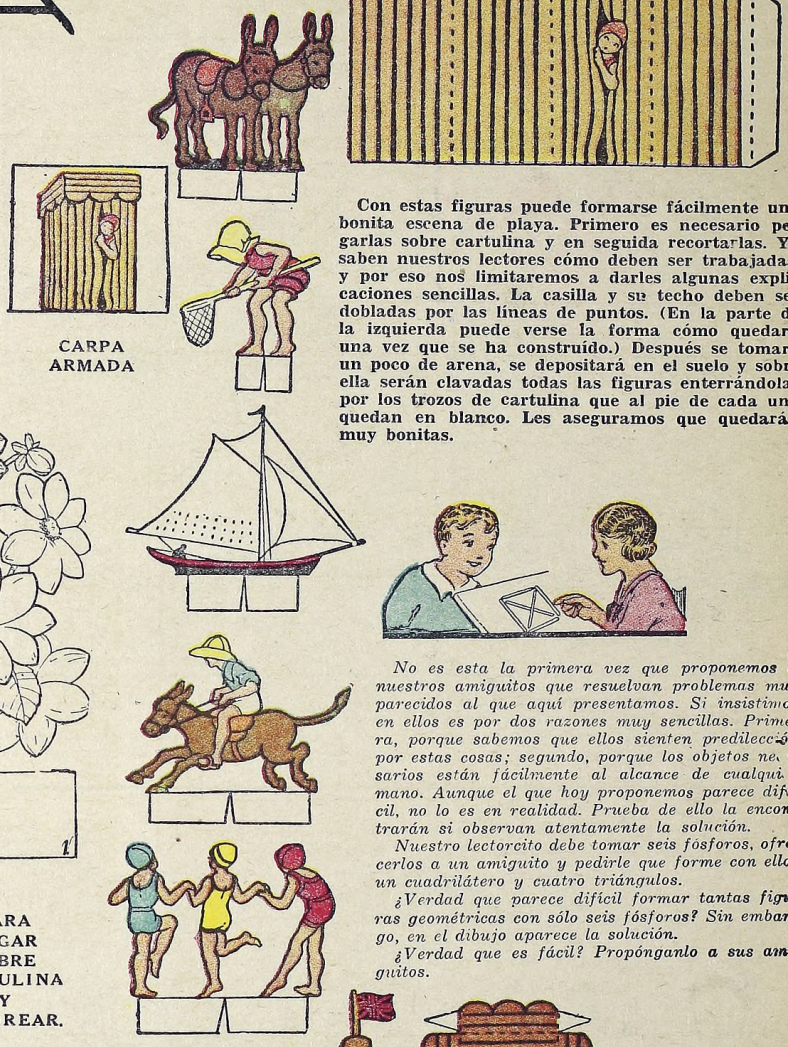
— Oye, Sánchez: ¿por qué no le pides a tu mujer que te planche los pantalones?

Y Sánchez, todo avergonzado, seguía haciendo rodar la aplanadora...

— Es que hoy está un poco de mal humor, ¿sabes? Y no quiero contrariarla...

Y Pérez comprendió entonces que era mucho más conveniente la conducta que había adoptado él con su mujer al no exigirle que hiciera las cosas sino pidiéndoselas de buenas maneras.





CARPA ARMADA

PARA PEGAR SOBRE CARTULINA Y COLOREAR.

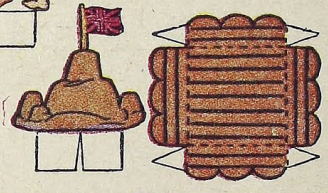
Con estas figuras puede formarse fácilmente una bonita escena de playa. Primero es necesario pegarlas sobre cartulina y en seguida recortarlas. Ya saben nuestros lectores cómo deben ser trabajadas, y por eso nos limitaremos a darles algunas explicaciones sencillas. La casilla y su techo deben ser dobladas por las líneas de puntos. (En la parte de la izquierda puede verse la forma cómo quedará una vez que se ha construído.) Después se tomará un poco de arena, se depositará en el suelo y sobre ella serán clavadas todas las figuras enterrándolas por los trozos de cartulina que al pie de cada una quedan en blanco. Les aseguramos que quedarán muy bonitas.

No es esta la primera vez que proponemos a nuestros amiguitos que resuelvan problemas muy parecidos al que aquí presentamos. Si insistimos en ellos es por dos razones muy sencillas. Primera, porque sabemos que ellos sienten predilección por estas cosas; segundo, porque los objetos necesarios están fácilmente al alcance de cualquier mano. Aunque el que hoy proponemos parece difícil, no lo es en realidad. Prueba de ello la encontrarán si observan atentamente la solución.

Nuestro lectorcito debe tomar seis fósforos, ofrecerlos a un amiguito y pedirle que forme con ellos un cuadrilátero y cuatro triángulos.

¿Verdad que parece difícil formar tantas figuras geométricas con sólo seis fósforos? Sin embargo, en el dibujo aparece la solución.

¿Verdad que es fácil? Propónganlo a sus amiguitos.



DEL PIBE PALITO, POR CAZENEUVE



...hacia fuego. Vió que una pantera, mas audaz que las demás, avanzaba a grandes saltos, dispuesta a ser la primera en caer sobre ellos. No se sintió impresionado por sus rugidos. La vió venir, tomó cuidadosamente puntería y disparó. La fiera, herida mortalmente en plena cabeza, pegó un brinco, lanzó un agónico rugido de dolor y cayó al suelo. Las otras continuaban avanzando, más enfurecidas que nunca. Lo hacían...



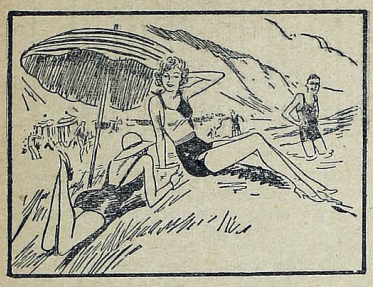
...casi juntas. De cuando en cuando se paraban tratando de descubrir a la presa y se quedaban agazapadas. Se veía que los disparos las habían atemorizado un poco, aunque no lo suficiente como para obligarlas a renunciar al ataque. Cuando permanecían quietas, los disparos recrudecían, pues eran esos los momentos que Palito y el "Rey del Cuchillo" aprovechaban para aniquilarlas. Pero mientras esto sucedía, a espaldas el...



...peligro se presentaba. Sin duda, atraídos por el ruido de los disparos, dos leopardos aparecieron a sus espaldas. Cautelosamente se fueron acercando a los cazadores, que habían cesado por un momento de hacer fuego. Eran dos hermosos ejemplares, fuertes y ágiles. De cuando en cuando arrastraban el vientre por el suelo o cesaban de avanzar, ocultándose sigilosamente para no ser vistos.

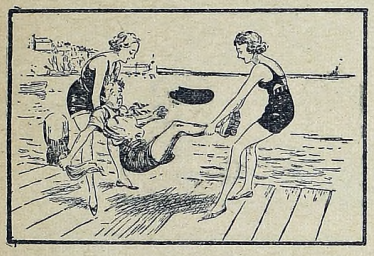
(Continuará la próxima semana)

La caricatura en el extranjero



(De *The Happy Mag*, Londres)

—¡Qué amarrete es ese hombre! Figúrate que en cuanto supo que me agradan las flores, me regaló... un paquete de semillas.



(De *The Humorist*, Londres)

Una de las bañistas.—Usted perdone, pero estamos aprendiendo salvataje y queremos hacer una prueba...



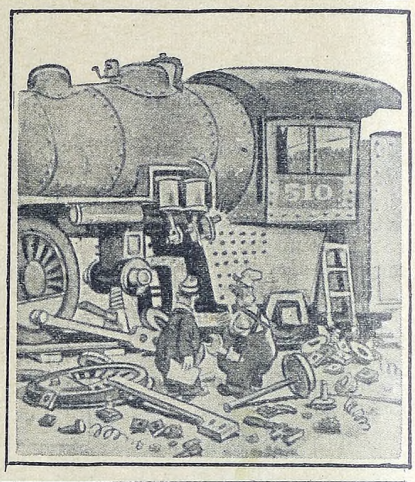
Ella.—¿Cuánto tiempo tardará en enseñarme a nadar?

El.—Dos semanas, a menos que en la oficina me concedan una más de vacaciones, en cuyo caso tardaré tres.



(De *Punch*, Londres)

El enemigo de las mujeres salva a una dama de perecer ahogada.



(De *Collier's*, Nueva York)

El maquinista.—¡No se aflija, jefe! Yo era relojero antes de quedarme corto de vista...



Antes era un poco difícil mirar el mar con tranquilidad...



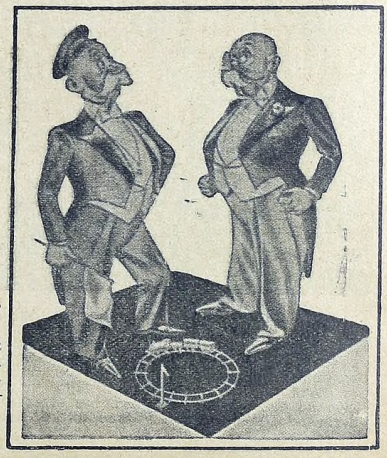
(De *The Humorist*, Londres)

Con la ayuda de un par de prismáticos el señor Pérez se las arregla para entretener a los chicos y divertirse él.



(De *The Humorist*, Londres)

...pero ahora que todos toman baños de sol, ya es más fácil.



(De *The Bystander*, Londres)

—¡Présteme la gorra, caballero!... ¡Ahora me toca a mí ser jefe de la estación!

Al margen de las recetas culinarias de "El Hogar"

CORRESPONDENCIA CON NUESTRAS LECTORAS

A pesar de haber finalizado el cuarto curso de Economía Doméstica, nuestras lectoras podrán seguir vinculadas a nuestra obra, para lo cual ponemos esta página a su disposición. En ella se contestará semanalmente, pero por riguroso turno, toda consulta que se nos haga con respecto a los menús publicados o que se publiquen. Advertimos que sólo contestaremos por medio de esta página, y que la correspondencia debe dirigirse a la señora de Gandulfo, en esta Redacción, quien resolverá todas las consultas que se le hagan.

CONTESTANDO A:

■ *Mercedes Luna Lazcano de Páez y señorita Julia Páez Luna (Santiago del Estero).* — Agradézcoles sus felicitaciones, doblemente gratas para mí por tratarse de mis comprovincianas. Reciban mis afectuosos saludos.

En el próximo número:

MERLUZA A LA PORTEÑA

BROTOLA A LA CHANTILLY

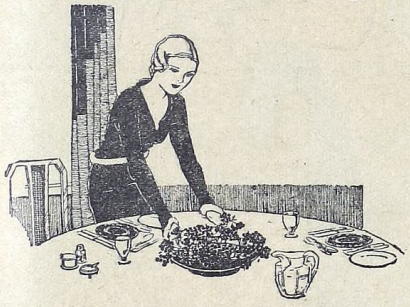
PETITS BUDINCITOS DE PESCADO

■ *Una porteñita residente en Montevideo (Montevideo).*—Encantada de complacerla, señorita; en un próximo número publicaré la receta que tan gentilmente me solicita.

Agradezco y retribuyo sus votos de felicidad.

■ *Urquiceña (Capital).* El pan dulce debe ser hecho con levadura de pan o de cerveza. Ya di en esta página una receta para torta de Navidad, que resulta exquisita y que se prepara con polvo de levadura.

■ *Ana María Rosa (Adrogué).* — En esta revista se han publicado ya dos recetas para la preparación del conejo; si usted tiene la colección, búsquela; si no, comuníquemelo, para mandarle por carta. Quedo a sus órdenes.



■ *María Carmen (Capital).* — Prepare con los ananaes que vienen en lata. No me explico, señorita, cómo puede resultarle tan amarga, cuando el ananá es una fruta tan dulce y exquisita cuando está bien madura. Desec vuelva a ensayar, y me escriba nuevamente dándome detalles.

■ *Colta (Necochea).* — Al agregarle la miel a punto de bolita dura a las claras, la preparación se vuelve esponjosa; pero al seguirla cocinando al bañomaría bastante tiempo, se la debe dejar hasta conseguir el punto consistente; entonces se le agrega el almíbar a punto de caramelo. Muchas gracias por sus tan cariñosas palabras, y retribuyo sus saludos.

■ *Inés Parodi Montero (Córdoba).* — El pan negro le resultará más liviano si prepara la masa más blanda y con más polvo de levadura. Después de prepararlo déjelo en reposo unos diez minutos antes de ponerlo en el horno. La levadura de cerveza que uso es en pasta. Quedo siempre a sus tan gratas órdenes.

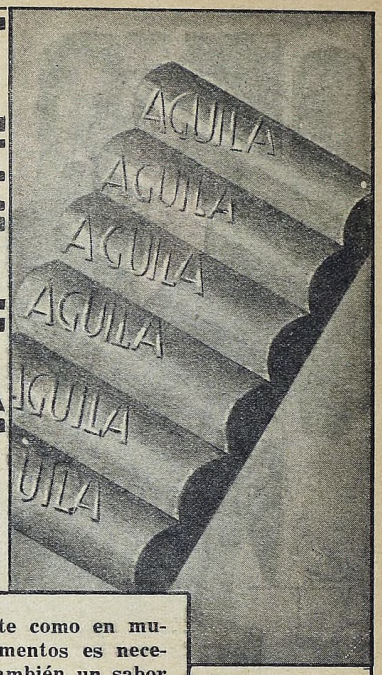
■ *Una hija delle Riviere di Genova (Capital).* — Ya publiqué la receta de la rosca el año pasado; si usted es gustosa de tener dicha receta, mándeme la dirección, que la complaceré. Mis afectuosos saludos.

SCONS ESPECIALES

Poner en un tazón tres tazas de harina, ciento cincuenta gramos de manteca, deshacerla bien con la harina, hacer un hoyito en el centro y poner ahí un huevo entero, dos yemas; sobre la harina poner cinco cucharadas de azúcar molida, cuatro cucharaditas colmadas de polvo de levadura, y juntamente con los huevos, leche hasta formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda, revolviendo con una cuchara de madera; colocarla sobre la mesa espolvoreada con harina, aplastarla, dejándola del espesor de dos centímetros, cortar con un cortapasta redondo y chico, colocarlos sobre chapa, pintarlos por encima con huevo batido y ponerlos a cocinar en horno de temperatura caliente durante doce minutos.

Estos scons se deben cocinar en horno bastante calentito para que no se sequen. Se sirven con manteca y mermelada.

SABOR AGRADABLE REAL ECONOMIA



En el chocolate como en muchos otros alimentos es necesario buscar también un sabor agradable. Y en el chocolate es donde fácilmente puede Usted equivocarse, adquiriéndolo de marcas improvisadas.

Para su seguridad y para que Usted obtenga un chocolate *verdadero*, fíjese y exija que lleve estampada la marca AGUILA. Consúmalo y deposite toda su confianza, porque Usted no sólo encontrará un sabor agradable, sino también real economía.

Cuando busque calidad, busque también la marca AGUILA, siempre obtendrá un chocolate de insuperable sabor y rara economía.

NEC PLUS ULTRA
MARCA REGISTRADA

SAINT HERMANOS S.A.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

CHOCOLATE AGUILA

El almohadón

Un cuento de Victoria María Candia



"...Y UNA TARDE DE PRIMAVERA, LA HIJA DEL ANTIGUO DEPENDIENTE, HOY DUEÑO DE LA TIENDA MÁS IMPORTANTE DEL PUEBLO, LE DIJO, CLAVANDO EN ELLA LA MIRADA:
— SEÑORITA, ¡CUÁNTO DEBEN HABERLA AMADO!



EN aquel pequeño pueblecito, perdido en un rincón del Paraguay, amodorrado bajo el hermoso sol del trópico, su figura era tradicional. La señorita Florentina Maldonado había vivido toda su vida a la sombra de la pequeña iglesia, frente a la plaza del pueblo, en una casita baja, casi cubierta por la enredadera de jazmines fragantes, rodeada de un jardín que la primavera convertía en masa de color y orgía de fragancias.

Todos los días, invierno y verano, se la veía salir de la puerta ojival de la vieja iglesia, único orgullo de la pequeña villa muerta, siempre vestida de negro, el aire dulce y apacible, sonriendo con su perenne sonrisa casi inmaterial.

La vida de la señorita Florentina Maldonado era eterno tema de conversación en el pueblecito lejano, famoso en todo el país por la belleza de los encajes que allí se fabricaban. Situado entre dos cerros, lejos del ferrocarril, su único medio de comunicación con las ciudades era el viejo y destartalado ómnibus que, dos veces a la semana, transportaba cargas y pasajeros a la capital. Los jóvenes, atraídos por el espejismo de la civilización, abandonaban pronto la dormida villa, donde las mujeres, sentadas bajo el alero de las viejas casas coloniales, tejían encajes sutiles como sus esperanzas, soñando con la fiesta de la Virgen Milagrosa, patrona del pueblo, cuando, durante una mágica semana, la villa se llenaba de visitantes, se abrían los vetustos salones de la Municipalidad para el baile oficial, la placita cubierta de pasto desbordaba jinetes apuestos y muchachas alegres que de lejanos pueblos venían a participar de la fiesta popular.

Los encajes de ñandutí, tejidos durante las horas nostálgicas de espera, iban a adornar con su increíble delicadeza a otras mujeres, pero su misión estaba cumplida. Con el producto de su venta, las jóvenes de C..., olvidando trajes y adornos regionales, se engalanaban para la fiesta, de acuerdo con los dictados de la última moda, en espera del príncipe azul.

En su juventud, habían pasado desde entonces muchos años, Florentina había tejido también encajes y sueños en las largas tardes estivales.

Era entonces una muchacha alta y desgarbada; una austeridad precoz entristecía sus facciones poco graciosas;

de ñanduti

El almohadón de ñanduti es, en este cuento fino y delicadamente sentimental, el símbolo de un amor que sólo vive en el espíritu idealista de una mujer a quien la ilusión de ser querida la lleva hacia el mundo de la quimera por el camino de la vida, a despecho de sus años, de sus imperfecciones físicas y del destino, que juega crueles ironías con su ensueño.



"ESCOTES ATREVIDOS DESCUBRÍAN SUS HOMBROS FLACOS Y AMARILLENTOS, GRANDES SOMBREROS JUVENILES ADORNADOS CON FLORES Y CINTAS MULTICOLORES ACENTUABAN EL RIDÍCULO DE SU CARA ARRUGADA, MAQUILLADA COMO LA DE UN PAYASO."

sus labios, demasiado finos, no parecían propicios a la sonrisa fácil y optimista. Su silueta angulosa no hacía jamás volver la cabeza a los hombres a su paso, ni ofrecerle el cumplimiento de un requiebro amable como a las mujeres de líneas ondulantes o cuyas facciones simpáticas iluminaban los ojos renegridos típicos de la región.

Pasaron los años y ninguno de los que Florentina consideraba como posibles pretendientes pidió su mano. El director de la escuela, un muchacho pálido y triste con pretensiones de poeta; el farmacéutico de ojos míopes y cabellos rizados; el dependiente de la tienda principal, cuyos dichos chispeantes y habilidad para pulsar la guitarra hacían olvidar a veces a las chicas el indispensable regateo, se casaron sucesivamente con las muchachas de ojos negros y sonrisas optimistas, y el alegre repique de las campanas de la vieja iglesia anunciando sus bodas parecía acentuar más y más el perfil anguloso de Florentina, inclinada sobre sus encajes, en cuya malla sutil tejía su desaliento. Así cumplió cuarenta años en una soledad casi completa, a la que la habían relegado la acritud creciente de su carácter y el poco interés de su compañía.

Ilustración de Cesáreo Díaz

Una mañana, a la puerta de la casita se detuvo el cartero. Un tío lejano acababa de morir, legando a la señorita de Maldonado una regular fortuna.

Al día siguiente, por primera vez, faltó a la misa, y el pueblo entero comentó su ausencia y la estupenda nueva que la había motivado.

Florentina se había ido a la capital a cobrar su herencia.

En el hotel tranquilo en que se hospedó atrajo, sin embargo, la atención aquella mujer vestida a la moda de hacía diez años, de aspecto azorado y digno. Al principio comió sola y se mantuvo a distancia, pero pronto se estableció entre Florentina y los demás huéspedes del hotel una verdadera camaradería. Vivía allí un grupo de chicas jóvenes y alegres que se mostraban gentilísimas con ella. Y una tarde en que el grupo joven y bullanguero había permanecido reunido durante mucho tiempo en el comedor en largo conciliábulo, interrumpido por frecuentes carcajadas, la mucama entregó luego una carta a la señorita Florentina Maldonado.

Aquella noche no apareció en el comedor a la hora de la cena. Encerrada en su habitación, releía mil veces, con los ojos nublados por la emoción, su primera carta de amor.

Al día siguiente, en los corrillos se comentaba animadamente la novedad. Un joven político, de porvenir brillante, famoso por su indiferencia hacia el bello sexo, había sido visto rondando el hotel en su coche. Después el chófer había entregado una carta voluminosa a la mucama. ¿Quién podría ser la misteriosa destinataria? Florentina, ruborosa y feliz, no pudo ocultar su secreto. La carta pasó de mano en mano, mientras las chicas comentaban sus frases apasionadas y la felicitaban por su conquista.

Era menester contestar la misiva inmediatamente, le aseguraron. Lo exigían así las más elementales reglas de la cortesía. Y a fin de asegurar su recepción, evitando los riesgos del correo, Gloria, la de los grandes ojos ingenuos, la depositaría personalmente en el escritorio del enamorado galán, pues pasaba por allí todos los días.

Páginas y páginas de apretada escritura llenó aquella noche Florentina, volcando su viejo corazón, sus romanticismos pasados de moda, sus pobres ilusiones mustias de solterona fea y triste en aquella maravillosa aventura. Y la respuesta varonil y fogosa no se hizo esperar.

Cada día traía su caudal de ilusiones en la esperada carta apasionada, y bajo su mágico influjo Florentina se sintió por primera vez vivir. Su corazón estaba henchido de una felicidad desconocida hasta entonces; sentía súbitos impulsos de reír o llorar sin motivo, de morder tallos de violetas, como la heroína de una novela de Carlota Braeme que la había emocionado en sus lejanos veinte años.

Desgraciadamente, habían transcurrido semanas desde el arribo de la primera misiva y el destino parecía oponerse al encuentro mil veces proyectado de ambos enamorados.

Por consejo de sus nuevos amigos, Florentina renovó totalmente su guardarropa. Escotes atrevidos descubrían sus hombros flacos y amarillentos; grandes sombreros juveniles, adornados con flores y cintas multicolores acentuaban el ridículo de su cara arrugada, maquillada como la de un payaso. Sin embargo, el nuevo fulgor de esperanza que iluminaba sus ojos despertaba a veces un pequeño remordimiento en aquellas chicas que tenían la crueldad de la juventud.

Mil veces estuvieron a punto de encontrarse en las retretas vespertinas de los paseos públicos, en las confiterías a la moda, en el cine. En la impaciencia de su pasión sugería él citas bastante atrevidas que hubiesen asustado a la antigua Florentina. Aquellos eran los usos de la ciudad, la tranquilizaban sus nuevas amigas. Además, su nuevo amor triunfante le inspiraba confianza y valor. ¿Cómo dudar de él? Desgraciadamente, ella llegaba siempre un minuto después que los negocios de Estado habían obligado a él a acudir precipitadamente a su despacho en el palacio de gobierno, según rezaba el billete que alguien le entregaba con aire compungido.

Al fin llegó la oferta de casamiento en una larga carta que ella bañó con lágrimas de felicidad y agradecimiento. Aquella noche, en el comedor del hotel, se descorcharon botellas de champagne para festejar el compromiso, y bajo la turbadora influencia de aquel vino maravilloso, que probaba

(Continúa en la pág. 85)

La transpiración ofende

ODO·RO·NO la evita



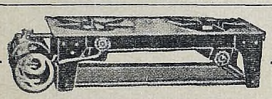
Para merecer el buen concepto de sus amistades, la mujer distinguida necesita la segura protección del Odorono. Así evita la transpiración axilar, cuyos desagradables efectos generalmente lo notan los demás, antes que una misma.

El Odorono es una fórmula médica que impide el sudor axilar y sus consecuencias. Salvaguarda sus atractivos personales. Evita que el sudor manche la ropa.

Para protección prolongada, use el Odorono "Normal"; para efectos más rápidos, el Odorono "Instant". Ambos llevan aplicador higiénico

Distribuidores: PALMER & CIA.
Calle Moreno 574, Buenos Aires





Nuevos Modelos en Cocinas a Nafta

que presenten lo máximo en comodidad y seguridad por su cierre automático y su encendido instantáneo. Visítenos o pida gratis catálogo Nº 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires





A una niña que cree en un renacimiento romántico

ESTABAN mis oídos embriagados de aquella música — ¡tan ajena a las inquietudes de este siglo! — y mis ojos deslumbrados por la pompa de "Alcestes". Confieso que casi no te escuchaba. Sin embargo, recuerdo vagamente, amiga mía, que me hablabas de un retorno al romanticismo. No sé qué contesté a tus espirituales preguntas. Sin duda diría muchas frivolidades; amables tonterías con que se tejen los diálogos de entreacto.

Pero lo que entonces no supe ni pude decirte, quiero escribírtelo ahora.

Desde que Gregorio Marañón trató ese tema — con la autoridad que le confiere su alta categoría científica — se oye vaticinar en nuestros círculos una especie de *Renacimiento Romántico*. Si la vuelta al romanticismo la hubiese preconizado, entre nosotros, un pintor, un poeta o un novelista, todavía estaríamos riéndonos a carcajadas. Lo menos que le habría acontecido al osado poeta o al arriesgado pintor sería recibir los feos motes de *passatista*, fósil o estantigua. Pero lo dijo el sabio investigador de las glándulas endocrinas y las secreciones internas..., y todos hemos abierto la boca.

¡Tornar al romanticismo! Aun atribuyendo a éste lo más bello, lo más grande, lo más seductor, ¿sería posible ahora volver al romanticismo?

JURO que no percibo el sentido de ese retorno romántico. Porque tú sabrás que el romanticismo fué un fenómeno total: interno y externo. En 1834 la vida — en todas sus manifestaciones — era romántica, quisiérase o no. Las ideas, los sentimientos, las pasiones, los gustos; la sociedad, la política, las artes, la literatura..., todo, en fin, poseía el ritmo y el color inconfundibles que ahora definimos con esa palabra: romanticismo.

Evoca tú ahora, con todo su vistoso colorido, su siniestro patetismo, su fantástica exageración sentimental y política, aquel Buenos Aires romántico de 1834.

Ya te imaginas tú vistiendo los primorosos atavíos de tu bellísima bisabuela — que aún conservas en las heredadas arcas — y que con tanta gracia luciste en una reciente fiesta. Cuatro horas has necesitado para componer tu deliciosa figura. Cuatro horas haciéndote rizos, dando tonos de nácar, rosa y carmín a tu rostro, tu garganta, tus hombros, tus manos; clavando innumerables alfileres en los infinitos pliegues de tu florida bata y tu ampuloso miriñaque. Desde el alto peinetón de carey — con maravillosas filigranas caladas, cual ajimez morisco — baja la airosa mantilla que vela tu cuello y tus hombros. Tus inquietas manos mantienen el trémulo vuelo de las plumas de tu abanico.

Ya estás en la calle. Tu celosa madre te ha dado su bendición, antes de que salgas, y te ha hecho mil recomendaciones. ¡Mucho cuidado, sobre todo, con esos mozos atrevidos..., que llegan en su osadía hasta mirar a las niñas en la calle!

Vas a la tertulia de doña Mercedes, o doña Mariquita, o doña Carmen, y te acompaña, como de costumbre, tu negrita esclava, que usa — según tradición colonial — los mismos nombres y apellidos de su amita.

Tus altos zapatitos de raso se hunden en la tierra y rozan los pedruscos de la sucia calle. Tu negrita esclava te ha hecho un guiño muy pícaro. Ya sabes que *él*, tu enamorado admirador, se hará el encontradizo. Con el corazón anhelante, percibes allá — en la esquina de Temple — su gallardo perfil. Qué bello es, con su alto sombrero de copa, bajo el cual asoman los rizos de su melena, sus largas patillas, su amplio cuello que casi desaparece bajo el inmenso lazo de la corbata, su levita verde, su chaleco amarillo con botones dorados, **su ajustado pantalón color avellana.**

Al acercarte tú, él se ha puesto muy pálido... y te ha mirado tímidamente a los ojos. Luego, con un ademán elegantísimo, se ha quitado el sombrero y ha inclinado ante ti su hermosa cabeza, sin murmurar ni una palabra.

Pero al alejarte, tú has vuelto el rostro, semioculto tras las plumas del abanico, y le has dirigido una mirada hechizadora. El ha lanzado un profundo suspiro. ¡Qué feliz se siente!

¿TODO ese mundo desaparecido ¿volverá con el retorno al romanticismo? ¿Veremos otra vez, por las ventanas medrosamente entornadas, las rondas de la Mazorca buscando en las tinieblas de la noche a los "salvajes e inmundos unitarios"; y oiremos de nuevo a los broncos serenos cantar las horas: "¡Viva la Santa Federación!... Las once han dado y nublado..."?

Pero, ¿cómo resucitaremos hoy aquellos atronadores, abigarrados y frenéticos candombes del barrio del Tambor, si sólo nos queda un negro — Falucho — al que la Municipalidad sigue paseando por todo Buenos Aires, tal vez para disipar las dudas sobre su existencia histórica? Pero todo eso—me contestarás tú con un mohín de enfado—es el romanticismo exterior, superficial, teatral. ¡Y lo que necesita este mundo grosero es volver a los ideales románticos!

Eso lo entiendo mucho menos, amiga mía. ¡Los ideales románticos! ¿Qué ideales fueron esos?

La verdad es que el romanticismo no tuvo ideales propios, esenciales, auténticos, a no ser que se proclame como "ideal" la exageración, el delirio, la deformidad en todas las cosas: en las pasiones, en los sentimientos, en las imágenes, en los pensamientos, hasta en los trajes. El romanticismo lo mismo cantó a los tiranos que los maldijo; con igual fervor idealizó a la delicada e inaccesible princesa que a la impura cortesana; del mismo modo exaltó los sentimientos religiosos y las virtudes cristianas, que entonó himnos al ateísmo y al libertinaje; fué aristocrático y selecto con Chateaubriand, Byron y Nerval, pero tabernario, corrupto y enfermizo con Verlaine, Mürger o Baudelaire. No me negarás que la Musa romántica por excelencia fué la pálida Tuberculosis, de profundas ojeras y labios exangües, cantada hasta ayer por nuestros poetas.

¿Cómo las niñas de hoy, que sienten desbordar en su ser la alegría de vivir; que encantan nuestros ojos con la armonía y la gracia de sus formas en los campos de tennis y en las playas, podrán amar otra vez el ideal romántico de la desventurada Margarita Gautier y la apasionada Mimí?

UN poeta sin ventura — y sin lectores — como yo, agobiado por las más burdas realidades, debe anhelar ardientemente ese retorno al romanticismo. Pero no al romanticismo exterior y teatral; el de los peinetones y los miriñaques, el de las patillas y los chalecos "delirantes", como el que lució Teófilo Gautier en el estreno de "Hernani". No. Yo deseo volver al romanticismo interior, espiritual, que permitía a un poeta sin recursos hacer feliz a su amada con opíparos banquetes de rayos de luna y suspiros de amor junto a los lagos encantados; que trocaba las heladas y míseras buhardillas en alcázares miliunanochescos con sólo escribir en sus desnudas paredes, como hacían Honorato de Balzac y Gerardo de Nerval: *Mobiliario de palo santo. Tapicería de los gobelinos. Vajilla de oro. Espejos de Venecia. Jardines babilónicos.*

Pero yo sé, ¡ay!, que vosotras (que tanto habláis del renacimiento romántico) no creéis ya en la virtud nutri-

Joaquín Linares

(Continúa en la pág. 85)

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

MANOS DE SIN TRIUNFO CON PALOS LARGOS

COMO ya expliqué en un artículo anterior, no estoy de acuerdo con la sentencia de que uno debe siempre declarar un palo con preferencia a sin triunfo cuando hay una elección entre estas dos declaraciones. Cuando una mano ofrece protecciones seguras en todos los palos, y necesita que la salida inicial venga hacia la mano y no a través, yo declaro un sin triunfo, aun cuando tenga un palo mayor de seis cartas. Naturalmente, este palo debe estar encabezado por honores altos y ser casi sólido; y se debe, por lo menos, poder ganar la tercera vuelta de cualquiera de los otros palos.

♠ A-K-Q-X-X-X
♡ K-X
◇ A-X
♣ Q-J-X

Con esta mano, en mi sistema, se declararía un sin triunfo. Cualquier autoridad diría que la declaración de un pique es automática.

COLOCANDO LA DECLARACION DE SIN TRIUNFO

Estoy de acuerdo en jugar esta mano en piques; pero a mi parecer, pique no es la declaración inicial correcta. Si yo declaro un pique, la respuesta más probable de mi compañero será un sin triunfo. Ahora se quedará con esta declaración a cuestas, suponiendo que no puede apoyar los piques. No sólo se jugará a través de uno de mis Reyes al comienzo, sino que mi mano quedará expuesta y el enemigo no tendrá que adivinar cuál será la defensa de más efecto.

Si, por el contrario, yo soy el declarante de sin triunfo, puedo afrontar cualquier salida inicial, y el enemigo tendrá que adivinar cuál es la mejor defensa, hasta que sea demasiado tarde para hacerme daño. Si mi compañero está débil y hace un saque en un palo en lugar de aumentar mi sin triunfo, yo declararía mis piques, y siempre estaríamos a tiempo de jugar la mano en cuatro piques en lugar de tres sin triunfos.

EN QUE DEPENDE LA DECLARACION

Lo que deseo demostrar ahora es que una mano de este tipo contiene una o más redeclaraciones en el palo oculto. Por consiguiente, los requisitos primarios pueden debilitarse un poco en relación a la distribución 4-3-3-3. El palo debe estar encabezado por A-K o K-Q-J, y no puede haber un semifallo, palo inservible de dos cartas o palo sin ataje. No necesito volver a demostrar las innumerables ventajas que presenta este tipo de mano cuando el remate se desarrolla normalmente y termina en tres sin triunfos.

Como al mismo tiempo esta mano no ofrece al compañero las mismas garantías contra un desajuste en los palos que él pueda declarar en respuesta, usted debe poder informarle que tiene "un sin triunfo de palo largo" cuando crea que es necesario que él lo sepa; y esto debe hacerse al comienzo, para poder enseñar su palo y también los palos de su compañero sin necesidad de pasar el nivel de tres sin triunfos.

Yo prefiero buscar excusas para no declararlo más que buscar oportunidades para enseñarlo, para no dar a los adversarios esta valiosa información. No obstante, cuando mi compañero hace un saque en un palo y lo redeclara sobre dos sin triunfos, mi palo es probable que dé un refugio más seguro que el de él en un score parcial; en este caso, declaro tres de mi palo, esperando que mi compañero pase o que, en vista de esta información repentina, declare

(Continúa en la pág. 81)

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 42

Por Patrick Easedale

Sud juega un contrato de tres sin triunfos.

♠ Q-J-10
♡ 6-2
◇ A-Q
♣ A-Q-10-8-7-6

N
O E
S

♠ A-9-7
♡ A-J-10-9
◇ J-10-6
♣ 5-3-2

Oeste sale con el 5 de pique, el 10 del Muerto gana la baza y Este juega el 2. ¿Cómo debe jugar Sud el resto de la mano?

La solución de este problema la hallará el lector en la pág. 81.

Nueva Acción Admirable que Pronto Blanquea los Dientes Manchados



La ciencia moderna ha descubierto que continuamente se reúnen en los dientes millones de gérmenes, formando manchas feas que no pueden quitarse con dentífricos ordinarios. Por eso es que decimos . . . empiece usted a usar Kolynos. Muy pronto se le pondrán más limpios, más blancos y más atrayentes de lo que usted creía fuese posible.

La rápida acción embellecedora de Kolynos se debe a dos razones. Primera, Kolynos contiene los mejores agentes detersorios y pulidores conocidos de la ciencia; y segunda, posee el poder antiséptico necesario para destruir los millones de gérmenes que afean los dientes y causan la caries dental. Empiece usted a usar Kolynos.

CREMA DENTAL
KOLYNOS



Nuevos Precios Rebajados
En tres tamaños:
Chico (213 gramos) $ 1.80
Grande (453 grs.) $ 3.66
Familiar (2Ks. 270) $ 16.00
Venta en Farmacias y Almacenes

¿No Puede Dormir?

Un sueño tranquilo y reposado es esencial a la salud. Cuando los nervios están cansados y el organismo agotado es imposible dormir bien. Un vaso de la deliciosa y nutritiva

Leche Malteada de HORLICK

a tiempo de acostarse hará que Ud. duerma tranquila y reposadamente. Se prepara rápidamente.

Un producto distribuído por Mayon - Bs. As.

Una ocurrencia

El amor senil del abuelo para con los nietos que adora y son su más cara ilusión, llega a envolver en los cendales de su ternura el incentivo de la travesura infantil. Así es cómo el señor De Letourneaux concibe enredar el fervor amoroso e incipiente de su querida nietecita en la trama de una broma que enturbia de amargura la felicidad naciente de aquélla.



"BEBÉ NO OCULTABA SU ORGULLO POR EL DISFRAZ. SUS CABELLOS RUBIOS LE CAÍAN EN BUCLES SEDOSOS COMO UNA CASCADA DE ORO."

CUANDO el anciano señor De Letourneaux, con mirada penetrante, consultó la hora en el enorme reloj de su escritorio, eran las seis y media de la tarde. Calculó entonces que Bebé estaría de retorno dentro de una hora más o menos, con sus trabajos artísticos de fin de año expuestos en la exposición pública de la academia. Así pensando, tomó asiento en la butaca giratoria de su mesa de trabajo, entregándose a meditar concienzudamente en Bebé y en la fecha que le indicaba el calendario comercial. Nieta única, su Bebé cumplía ese día diez y ocho años. Poco ha, había sido para ellos una chicuela rubia, de cabellera ensortijada, figurilla inquietante, que se andaba por el caserón vetusto del abuelo hurgándole cajones y vitrinas, y revolviéndole en la memoria un polvoriento montón de recuerdos familiares. La pobre Maud, su vieja hermana, una viuda elegante, apacible y dolorosa, había tenido que transformarse en la madre de ese diablillo con faldas. ¡Cuántas veces no se desesperó por esa revoltosa con polleritas cortas cada vez que se le escurría dentro de la carbonera, tiznándose el rostro como un deshollinador, para luego plantarle a Maud, en las mejillas, ambas manitas sucias de carbonilla, haciéndola desesperar hasta las lágrimas!

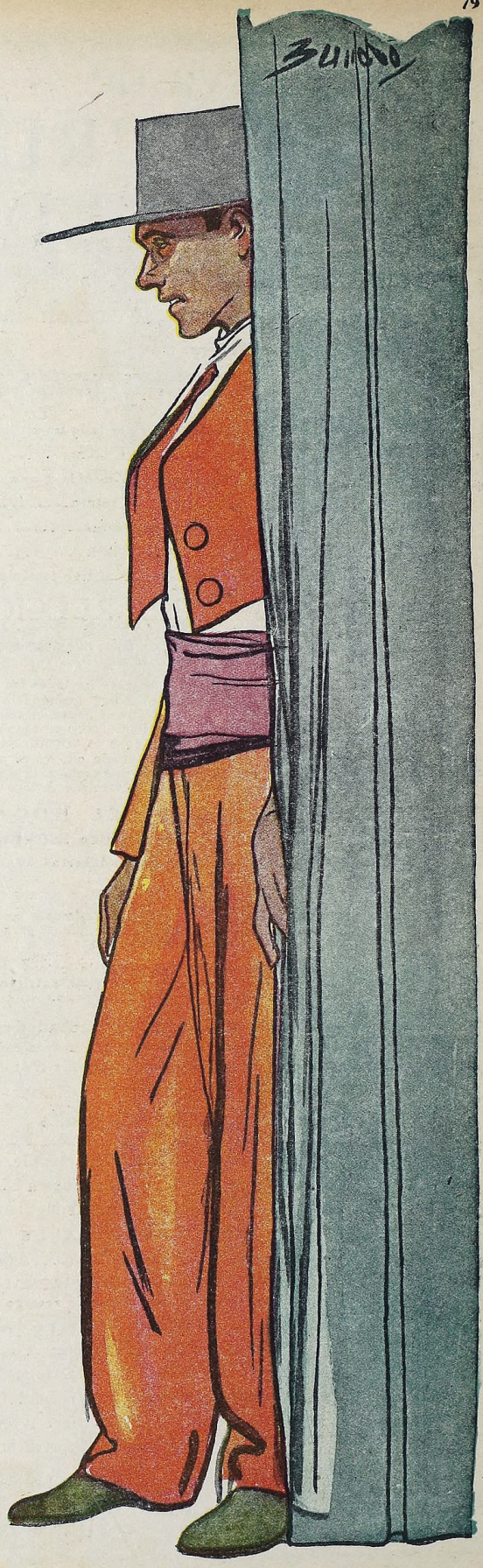
El señor De Letourneaux se sonrió. El mismo día en que nació Bebé murió su madre. Cinco años después, su padre, aviador civil, después de una jira triunfal por las provincias del interior, caía para siempre, con su avión despedazado, frente a los picachos mendocinos... ¡Cuántos desvelos, entonces, para que esa diminuta criatura femenina pudiese transformarse en la Bebé de ahora, activa, inteligente y estudiosa! Lograda esta perseverante aspiración de sus sentimientos familiares, sólo le preocupaba ahora el porvenir de Bebé. Temía que algún día, por cualquier circunstancia inesperada, su Bebé, niña aún, pudiese verse sola en el mundo. Este pensamiento había adquirido en él algo así como la forma de un apremiante sentimiento de responsabilidad, que se le hacía más vivo y delicado a medida que se acrecentaba en él esa inmensa ternura paternal por su nieta única. Y hoy, en el día de su cumpleaños, al final de esos estudios académicos, el señor De Letourneaux, con su hermana Maud, habían descubierto dos gentiles pretextos para hacer fiesta en homenaje de Bebé. Bebé, pues, esa noche estaría de jubilosa recepción.

La fiesta sería únicamente para ella. Maud, por su parte, había hecho lo humanamente posible para preparar el ánimo de Bebé en concordancia con ese acto; pero le había hecho sospechar que entre los concurrentes no iba a estar Alberto. Bebé se encogió de hombros. Alberto era el hijo mayor del señor Gustavo Laimaitre, amigo de la infancia del abuelo. Alberto recién frisaba la edad de los treinta años y hacía apenas tres meses que había vuelto de Norteamérica. Había ido allá, como ingeniero civil, a perfeccionarse en el manejo y en las instalaciones técnicas de aquel país; y ya de regreso, se había constituído en el comentario obligado de las relaciones frecuentadas por Bebé. Alberto traía consigo las últimas novedades continentales inventadas por el

Ilustraciones de

del abuelo

Un cuento de
César Garrigós



sentido práctico de aquellas gentes ultramarinas. De la formidable Long Island refería cosas que ponían la epidermis como carne de gallina, y se había aprendido los bailables más gimnásticos de aquel país de la radiotelefonía, de los rascacielos, de las excentricidades artísticas y de las escandalosas especulaciones financieras.

Alberto se había enamorado de Bebé, pero aún Bebé no había querido decidirse por Alberto; y en contestación a sus flemáticas expresiones de simpatía, la chica se había concretado a no anotarlas en el virtuoso carnet de su memoria, poniendo en duda la originalidad de sus novedades norteamericanas. Pero el señor De Letourneaux analizaba las escenas de esta comedia sentimental con prismáticos muy distintos. Los enfocaba hacia el futuro. Y por ello había considerado conveniente definir en alguna forma los engorrosos matices de estas escenas inconclusas, requiriendo el concurso de su hermana Maud y fraguando con ella la fiesta de esa noche.

A las diez y nueve en punto el señor De Letourneaux suspendió el hilo vagoroso de sus meditaciones íntimas. Había advertido pasos rápidos en la alfombra. Estos pasos se habían detenido frente a la puerta de su escritorio. Del otro lado, una voz de mujer, casi musical, preguntó:

— Abuelo, ¿se puede?

— Pasá, Bebé.

El mismo quiso abrirle la puerta, pero una joven ágil, rubia, casi radiante, se precipitó hacia él con los brazos abiertos. La joven tenía los ojos negros, rasgados, brillantes de admiración.

— ¡Oh, Bebé, cuán hermosa estás! — exclamó el señor De Letourneaux, abrazándola con ternura.

En medio del escritorio, Bebé se dejó contemplar. Ella había encontrado muy natural y correcto disfrazarse de hada, ya que la recepción consistía en un baile de fantasía. El traje la envolvía vaporosamente, como una delicada nube de gasa y seda. Con los hombros y los brazos descubiertos, Bebé ofrecía una impresión realmente deliciosa. Sus cabellos rubios le caían en bucles sedosos como una cascada de oro. Bebé no ocultaba su orgullo por el disfraz ni disimulaba tampoco la impresión irresistible que causaba en los demás. Por otra parte, el espejo se había encargado ya de hacerla reflejar gentilmente, con un aspecto tan halagador que la tenía casi mareada. Movió su cabecita ensortijada y giró sobre las puntas de sus pies como una bailarina.

— ¿Verdad, abuelo, que este disfraz me sienta mucho?

Y agregó, riendo, fijos sus ojos en la faz serena del señor De Letourneaux:

— ¿Sabes, también? Vendrán mis condiscípulas preferidas: Matildita, Sonia, Rosaura, Castelló y Novazzio. ¿Y adivinas quién otro vendrá con ellas?

Esto último lo dijo con acento feliz. Pero el señor De Letourneaux movió la cabeza, preocupado. Lo ignoraba, pero exclamó:

— El demonio de Rodolfito... ¡Lo juraría!...

— ¡No..., ese no! — repuso Bebé, contrariada. — Otro que está más cercano a nosotros. ¿No lo adivinas, abuelo?

— No, Bebé.

— Alberto, abuelito, Alberto. ¿Cómo no lo adivinaste?

— ¿Alberto? — exclamó el señor De Letourneaux, mientras una expresión de desagrado se reflejaba en sus ojos. — ¡Conque Alberto!... — repitió.

Y después de una pausa repentina entre los dos, agregó, severo:

— Por lo visto, Maud no te ha dicho nada todavía.

Bebé, repentinamente seria, lo miró, un poco pálida. En aquella frase recogió un presentimiento de mal augurio.

— Me dió a entender que no vendría. Pero yo sé que es una broma.

— Mi pobre pequeña — murmuró el señor De Letourneaux, atrayéndola hacia él. — No es una broma. Alberto, dentro de un mes, ya no será libre.

— No me lo explico, abuelo...

— Será el esposo de Ramona, la hija mayor del señor Araujo. Puedes preguntárselo por teléfono.

— El... — articularon apenas los labios exhaustos de Bebé, mientras sus manitas buscaban un punto de apoyo en los bordes del escritorio. — ¡Oh, abuelo..., abuelito!...

En su desesperación se colgó del cuello del señor De Letourneaux, y allí prorrumpió en sollozos. El abuelo procuró calmarla con frases cautelosas.

— No sospeché que fuese tan doloroso para ti; ni me explico cómo Alberto se ha decidido por una mujer vieja, bizca, mala, que se llama Ramona, y por añadidura maestra jubilada. Tal vez despechado por tu informalidad.

— ¡Es un miserable, como todos los hombres!

— Sobre todo, en esta noche; pero si quieres diré que te has indispuesto.

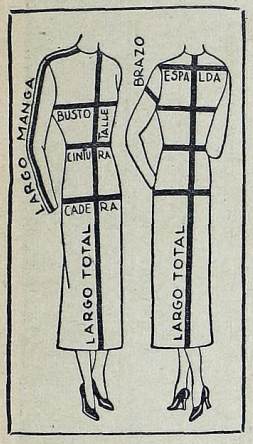
El señor De Letourneaux sintió que el fino cuerpo de Bebé se volvía vibrante como de acero y que erguía

(Continúa en la pág. 81)

Bernabó

La iniciativa de El Hogar
LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver la página 30



Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTEN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

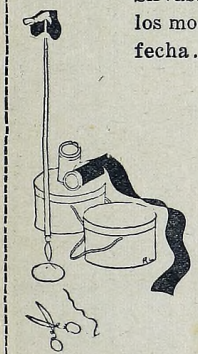
MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os ....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante .....

Calle ..... Nº.....

Localidad o Provincia ..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 484 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

ACCIDENTE

Ayer han chocado un
colectivo y una chata;
y en esto, por lo común,
siempre del amor se trata.
Hay entre ellos, pienso yo,
alguna cuestión de celos,
y se chocaron por no
agarrarse de los pelos.
Callejeras incidencias
que suelen causar terror,
pues tienen, a lo mejor,
poco gratas consecuencias.
Conviene reconciliar
a chatas y colectivos,
para poder viajar
y salir del trance vivos.
Si las chatas les son fieles,
o las chatas mal se portan,
son reservados pasteles
que al público poco importan.
Mas, guárdense sus cosillas,
colectivos altaneros;
no es justo que sus rencillas
las paguen los pasajeros.

REGALO

Con patrióticos pretextos,
tras discusión laboriosa,
votó, consciente y celosa,
la Cámara los impuestos.
¡Con qué sinceros halagos
la población lo ha sabido!...
El país, agradecido
a sus buenos Reyes Magos.

Tancredo

LOS CHISTES DE MALALACHA

Malalacha es un hombre fúnebre, condición indispensable para ser buen humorista. Y así, pues, Malalacha tiene la manía de los chistes.

Es completamente imposible que Malalacha se encuentre con un amigo sin que le endilgue alguna de las ocurrencias que se cree en la obligación de decir para no perder el prestigio que ya se le atribuye en público y en privado.

El otro día me encontré con él de manos a boca en la Costanera; me fué imposible escaparle y me atropelló nomás.

—¿En qué se parecen un tren y una chinita? —me preguntó sin dejarme respirar siquiera.

—...

—En que la chinita tiene trenzas, y el tren... zás, si te agarra te mata.

Estuve a punto de desmayarme; pero él, antes de darme tiempo a ello, me preguntó de nuevo sin tener compasión de mí:

—¿Qué diferencia hay entre una cárcel y los políticos?

Me di por vencido, y él prosiguió, contundente:

—Pues en la cárcel hay capilla, y entre los políticos hay "ca" pillo...

Sobre el pucho, y cuando me hallaba dispuesto a saltar al primer taxímetro para huirle, me lanzó un nuevo disparo:

—¿En qué se diferencia este atado de cigarrillos de un puñal?

—...

—En que los cigarrillos son de a veinte y el puñal es de acero.

Me desmayé de veras, y Malalacha tuvo que llamar a la Asistencia Pública en mi auxilio.



RAZON CLARA

—Está usted despedido. En la oficina no me convienen empleados que dan malos ejemplos.

—¿Yo dar malos ejemplos?... ¡Si no vengo nunca!...

Del carnet de Bolonio

El veraneo es la estación del año en que los "frescos" se convierten en personas dignas de toda simpatía y adquieren rango. Los frescos, y... los refrescos.

Mar del Plata es un balneario en que se toman tres clases de baños: baños de sol, baños de mar y baños de ruleta; en estos últimos es donde más personas se ahogan.

Los que mejor se encuentran en su elemento en Mar del Plata son los usureros; más por la plata que por el mar.

¡Cuánta sal habrán tenido que echar para poner el agua tan salada! —pensaba el niño al bañarse. —¿No hubiera sido mejor que le hubiesen echado azúcar?

Los helados son tajaditas de frío que se consumen en verano.

La mayor dificultad que tienen las mujeres para aprender a bucear es tener que permanecer con la boca cerrada.

Con la moda de los baños de sol el beneficiado es el sol, que se pasa el día viendo unas cositas...

Para muchas personas el veraneo es algo así como una breve moratoria con el almacenero, con el sastre, etc.

A Mar del Plata no es necesario haber ido; pero sí es necesario haber vuelto cuando se encuentran familias amigas en el club.

Desde que la gente no se baña, sino que se tuesta, las playas han tomado el aspecto de enormes parrilladas.

Proyecto de un producto químico que tendría gran éxito en la temporada: "Tarritos de pintura ocre para baños de sol domésticos."

Con la moda de los baños de sol, el churrasco ha conquistado un alto nivel social.

Era tan gorda aquella mujer que cuando se bañaba subía la marea.

Había que ver la marejada que se armó cuando el sastre encontró a su cliente en el baño...

Por lo linda que era aquella bañista, a nadie extrañó que al entrar en el baño el agua subiese de temperatura.

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 77)

tres sin triunfos. Cuando mi palo largo es de más valor que el de él, puedo prescindir de enseñarlo hasta la tercera vuelta. Si es de menor valor, debo declararlo en la segunda vuelta, de lo contrario no podría enseñarlo en un nivel menor de cuatro.

En los próximos artículos consideraremos algunos ejemplos de estas situaciones.

UNA SENTENCIA SENCILLA Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

SOLUCION DEL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 42

Jugar el As de trébol. Esta actitud tiene muchas ventajas y ninguna desventaja bajo el punto de vista Sud.

(a) El Rey semifallo puede "caer" de la mano Este.

(b) Evita el usar una valiosa entrada de su mano antes de saber cómo están los tréboles adversos.

(c) Entrando a su mano en la tercera baza con el As de corazón y volviendo a jugar otro trébol, probablemente caerá el Rey o el Valet de Oeste (si una de estas dos cartas aún no se ha jugado).

(d) Si Este tiene el Rey y el Valet protegidos, Sud no habrá perdido nada.

• • •

UNA OCURRENCIA DEL ABUELO

(Continuación de la pág. 79)

su rubia cabecita con fiereza desafiante:

— No, abuelo; no. Asistiré. Peor para él si así lo ha hecho.

Por precaución, el señor De Letourneaux, conjuntamente con su hermana Maud, resolvieron no perder de vista la actitud de Bebé durante la noche. Y así pudieron observar que ésta, ya en la fiesta, se dejaba conducir como en un sueño. Sin embargo, a ratos, en su rostro delicado podía advertirse una sombra de contrariedad y de amargura que anublaba furtivamente sus facciones. Pero cuando pasó la medianoche, Bebé, con el rostro demudado, se dirigió al abuelo, vencida. No podía más.

— Abuelo — le dijo, — estoy cansada. Permítame que vaya a recostarme.

La acompañó Maud, y la dejó vestida, muda, reclinada en su lecho, con su vaporoso trajecito de hada. Y allí, sola, la pobre hada, con sus manitas contraídas, volvió el rostro contra los almohadones y dejó que sus lágrimas corrieran a torrentes. Maud se había alejado; pero Bebé, vacilante, por un segundo creyó que se le iba la cabeza; los oídos empezaron a zumbarle como dos trompos y en ellos repercutían los golpes que alguien daba contra la puerta de su dormitorio, produciendo a su alrededor un torbellino de rumores tumultuosos. Los zumbidos aumentaron, y Bebé, asustada de sí misma, como mareada, intentó incorporarse, poniéndose de pie. Luego se quedó atónita de lo que veían sus ojos. La puerta se había abierto de par en par, y bruscamente, avanzó hacia ella, audazmente, un hombre. Bebé ahogó un grito. Ese hombre era Alberto. Y Alberto iba hacia ella con los brazos extendidos, sonriéndole, y con los ojos llenos de una expresión curiosa. Bebé, indignada, quiso retroceder, pero le fué imposible, quiso gritar de rabia, pero no pudo. Se vió retenida y prisionera entre dos brazos cariñosos y una voz afectuosa que le decía:

— Perdón, Bebé. Todo ha sido una ocurrencia del abuelo.

Bebé, estupefacta, llena de asombro, empezó a comprender; pero se sintió dominada por una brusca sensación de ira y al mismo tiempo de gozo. Sólo atinó a decir:

— ¡Una ocurrencia..., una ocurrencia!...

— Queríamos verte llorar un poco...

Se lo dijo, después de besarla suavemente en los ojos, sobre sus lágrimas húmedas aún.

— ¿Conque nos perdonas por esta vez? — prosiguió.

Bebé, indecisa aún, no contestó... ¿Para qué? Pero dió su respuesta ocultando su cabecita ensortijada en el hombro izquierdo de su novio.

Y así, en esta forma, volvieron a la fiesta.



Obtenga efectos realmente artísticos, bordando con los colores FIRMES del....

ALGODON MECHA MARCA ANCLA

(EL MODERNO HILO DE BORDAR QUE ECONOMIZA TIEMPO)

Pida este folleto en Tiendas y Mercerías. Contiene un fascinador motivo en color con un calco del mismo, y las explicaciones para darle un sinnúmero de aplicaciones. Precio 10 ctvs. También puede pedirlo a la Plata Reel Cotton Co Ltd, calle Piedras 770 Buenos Aires, ó calle Salta 1464, Rosario, enviando adjunto 12 ctvs. en estampillas, y se le remitirá a vuelta de correo. Indique la fecha y nombre de esta revista.

OFERTA AGUINALDO

Brazo revestido en Nogal de ITALIA



HECHOS Y NO PALABRAS!

¡No necesita comentarios!... Es un SOFA-CAMA "GICOVATE" de elástico metálico — patentado — completamente desarmable y lo ofrecemos como Oferta-Aguinaldo, al precio excepcional de..... $ 49.-

(Guarda colchón y cobijas, con la cama completamente tendida)

OBSEQUIAMOS a Todo Comprador

Al Interior, Catálogo gratis

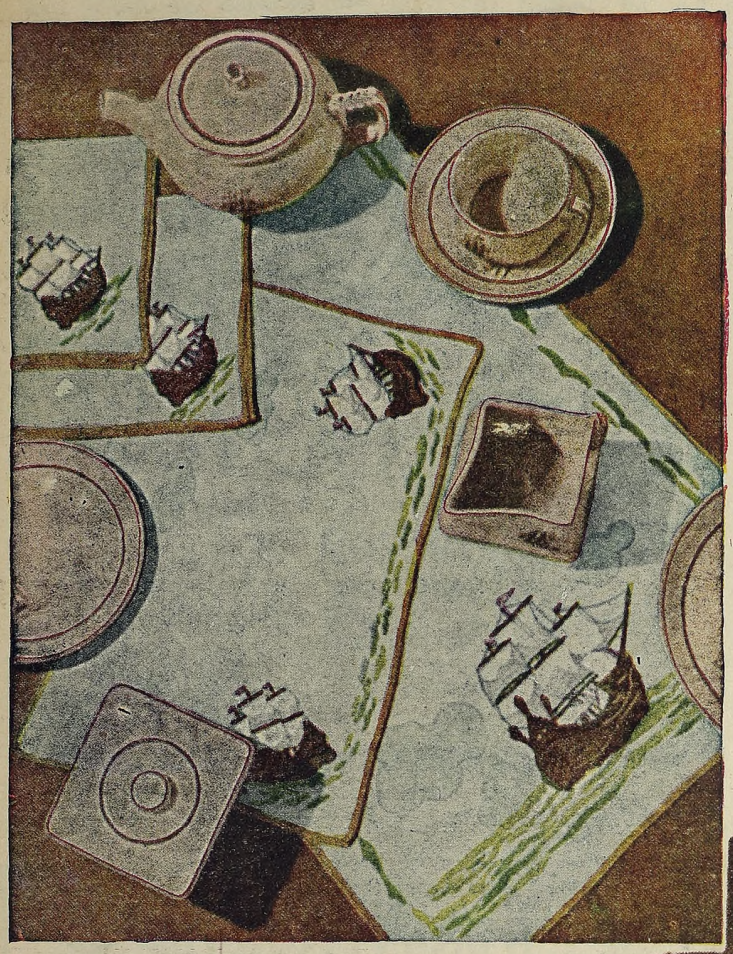
Contra giro despacho inmediato.

No se deje sorprender por IMITACIONES. Unicamente nosotros tenemos los legítimos Sofá-Cama "GICOVATE": los mejores y más económicos que se fabrican.

MUEBLES Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS-CAMAS

1134 · CORRIENTES · 1134

La página para la casa



CHARLAS...

LAS CARTAS

Se ha dicho, y con razón, que al escribir una carta debemos poner más cuidado que en nuestro propio atavío, porque una carta es el traje que le ponemos a nuestro espíritu para que vaya a visitar al amigo o a la amiga ausente. Una carta puede ponernos en ridículo muy fácilmente; para evitarlo, no debe escribirse en momentos en que la inteligencia se halle perturbada por la pasión, ya que ésta es siempre mala consejera.

Tampoco debe escribirse en el acto de recibir malas impresiones; la persona a quien se dirigiera nuestra carta será víctima de ellas.

En caso de tener que manifestar alguna queja o resentimiento, es mejor esperar la oportunidad de hacerlo verbalmente, porque la palabra escrita tiene una frialdad aterradora.

La doble intención de la frase, la ironía, la mordacidad, pueden suavizarse con la palabra hablada, al observar el efecto que le producen a nuestro interlocutor; mas la palabra escrita, cuando ha sido dura, no tiene remedio, porque toda rectificación es un anillo roto en la cadena del afecto.

Acaso más que el hombre, debe la mujer tener en cuenta la importancia fundamental que una carta escrita posee. Por ella muchas veces se juzga nuestro carácter, nuestros sentimientos, y a veces hasta nuestra entera personalidad. Por eso, al tomar la lapicera, forzoso es que la mente se halle tranquila, libre de complicaciones capaces de llevarla a un estado anormal de cosas que por fuerza habrá de redundar en nuestro propio perjuicio.

MIENTRAS VERANEAMOS

¿Tenéis vuestra casa de veraneo cerca de una playa o a orillas de un río? Pues nada más bello para la dueña de casa que cuidéis en ella hasta el último detalle.

Pues bien es sabido que la mayoría de las veces vuestros "homes" de descanso son invadidos casi siempre por vuestras relaciones; así que es conveniente tener todo preparado para no tener sorpresas.

Con ese fin aquí os presento un encantador modelito de mantel, servilletas y juego de lunch con asunto pictórico original y adecuado para el caso.

Dará una nota alegre en la mesa servida.

LOS HELADOS DEBEN TOMARSE...

Los helados deben tomarse lentamente, no sólo para evitar el frío intenso que producen en la boca, sino el que puedan originar en el estómago.

Ingeridos de a poco, causan una sensación agradable de frío en el estómago, que es seguida de una reacción favorable a la digestión, que los hace muy recomendables a las horas de las comidas, sobre todo en calidad de postre.

Deben tomarse siempre en proporciones moderadas, pues excederse sería provocar un enfriamiento excesivo que puede originar serios trastornos.

PARA BLANQUEAR OBJETOS DE ALABASTRO

Los objetos de alabastro amarillentos por causa del humo y del polvo se pueden volver a su blancura primitiva en la forma siguiente: se lavan con jabón y luego con agua pura, frotando al propio tiempo con la hierba llamada cola de caballo.

Pueden también restregarse con un pincel duro impregnado de yeso en polvo.

Las manchas de grasa pueden quitarse con talco en polvo, esencia de trementina o, mejor aún, con bencina.



DOS BOLSAS MUY UTILES

Los grandes sacos en tapicería montados sobre un cierre son indispensables para transportar sus trabajos, tejidos, etc.

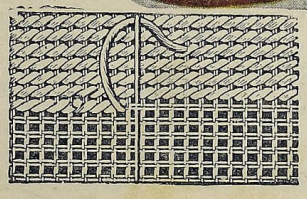
Estos dos modelos son muy distintos. El primero, en el que el fondo es marrón, está adornado de un motivo de flores rosas, amarillas, verdes y beiges, mientras que el trebolado rojo, verde, bleus y marrón se destaca sobre el fondo de seda cruda del segundo.

El trabajo está hecho enteramente al medio punto en lana Colbert del Buen Pastor sobre canavás Penélope Nº 22.

Se recomienda, a fin de obtener un trabajo parejo, que los puntos sean inclinados en el mismo sentido y de colocar el trabajo en un bastidor.

Las partes bordadas son unidas por una banda formando espacio.

Se coloca el cierre y se forran estas bonitas bolsas en género imprimée de pequeñas florcitas.



Ejecución de medio punto.

LAS DOS DIMENSIONES DE LA GLORIA

(Continuación de la pág. 69)

encuentra siempre la realidad muy por debajo de como la quiere. Se trata de una especie de inadaptación, o sea de enfermedad. El político lleva la ingenuidad del soñador hasta el extremo de intentar promover la realidad a la altura de su ensueño. La mujer, en cambio, pone su ensueño a la altura de la realidad. Es conservadora, no es constructiva. Los chinos representaban el principio femenino, en su cosmología, con una rayita continua. El principio masculino era representado con dos rayitas, la una encima de la otra. La mujer representa la continuidad y la parsimonia, el hombre la discontinuidad, el ensueño y el disparate. La mujer es conservadora, el hombre orador. Las amas de casa proceden por acumulación, no arrojan nada a la calle, por más inservible que parezca: los cabos de vela, los pañuelos rotos, la vajilla anticuada, los retratos de familia, las ruedas de bicicleta.

No cuesta mucho convencer a la mujer de que se quede en su casa en día de elecciones. Sobre todo aquí en la Argentina, donde deseamos que la mujer se quede en casa el mayor tiempo posible, imposición absurda y suicida de los hombres, que contribuye como ninguna otra al aburrimiento argentino y a la letra ojerosa de los tangos, calamidades nacionales mucho más permanentes que la baja del trigo o el triunfo de Giacobini en las elecciones municipales. La mujer no se mete en política porque meterse en política es la actitud más antipráctica que puede ocurrírsenos. Los más grandes destinos políticos han terminado en el desastre moral o material. Si lo pensáramos bien, ninguno de nosotros ambicionaría ser presidente de la república. La mujer quiere algo más seguro, más confortable. Casi todos los presidentes han terminado mal, así como los grandes bandidos. Wilson y Deschanel enloquecieron. A Doumer lo mataron de un tiro. Es tan peligroso ser presidente como De Giovanni.

Refiriéndome ahora a la actitud de la mujer frente a los negocios, me basta citar una frase luminosa de Rockefeller: *Tomé la resolución de hacer trabajar el dinero en lugar mío.* Gracias a esa recomendable máxima — cuyos fundamentos el autor descubría en la Biblia — Rockefeller pudo amasar cerca de dos mil millones de dólares. Rockefeller, en sus mocedades, era un humilde chico, hijo de un curandero elocuente que en los tiempos bravíos de la Frontera había inventado un menjurje infalible para combatir el cáncer y otras enfermedades incurables, parecido al agua de alquitrán del metafísico Berkeley y a muchos otros remedios que aprueba el Departamento Nacional de Higiene. No se puede negar que Rockefeller fué hombre de éxito, aun cuando se vió precisado, durante un largo término de su vida, a un régimen dietético a base de leche pura. El tomate sigue siendo desterrado inexorablemente de su mesa millonaria. Este hombre, que ha dado setecientos cincuenta millones de dólares para la filantropía y la educación, daría otro tanto para poder comer un tomate antes que suene a sus oídos esa hora igualitaria en que todas las fortunas se nivelan y desaparecen las diferencias de clase. Pues bien, la actitud de Rockefeller frente al dinero es de una infalible practicidad, vale decir, muy femenina: "dejemos trabajar el dinero en mi lugar", y la mujer dice: "dejemos trabajar al hombre en mi lugar". Se calcula que más de la mitad del dinero en Estados Unidos está ya controlada directa o indirectamente por las mujeres. No sería difícil que con el andar del tiempo lo que aún queda en el bolsillo de los hombres fuera a parar al bolso del sexo opuesto, por vía de donación, legado o seguro de vida. Mientras tanto, las muchachas se conforman con ser dactilógrafas o vendedoras al detalle.



En la adquisición del éxito gravitan factores imponderables que escapan a normas y principios racionales: la suerte, la predestinación, el instinto. Lo lastimoso en nuestra época esencialmente adquisitiva — época que, por fortuna, toca a su fin, — gobernada por tenedores de libros y doctores en contabilidad, es que impera una desestimación por lo gratuito que llenaría de asombro a cualquier ciudadano ateniense o a un espíritu claro como el de San Anselmo. No se tiene respeto sino por aquello que se obtiene gracias al esfuerzo, la paciencia o el trabajo. Lo que se obtiene gracias a la gracia no cuenta en nuestra estimación. Y, sin embargo, no hay gracia en obtener algo por testarudez o labor ingente, si bien lo vemos. La definición del genio como una larga paciencia expresa claramente esa manera trastrocada de ver las cosas. Pero lo más importante en el genio no es su paciencia, sino el genio mismo. Y, para más abundamiento, los genios son casi siempre impacientes. Y lo que mejor merecemos es aquello que viene solo hacia nosotros. Tener una estrella, como Bonaparte, o un demonio, como Sócrates, o un duende, como Lutero, o una cara bonita, como Silvia Sidney, o un músculo eficaz como el de Primo Carnera, son los bienes más estimables, precisamente porque ellos no fueron adquiridos, sino que nacieron con la persona, como su sombra.

Un diario norteamericano realizó cierta vez una curiosa encuesta: reunió al azar cien transeúntes de las calles de Chicago. Los seleccionó sin premeditación alguna. Había entre ellos banqueros y desocupados, escritores y analfabetos, dactilógrafas y mujeres de sociedad. Pues bien: cien de los cien sabían quién era Carlitos Chaplin. Seguía, en orden de procedencia, míster Hoover, entonces presidente de los Estados Unidos. Actualmente, este último debe estar casi olvidado. Lindbergh fué uno de los más favorecidos, y Al Capone obtuvo una colocación envidiable.

No olvidemos que hay dos dimensiones de la fama: la profunda y la horizontal. La primera es la gloria en el tiempo, corre a lo largo de su hilo, que se va a verter por las dos puntas en la eternidad. La segunda es la gloria en el espacio. Nombres que han dado la vuelta al mundo en el carro resplandeciente de la fama, se undirán en el anónimo democrático dentro de pocos años. El próximo siglo no recordará a Al Capone, en tanto la memoria de los Curie doblará sin desmayar el codo del año 2000, y ninguno de esos ciudadanos de Chicago conocía a estos últimos. Pero cuál de esas dos formas del éxito es la más digna de aprecio, depende para decidirlo del sentimiento particular con que recibimos este problemático presente de la existencia. Ningún bien más seguro y tangible que nuestra horizontal posesión del mundo. Puede achacársele la precariedad inherente a todo goce que nace adherido al instante. Pero, en cambio, se impone a nuestra convicción con la evidencia que emana de los sentidos, apodíctica y deslumbradora. El hombre de mundo podrá contestar

(Continúa en la pág. 85)



Coma poco; pero nútrase bien

En verano es cuando más se aprecian las ventajas de un alimento liviano; pero realmente nutritivo, como TODDY. Los alimentos pesados difíciles de digerir, son la causa de la peligrosa fermentación intestinal, o de ese embotamiento físico y mental que reduce o anula nuestra eficiencia.

En la alimentación de niños y adultos, TODDY ofrece en esta época del año especialmente, ventajas insuperables. TODDY encierra el máximun de valor nutritivo; pero su digestión y asimilación sólo requiere esfuerzo mínimo. TODDY permite cumplir la prescripción médica que ordena en verano comer moderadamente; pero nutriendo bien todo el organismo.

LO QUE CONTIENE Y LO QUE HACE TODDY

Toddy contiene en proporción correcta las

PROTEINAS - que son indispensables para el desarrollo de los músculos y tejidos;

CARBOHIDRATOS - que generan energías;

HIERRO - que aumenta los glóbulos rojos de la sangre;

FOSFORO ORGANICO - que vigoriza el cerebro;

CALCIO - que contribuye a la formación de los huesos y de los dientes;

VITAMINAS - que estimulan el apetito y vigorizan el organismo.

Sería posible imitar el color y las apariencias de TODDY; pero la científica dosificación y alta calidad de sus componentes nunca podrán igualarse. Por eso Toddy es único. Toddy no tiene, ni puede tener similares.

32

TODDY

NUTRE, FORTALECE Y VIGORIZA

La belleza femenina

¡todas al agua!

VAIS al mar y no sabéis nadar. Exhibís una malla de baño novedosa y sólo mojáis la punta de vuestros dedos. ¡Tanto peor para vosotras, que no sabéis de qué placer, de qué beneficios físicos os priváis!

Le tenéis un miedo invencible al agua. Y esa angustia os sirve de pretexto para contentaros con una vacilante mojadura. Chapoteáis lastimosamente, en tanto que os sería fácil evolucionar mar afuera en un esfuerzo coordinado de todo vuestro cuerpo. Habéis tomado algunas lecciones, pero debisteis renunciar, porque cuando vuestro profesor os sostenía, permanecíais contraídas, tirantes, inertes como una plancha, al pensar que no hacíais pie, y vuestros movimientos se desordenaban, os hundíais, luego que no sentíais una mano cerrada sobre vuestra malla.

¿Queréis un medio para curaros de ese gran miedo paralizante? Ese medio existe. ¡Oh!, no es, por cierto, un método muy correcto, y los profesores de natación sonreirían con su relato, pero él os permitirá flotar, avanzar, conduciros en el agua a vuestro gusto y, una vez conseguido este primer resultado, os será lícito perfeccionaros y ordenar vuestros movimientos según las reglas del arte.

¿Cómo vencer el miedo al agua?

ENTRAD en el mar hasta que su nivel pase vuestro busto. Caminad entonces a lo largo de la costa conservando constantemente el pecho sumergido. Después acelerad el paso, tratad de avanzar más ligero, siempre más ligero. Forzando siempre el paso, terminaréis instintivamente por ayudaros con las manos para tomar apoyo en el agua. Haréis, en suma, y sin que nadie os haya enseñado, el movimiento de brazos estilo pecho. Ahora bien, no probéis ejecutar esos movimientos conforme a una manera determinada.

A fuerza de sumergiros, he aquí que el agua alcanza vuestro mentón. Pero hacéis pie: estáis tranquilas. Cuando os hayáis habituado a esta marcha, impelida hacia adelante, tratad de acelerarla todavía. Naturalmente, procuraréis correr. En lugar de colocar vuestros pies suavemente por tierra, daréis ligeros golpes de dedos, y con gran sorpresa, vosotras, que no sabíais nadar hace algunos minutos, he aquí que os ponéis a hacerlo sin querer, conduciéndose el agua, naturalmente. Os sostiene de tal modo que vuestros pies se separan de la tierra, y avanzáis sin daros cuenta.

Este método os parece exageradamente simple y demasiado incorrecto. Ensayadlo, sin embargo: el éxito es seguro. Estaréis siempre a tiempo, una vez que hayáis vencido la angustia que os paralizaba, de tomar un profesor para aprender a nadar.



El estilo pecho, primera etapa de la natación.

LA única dificultad es la perfecta coordinación que exige del movimiento de los brazos y de las piernas. Los brazos ejecutan el primer trabajo. Al partir están extendidos hacia adelante. Deben separarse trayéndose hacia sí. Las piernas, entonces, están extendidas y juntas. Se doblan cuando el nadador lleva las manos contra el pecho, quedando los codos separados. Los brazos son entonces lanzados hacia adelante, sin violencia, y las piernas se aflojan empujando el cuerpo. Este se encuentra en tanto completamente extendido en el agua, brazos alargados, piernas tendidas hacia atrás y separadas. Cuando los brazos empiezan de nuevo el primer movimiento, que es abrirse en el agua, las piernas se aproximan como se cierra una tijera.

Ante todo, cuidad de que los brazos, en la parte inicial de su movimiento, ejerzan en el agua un apoyo tanto como una tracción. En cuanto a las piernas, tan pronto se aflojan, deben flotar inertes, en la prolongación del cuerpo, mientras éste se desliza, la cabeza sumergida.

Algunas nociones de crawl.

DE todos los estilos, el crawl es el más rápido y también el más científico. No se puede lograr con la simple práctica y exige un estudio bastante minucioso. En este estilo, tan a la moda ahora, el cuerpo debe arrastrar "teóricamente" de plano en el agua. Cada hombro es llevado alternativamente hacia adelante, arrastrando el brazo correspondiente; éste se hunde en el agua un poco hacia adelante de la cabeza, y, cuando está sumergido, se dobla en el codo. El cuerpo toma, de este modo, apoyo en él para deslizarse hacia adelante. La gran dificultad del crawl es el movimiento acompasado de las piernas; tiene que ser automático, y de la cadera a la punta de los dedos, los miembros deben permanecer flexibles y guardar continuamente el contacto con el agua, es decir, que las piernas deben hacer presión, tanto al subir como al descender. El movimiento debe ser suficientemente rápido para soportar la parte inferior del cuerpo, pero su compás no tan precipitado que absorba toda la energía de la nadadora: tres golpes de pierna por ataque de brazo bastan para la nadadora mediana.

Y ahora, todas al agua

ES evidente que estos elementos un poco sencillos no os permitirán pasaros sin un profesor. Hemos querido solamente, para vosotras, que aún ignoráis todo de la natación, describiros los dos principales estilos con el fin de que los diferenciéis, y también convenceros que no son tan difíciles de aprender como quizá os haya parecido.

¿Queréis adelgazar? Nadad. ¿Queréis desarrollar vuestros músculos? Nadad. ¿Necesitáis aprender de nuevo a respirar? Nadad. No vaciléis, no esperéis: ¡todas al agua! Aprended también a zambulliros.

El miedo al vacío.

SABÉIS nadar. Y hasta lo hacéis bastante bien, pero hay una cosa todavía a la que no habéis podido resolveros: zambullir. Cuando os encontráis en la orilla, a una cierta altura del agua, y que debéis arrojaros hacia adelante, ésta os parece un peligroso piso. Está, además, el vacío que os espanta: una desagradable sensación de vértigo os atrae y os paraliza a la vez. Tratáis de venceros. Tomáis la posición de zambullidor. Diez veces, veinte, esbozáis el arranque... Termináis, en fin, por saltar al agua en una forma... que erráis completamente vuestra zambullida y os hacéis tanto mal que juráis no volver a comenzar jamás.

He aquí un medio de ejecutar sin peligro vuestra primera zambullida. Arrodillaos en el trampolín o en la orilla. Extended los brazos hacia el agua, ocultando la cabeza entre los hombros. Después, aspirad ampliamente e inclinaos hacia adelante hasta que el cuerpo se balancee. Entraréis en el agua con una agradable facilidad. Luego, arquead la espalda y levantad de nuevo la cabeza y los brazos: os volveréis a encontrar inmediatamente en la superficie.

La natación y la belleza.

EL cuerpo de la mujer parece especialmente hecho para este género de ejercicio. Tiene el instinto del ritmo y flota con más facilidad que el cuerpo del hombre. En la natación, todos los músculos son puestos en acción y aun los órganos están lejos de permanecer inactivos. La respiración acuática, en efecto, obliga al aire a penetrar a lo más hondo de los pulmones; los movimientos natatorios estimulan el estómago y el intestino; la circulación es activada; el corazón, finalmente, cumple su oficio en la posición horizontal, con una fatiga mucho menor que cuando el cuerpo está de pie. Los movimientos de rotación dorsal del crawl son los únicos que obran de una manera verdaderamente eficaz en las escoliosis, aun graves, de la columna vertebral.

EL ALMOHADON DE ÑANDUTI

(Continuación de la pág. 75)

por la primera vez, Florentina, cediendo al pedido general, ensayó la danza de "La muerte del cisne", que había visto interpretar en una velada literariomusical de la escuela de C... con motivo de la fiesta patronal. Largos aplausos premiaron su esfuerzo.

Y cuando al fin, terminada la reunión, la feliz novia, encerrada en su habitación, escribía febrilmente su respuesta, la quietud de la madrugada fué de nuevo interrumpida por los acordes de una orquesta que, frente a sus balcones, le daba una serenata.

¿Qué importaba que las ocupaciones de él le impidiesen verla, si en cambio una carta apasionada la hacía diariamente la más feliz de las mujeres, una llamada telefónica le recordaba que ella no era ya la solterona triste y desilusionada a quien nadie quería, sino la heroína de un romance espléndido, la inspiración de un hombre famoso y hasta entonces recalcitrante enemigo de las mujeres?

Ebria de amor, Florentina resolvió tejer para él el más espléndido de los encajes, el más sutil de los ñandutíes. Tendría en el centro las iniciales entrelazadas de ambos. Con él cubriría un almohadón en que el amado reclinaría la cabeza la noche de bodas, en fecha no lejana. Por la noche, de pie delante del espejo, ensayaba durante horas enteras el pequeño discurso emocionado que pronunciaría en aquella solemne ocasión. El rubor de sus mejillas, el fulgor casi alucinado de sus ojos despertó al fin la conciencia dormida de aquellas criaturas terribles que, asustadas de su propia obra, empezaban a preguntarse, con alguna ansiedad, si la broma no habría ido demasiado lejos, y a discernir el modo cómo podrían deshacer su obra sin excesiva crueldad.

El destino, a quien ellas habían invocado tantas veces falsamente, acudió por una vez, en realidad, en ayuda de sus planes. Los diarios anunciaron pocos días después, con grandes letras, el cobarde atentado. Un enemigo político, despechado, lo había esperado a la salida de su despacho, descargando sobre él, a quemarropa, los cinco tiros de su revólver y matándolo instantáneamente.

Durante todo el día Florentina no salió de su habitación, donde, olvidados los afeites y las horquillas de rizar, recibía, pálida y desencajada, los pésames un poco tímidos de sus bullangueras amiguitas del hotel.

A la mañana siguiente, vestida de negro, salió temprano, llevando bajo el brazo un paquete voluminoso. Rápidamente se dirigió al lugar en que velaban el cadáver de su amado. Su porte digno le franqueó la entrada sin llamar la atención. Y entre las flores que cubrían el catafalco depositó el almohadón de ñandutí con las iniciales entrelazadas, cuya malla sutil estaba tejida con sus sueños de amor.

Regaló sus hermosos trajes multicolores a la mucama del hotel y cubrió sus cabellos, que empezaban a encanecer, con una toca de viuda. Y pocos días después emprendió el viaje de vuelta al pueblo nativo, llevando en su maleta, casi vacía, un tesoro inestimable: las cartas de amor en una bolsita de seda.

La casita a la vera de la iglesia abrió sus ventanas, y en el frente, desolado por la larga ausencia de su dueña, empezó a diseñarse un jardín que en la primavera se llenó de flores y perfume. Allí, bajo un árbol corpulento, se instalaba ella con su labor, en las largas tardes estivales. A su lado tenía siempre el cofrecito que contenía las cartas.

Los años pasaron. Florentina había cambiado. Su corazón, por haber conocido el amor, se había hecho comprensivo; las lágrimas prestado suavidad a sus ojos. Su largo viaje había creado una leyenda en torno de ella, y como era vieja, escapaba al chismorreo local. Había ganado la revancha a la vida. ¿Qué significaban los pobres amoríos pueblerinos perdidos comparados con su magnífico romance?

Jamás estaba sola ahora; el ambiente de paz y serena felicidad de su casa atraía a los visitantes.

Y una tarde de primavera, la hija del antiguo dependiente, hoy dueño de la tienda más importante del pueblo, le dijo, clavando en ella la mirada de sus ojos renegridos:

— Señorita: ¡cuánto deben haberla amado!

Y la solterona, con el corazón batiente, la voz temblorosa de emoción:

— El amor, querida niña — dijo, — es la única razón de la vida.

FIN

LAS DOS DIMENSIONES DE LA GLORIA

(Continuación de la pág. 83)

siempre con sorna — y hasta, si sabe hacerlo, con trascendente ironía — a toda trascendencia que le aconseje gravemente una postergación de la gloria y la felicidad a las calendas perpetuas. Por otra parte, tampoco hay gloria que dure hasta el día del Juicio Final.

Hemos aprendido a dominar el espacio, pero el tiempo es elusivo. Podemos comunicarnos instantáneamente con Yokohama, y Wiley Post dió la vuelta al mundo en siete días diez y ocho horas y cuarenta y nueve y medio minutos.

Pero un filósofo dijo que no se pueden enviar telegramas al futuro. Acaso algún día la radio nos ponga en comunicación con los marcianos. Y, sin embargo, estoy seguro que cualquiera de nosotros daría complacido esas baratijas si nos fuera dado prever exactamente, no ya qué será de nuestro polvo dentro de una centuria, sino qué nos va a ocurrir en los próximos cinco minutos. Las promesas de perpetuidad nos recuerdan a esos jueces candorosos que, como ocurre todavía en ciertos Estados formalistas, imponen al convicto condenas a trabajos forzados entre ochenta y ciento veinte años.

A UNA NIÑA QUE CREE EN UN RENACIMIENTO

(Continuación de la pág. 76)

tiva de los rayos de luna; ni oiréis idealmente el canto de los ruiseñores en los jardines colgantes de Babilonia... si la realidad sólo os ofrece un cuchitril colgado de un alero y arrullado por famélicos gatos.

Vosotras nos diríais con verdad:

— La vida bohemia es muy linda... con música de Puccini, gozándola desde un palco del Colón; el hambre y las miserias de Rodolfo y de Mimí son deliciosamente conmovedoras con agudos de Tito Schipa o gorjeos de Lily Pons; la nieve, cayendo sobre la ciudad, es un espectáculo divino con copos de algodón, a una temperatura de veinte grados, por lo menos, que nos permita lucir la auténtica nieve de nuestros hombros...

¿Quieres explicarme, amiga mía, qué sentido dais vosotras a ese renacimiento romántico de que tanto habláis?



¡Zás! otro más

Esa exposición de granos en la cara, demuestran que su estómago anda mal.

Detenga usted a tiempo esos desórdenes estomacales. Empiece hoy mismo con una cucharadita de LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS, el antiácido-laxante perfecto.

Es de sabor agradable y su acción se hace sentir de inmediato, regulando las funciones intestinales y eliminando la acidez, el mal aliento y demás molestias del estómago.

Exija usted que sea realmente LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS.

Dolor de estómago
Estreñimiento
Desórdenes estomacales
Flatulencia
Mal aliento
Biliosidad
Eructos
Acidez

YO SOY PHILLIPS EL AMIGO DE SU ESTOMAGO



Leche de Magnesia de Phillips
el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

EN nuestro número pasado, al enumerar algunos olvidos de autores ilustres, mencionamos el nombre de don Gustavo Martínez Zuviría.

Al revés de lo que indica el popular aforismo, dijimos el nombre del santo, pero callamos el milagro. Ahí va el milagro:

En la página 110 de su novela "Lucía de Miranda", el popular narrador describe así la figura del sacristán Espigado:

Negrito de color, escaso de molletes, podían contársele todos los huesos, menos los de LA MANO DERECHA, PORQUE NO LA TENIA, pues la justicia de su pueblo se la cortó en cierta ocasión en que llegó a probarle que con el fondo vil de unas cacerolas de cobre había fabricado hermosos ducados de oro.

No quedó al alcance del mísero, después que purgó algunos años de cárcel, más oficio que el de mendigo o de sacristán.

Quedamos, pues, en que el sacristán Espigado era manco de la mano derecha y, por consecuencia, inevitablemente zurdo. Pero cuatro páginas más adelante, Martínez Zuviría nos muestra a su sacristán "frotándose las manos".

—¡Víboras del desierto! — exclamó el sacristán FROTANDOSE LAS MANOS. —¡Qué había de imaginarme yo que señores tan ilustres como vosotros se iban a trenzar en disputas por palabras mías!

Líbrenos Dios — diremos en el estilo de Hugo Wast — de oponernos a que un sacristán exteriorice los movimientos de su ánimo; pero los mancos como Espigado tienen a mano muchos medios para hacerlo sin necesidad de recurrir a la mano ausente. Pueden gritar "¡Olé, morena!", saltar de júbilo y hasta bailar en una pierna. Pueden también disparar su revólver al aire, como se hace en Año Nuevo. Se nos dirá que por la época de la conquista no existían los revólveres, pero eso no importa: los anacronismos son la salsa indispensable de las novelas históricas. Hugo Wast lo sabe muy bien: ya en una novela anterior del mismo carácter puso bayonetas en mano de los soldados españoles, un siglo antes de que empezaran a fabricarse y usarse esos penetrantes adminículos.

•

EL sacristán Espigado no sólo tiene una mano de repuesto, sino que es uno de los primeros exponentes de la corrupción del idioma castellano en América. Dice, en efecto, según se habrá observado:

¡Qué iba a imaginarme yo que señores tan ilustres COMO VOSOTROS SE IBAN a trenzar en disputas por palabras mías!

De esa reflexión descienden, a más del uso del "vos", que irrita a la Academia Argentina de Letras, la célebre introducción del discurso de un primate radical tucumano:

¡Ilustre representante de la soberanía popular: OS TE saludamos!

•

LA Razón describió en su número del 26 de diciembre la llegada de una parte de los artistas y de los animales del célebre circo Sarrasani. (*La Razón* le llama "el zoo de Sarrasani".) Lleno de entusiasmo zoológico, el colega transmite a sus lectores sus impresiones de aquella arca de Noé (los animales vinieron, por supuesto, en un barco):

Los camellos dormitaban plácidamente, LOS EQUINOS RUMIABAN EL ABUNDANTE PASTO QUE SE LES HABIA SERVIDO y las cebras eran las más inquietas dentro de aquel zoológico a flote, cambiando de postura a cada instante y mezquinando el cuerpo a los fotógrafos, con una especie de rubor animal.

¿Unos equinos rumiando? ¿Qué hacían, entonces, los verdaderos rumiantes? ¿Relinchar y tirar coces?... ¡Estos animales de circo!

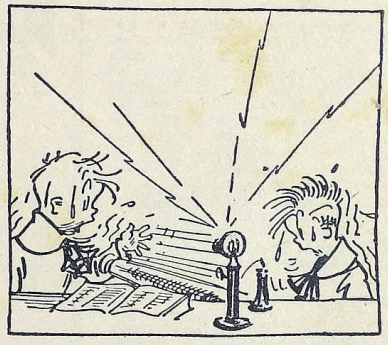
•

EN la sección "Alfilerazos hípicos" de *La Razón*, don Tomás Hugh termina su comentario del 14 de diciembre con esta referencia histórica:

Este dice: "Les affaires SON les affaires", y aquél líricamente repite la frase de RICARDO CORAZON DE LEON: "mi reino por un caballo".

Don Tomás Hugh se ha equivocado de ventanilla; el que ofrecía su reino por un caballo — un reino que ya había perdido — fué Ricardo III, que actuó en las pistas inglesas tres siglos después que Ricardo Corazón de León. Pero ¿qué son tres siglos para catedráticos acostumbrados a contar por quintos de segundo?

•



8 *(Una voz, por el teléfono).* — Oiga, usted habla con el comisario de la sección, y ahora mismo voy a averiguar de qué número me está insultando.

EN el cuadro anterior de las "Aventuras de Chingolo", publicadas por *Caras y Caretas*, el dibujante Percy Crosby nos ofrece un modelo novedosísimo de teléfono reversible; la voz sale lo mismo de una parte que de otra. Es como si dijésemos: un teléfono que habla hasta por los codos. ¡Con razón los dos niños sudan de sorpresa!

RECIBIMOS y publicamos (imitemos el estilo cuasi telegráfico del corresponsal):

Señor Presidente de La P. en el O. A.
Dice Victoria Ocampo:

"¡Y COMO LOS JOVENES SON EN EL AUTENTICAMENTE JOVENES!"

¡Y cómo es éste un auténtico galicismo!
Y cómo quedaría mejor que dijera:
"¡Y cuán auténticamente jóvenes son en él los jóvenes!"
O bien:
"¡Y cómo son de auténticamente jóvenes en él los jóvenes!"
Etcétera.

GROFFY.

EFECTIVAMENTE, hay varias formas para expresar en español la autenticidad juvenil de los adolescentes de Shakespeare. Doña Victoria Ocampo ha escogido la menos española. Está dentro de su derecho, así como no ofende a nadie al formular en el mismo artículo la siguiente imagen culinaria:

¡Por eso esta deslumbrante comedia, a la que uno se acerca como a un "entremets" azucarado, nutre como un asado!

La celebrada intelectual argentina se refiere a "As you like it". Esperemos otros comentarios para saber a qué platos se pueden comparar "Hamlet", "Otello", "Macbeth", es decir, los platos fuertes de la dramaturgia shakespiriana. Será un plato...

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo,** *e si non non.*

PREMIADO:

Jorge A. Urrutia, de Capital.

a sus niños les encantará este postre...



Al preparar los alimentos para sus hijos no basta que sean para ellos una golosina. Deben ser sanos y contener los elementos necesarios para su desarrollo y vitalidad. La manteca es para ese fin el elemento insustituible.

Vea que receta sencilla:

Se toman varios pedazos de bizcochuelo o vainillas comunes. Se untan con manteca fresca y dulce de naranja o durazno, se van colocando en una fuente. Cuando se llena más o menos a la mitad, se vierte una taza de leche y se deja que penetre. Se cubre con clara de huevo batida con una cucharada del mismo dulce. Se sirve muy frío.

Consuma más

MANTECA

Ganará salud

JR IL

Junta Reguladora de la Industria Lechera

POLVOS Y LOCIONES

CIEL D'OR
FLORAMYE
POMPEÏA

LOS PRODUCTOS DE TOCADOR QUE CAUTIVAN POR SU SUAVE Y PERSISTENTE AROMA.

LOCIONES, el frasco. $ 3.-
POLVOS, la caja..... „ 2.-

Elaborados en los tonos:
BLANCO, RACHEL Claro y Obscuro, OCRE, OCRE ROSADO, OCRE PÈCHE, ROSADO, ROSE CENDRÉE y NATURAL









PARFUMERIE **L. T. PIVER** PARIS

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS